



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La emergencia de un nuevo partido político en la ciudad de Córdoba. El surgimiento del partido nuevo en las elecciones municipales de 2003

Año
2006

Autor
Varetto, Carlos Augusto

Director
Navarro, Mario

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Varetto, C. A. (2006). *La emergencia de un nuevo partido político en la ciudad de Córdoba. El surgimiento del partido nuevo en las elecciones municipales de 2003*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

A Jorge

La emergencia de un nuevo partido político

en la ciudad de Córdoba.

El surgimiento del Partido Nuevo

en las elecciones municipales de 2003



UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA

**INSTITUTO ACADÉMICO PEDAGÓGICO DE
CIENCIAS SOCIALES**
TRABAJO FINAL DE GRADO

Título: “La emergencia de un nuevo partido político en la ciudad de Córdoba. El surgimiento del Partido Nuevo en las elecciones municipales de 2003.”

Apellido y Nombres del Alumno: Varetto, Carlos Augusto

Carrera: Licenciatura en Sociología

Área de trabajo: Sociología política

Director: Magíster Mario Navarro

Fecha de Presentación: Mayo de 2006

Agradecimientos

A mis padres por su incondicional apoyo. A mis hermanos y a mis amigos por su acompañamiento y afecto.

A Luciana por ser la persona que más me conoce, que más me cuida y por todo su amor. También por sus valiosos aportes teóricos y metodológicos.

A mi director y amigo Mario Navarro con el que hemos recorrido este largo y sinuoso camino.

A Adrián Scribano y Adrián Carbonetti por su preocupación y constante estímulo. A Marcelo Panero por todos los aportes prestados a esta causa.

A Paula Pavcovich por despejar todas las dudas respecto a trámites burocráticos y por su constante buena predisposición.

En definitiva, gracias a todos los que me acompañaron y formaron parte de esta carrera y esta etapa de mi vida.

Índice de siglas o abreviaturas

Analf.: Analfabetismo
APC: Acción Para el Cambio
APR: Acción Por la República
BM: Banco Mundial
BsAs: Buenos Aires
CEA: Córdoba En Acción
CFI: Confederación Federalista Independiente
Comps.: Compiladores
Dr: Doctor
FG: Frente Grande
FMI: Fondo Monetario Internacional
FrePaSo: Frente País Solidario
H: Hijo
INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
MEC: Matriz Estado-Céntrica
MID: Movimiento de Integración y Desarrollo
MSM: Matriz de Sociedad de Mercado
NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas
Negs: Negativos
Organ.: Organizador
Pág.: Página
Págs.: Páginas
PI: Partido Intransigente
PJ: Partido Justicialista
PN: Partido Nuevo
PS: Partido Socialista
UCD: Unión de Centro Democrática
UCR: Unión Cívica Radical
UPC: Unión Por Córdoba
UVC: Unión Vecinal de Córdoba
Vol.: Volumen

Índice general

Agradecimientos.....	V
Índice de siglas o abreviaturas.....	VI
Índice general.....	VII
Índice bibliográfico.....	VIII
Introducción.....	10
Capítulo I: Cuestiones teóricas e históricas.....	20
Sección I: Abordaje teórico: representación, partidos políticos, clivajes sociales y coordinación estratégica electoral.....	22
Sección II: Un repaso de la historia político-electoral argentina desde 1983-2003.....	32
Capítulo II: Transformaciones en el comportamiento electoral y conformación de los clivajes en el sistema de partidos de Córdoba.....	44
Sección I: Tendencias generales del comportamiento electoral dentro del sistema de partidos de Córdoba (1983-2003).....	45
Sección II: Emergencia del Partido Nuevo y la transformación de clivajes.....	58
Conclusiones.....	72
Sección Anexo.....	79

Índice bibliográfico

Fuentes:

- ◆ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- ◆ Junta Electoral Federal de la Nación Argentina.
- ◆ Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba.
- ◆ Juzgado Electoral de la Provincia de Córdoba.

Bibliografía:

- ◆ Abal Medina (h), Juan. Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento el campo semántico. En: Cavarozzi y Abal Medina (comps.). El asedio a la política. Rosario. Homo Sapiens Ediciones. 2002
- ◆ Abal Medina, Juan. Viejos y nuevos actores en el escenario posmenemista: de Evita a Graciela, la experiencia del Frente Grande/ Frepaso. En: Latin American Studies Association, Internacional Congress (XXI, Chicago, 1998.)
- ◆ Aboy Carlés, Gerardo. Las dos fronteras de la democracia Argentina. Rosario. Homo Sapiens Ediciones. 2001
- ◆ Calvo, E y Escolar, M. La nueva política de partidos en la Argentina. Buenos Aires Prometeo libros. 2005.
- ◆ Cavarozzi, M. "Autoritarismo y democracia". Buenos Aires. Editorial Eudeba. 2002
- ◆ Clarke, H. D., and Stewart, M. C. The decline of parties in the minds of citizens. En: "Annual Review of Political Science", 1(2), 1998. 357-378.
- ◆ Cox, Gary. La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo. Barcelona. Gedisa Editorial. 2004
- ◆ Garretón, Manuel Antonio. ¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo. En: H. González y H. Schmidt (Organ.). En: "Democracia para una nueva sociedad (Modelo para armar)" Caracas. Nueva Sociedad. 1997
- ◆ Grossi, M y Gritti, R. Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina. En "Crítica y Utopía" N° 18. Buenos Aires. 1989. Págs. 27-99.
- ◆ Hagopian, F. Democracia y representación política en América Latina en los años 90: ¿pausa, reorganización o declinación? En: López y Mainwaring (comp.) Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones. Buenos Aires. U.N.Q Ediciones. 1999
- ◆ Lipset, M. y Rokkan, S. Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En: Batlle, A. (editor). Diez textos básicos de ciencia política. Barcelona. Editorial Ariel. 1992
- ◆ Malamud, A. Los partidos políticos. En: Pinto, Julio (comp.). Introducción a la Ciencia Política. BsAs. Eudeba, 1994

- ◆ Manin, B. Los principios del gobierno representativo. Madrid. Alianza Editorial. 1997
- ◆ Nardulli, P. The concept of a critical realignment, electoral behavior and political change. En "*The American political science review*", Vol. 89 N° 1 (Mar., 1995), Pág. 10-22
- ◆ Novaro, Marcos. Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas. Rosario. Homo Sapiens ediciones. 2000
- ◆ Ollier y Perez Liñán. ¿Lo similar en lo distintivo? Crisis políticas en Brasil y en la Argentina. En: "*Panoramas*". 2003.
- ◆ Panero, Marcelo. Comportamiento electoral y representación partidaria en la provincia de Córdoba. Período 1983-2001. Tesis de Maestría. Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. Argentina. 2004
- ◆ Svampa, Maristella. El dilema argentino: Civilización o Barbarie. Buenos Aires. Ediciones El cielo por asalto. 1994.
- ◆ Torre, J.C. Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. En "*Desarrollo Económico*". Buenos Aires. IDES. 2003

INTRODUCCIÓN

Presentación

Esta investigación estudia las condiciones de emergencia de un nuevo partido político dentro del sistema de partidos de la ciudad de Córdoba.

Para ello trataremos de comprender el sistema de coordinación estratégica del sistema electoral. Nuestra investigación no se centrará en la coordinación de las elites y los actores políticos, sino que tratará de comprender la coordinación estratégica de los votantes.

Es decir, nos abocaremos a estudiar la *coordinación estratégica electoral*, entendiéndola como los juegos de coordinación implícitos entre los votantes. Todo juego de coordinación¹ implica

“una mezcla de intereses comunes y divergentes, así como la posibilidad de una coordinación tanto *fructífera* (que beneficia relativamente a algunos jugadores más que a otros) cuanto *fallida* (que no beneficia a nadie).”²

Con la finalidad de ejemplificar lo referente a la coordinación estratégica electoral exponemos *in extenso* uno de los casos propuestos por Cox:

“A principios de 1990, durante la campaña presidencial en Perú, nadie dudaba de que el novelista Mario Vargas Llosa era el favorito. Los votantes peruanos a quienes no les gustaba Vargas Llosa se enfrentaban a un problema de coordinación: si todos se ponían de acuerdo en votar a un mismo candidato, de entre la media docena de postulantes que se hallaban a la zaga en las encuestas, quizá podrían impedir que Vargas Llosa asumiera la presidencia; pero si no coincidían en una única alternativa, él ganaría casi con seguridad. Aunque los votantes anti Vargas Llosa compartían su desagrado por él, diferían sustancialmente en cuanto a su alternativa preferida. De ese modo, no resultaba en absoluto claro *ex ante* si los peruanos anti Vargas Llosa podrían coordinar sus votos en una única alternativa. Finalmente, Alberto Fujimori –un postulante desconocido cuya campaña se lanzó posteriormente- pasó a ser el principal candidato anti Vargas Llosa, logrando un sólido segundo puesto en la primera vuelta y derrotándolo luego en el balotaje.”³

Por lo tanto, la observación de la coordinación electoral implica observar dentro del comportamiento electoral no sólo la orientación de los votos, sino también el significado de tal direccionamiento en términos de agrupamientos o coaliciones electorales.

En este sentido, la investigación se pregunta por el tipo de nuevo alineamiento dentro de la coordinación estratégica electoral que permite la emergencia de una nueva organización partidaria exitosa.

¹ “La idea básica de un juego de coordinación es muy simple y puede entenderse considerando uno clásico e ilustrativo: la Batalla de los Sexos. En este juego, un hombre y una mujer deben elegir, de manera independiente, si habrán de concurrir a un campeonato de boxeo o a una función de ballet. El hombre prefiere el campeonato de boxeo al ballet, en tanto la mujer tiene preferencias opuestas. A ambos, sin embargo, les interesa principalmente gozar de la compañía del otro, de modo que prefieren ir con su pareja al espectáculo que menos les gusta en lugar de ir solos a su entretenimiento favorito.” Cox, Gary. *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo*. Barcelona. Gedisa Editorial. 2004. Pág 13.

² *Ibíd.* Pág. 14

³ *Ibíd.* Pág. 19

Suponemos que la emergencia de un nuevo partido está supeditada a un proceso de desalineamiento y realineamiento del vínculo que une a los electores con los partidos.

Caracterizamos a este proceso de desalineación-realineación partidaria a partir de una clasificación de los clivajes que configuran el escenario electoral y partidario en una sociedad.

En este sentido, las principales dimensiones a tener en cuenta antes de ingresar directamente al fenómeno que nos convoca son: la naturaleza y trayectoria de los vínculos electoral-partidarios en una democracia –democracia de partidos- y el itinerario de la democracia de partidos en Argentina. Estas dimensiones son presentadas sucintamente en las secciones siguientes y serán profundizadas con más precisión en los próximos capítulos de este informe.

Luego, nos concentraremos específicamente en plantear y precisar los interrogantes y supuestos que guían esta investigación como así también la relevancia de la misma.

a) Representación política y clivajes sociales

A partir de sus primeras versiones modernas, la democracia ha estado asociada al gobierno representativo. Esto implica, entre otras cosas, que la sociedad se escinde entre representantes (aquellas personas encargadas de actuar sobre los asuntos públicos) y representados (aquellas personas cuyos intereses estarán representados por alguien más en la conducción de lo público). Mediante un largo proceso histórico se coronó la elección como la forma decisoria directa por excelencia de los representados en el régimen democrático⁴.

La mediación entre el gobierno y los ciudadanos se ha desarrollado a través de organizaciones específicas: los partidos políticos. A través de su competencia electoral se distribuyen los cargos públicos.

La mirada sociológica por excelencia sobre los confrontamientos partidarios se dirige a comprender la estructura de conflictos sociales canalizados políticamente, es decir los clivajes sociales sobre los que se sustentan las fracturas políticas.

Este tipo de visión se asocia a uno de los desarrollos históricos de gobierno representativo: el de las democracias de partidos.

Esto es así, pues la democracia de partidos está asociada a la idea del partido como representación de la estructura social. Tanto es así que los primeros partidos considerados estrictamente partidos de masas fueron los partidos de tendencia socialista, considerados expresión política de la clase trabajadora.

“En esta forma de representación, un cierto sentido de la pertenencia y de la identidad social determina mucho más las actitudes electorales que la adhesión a los programas de los partidos.”⁵

En este tipo de representación el electorado mantenía un fuerte vínculo de confianza y fidelidad en relación a los partidos políticos. Este fenómeno tenía como producto una profunda estabilidad electoral.

⁴ Para mayor conocimiento sobre este proceso véase: Manin, B. Los principios del gobierno representativo. Madrid. Alianza Editorial. 1997. Págs. 59 a 118.

⁵ Manin, B. Los principios del gobierno representativo. Madrid. Alianza Editorial. 1997 Pág. 257.

“Entre la larga serie de candidatos de partidos, los votantes continúan eligiendo a los del mismo partido. No sólo tienden a votar constantemente por el mismo partido, sino que las preferencias de partidos pasan de generación en generación: los hijos votan como votaban sus padres y los habitantes de determinadas zonas geográficas votan durante décadas al mismo partido.”⁶

Acorde con lo planteado por Bernard Manin, el gobierno representativo experimenta cambios en la manera de reproducir sus principios constitutivos, lo que modifica el matiz del tipo de representación que poseen las particulares sociedades políticas. Así, la historia de los gobiernos representativos habría seguido el trayecto desde el parlamentarismo a la democracia de partidos, y de ésta a la democracia de audiencias. Actualmente estaríamos frente a una transición desde una democracia de partidos hacia una democracia de audiencias.

Podemos mencionar entre algunas de las características de las nuevas democracias que los resultados electorales varían significativamente de una elección a la siguiente, como así también las preferencias según los términos de la opción electoral (nacionales, provinciales, municipales, ejecutivas, legislativas, etc.); y que los votantes niegan su identificación con algún partido en particular.

Este nuevo vínculo entre la ciudadanía y el gobierno representativo supone una modificación sustancial de la representación política de lo social. *La nueva democracia de audiencias y la inestabilidad electoral que le es propia, serían la manifestación pública de la desarticulación de clivajes cohesionados y consistentes en la sociedad.*

La ruptura entre electores y partidos políticos puede confluir en *desalineamientos* electorales, *realineamientos* o en la *declinación* secular de la representación.

“El realineamiento electoral señala un cambio significativo y permanente de los electores de un partido a otro e implica una reorganización exitosa de intereses. Los desalineamientos partidarios y electorales, en contraste, implican que la lealtad de los ciudadanos a un partido preferido se desgasta pero no es reemplazada por la lealtad a un rival.”⁷

En cambio, una declinación secular de los canales de representación implicaría la pérdida de responsabilidad democrática y la creación de un vacío representacional.

b) Tendencias dentro de la democracia argentina posterior a 1983.

Desde sus comienzos, el regreso al sistema democrático en Argentina estuvo signado por un formato de competencia *bipartidista* asentado sobre los partidos más tradicionales y arraigados en la historia del país: la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ). Este esquema se podría comprender como la re-actualización de la fractura entre un electorado de origen e identidad peronista y otro de carácter anti peronista.

⁶ *Ibíd.* Pág. 255.

⁷ Hagopian, F. Democracia y representación política en América Latina en los años 90: ¿pausa, reorganización o declinación? *En:* López y Mainwaring (comp.). Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones. Buenos Aires. U.N.Q Ediciones. 1999. Pág. 295.

La UCR era el máximo representante del polo no peronista pero no el único, también existían una serie de partidos de centro-derecha y centro-izquierda que acapararon parte de los sufragios de éste grupo. El peronismo estuvo representado por el PJ.

Pero el formato bipartidista de las primeras elecciones abiertas de la reapertura democrática comenzaría a debilitarse. La UCR inicialmente había logrado aglutinar a todo el espectro no peronista tras su causa, como así también había captado algunos votos históricamente peronistas. Pero poco a poco, sus votos comenzaron a orientarse nuevamente a la centro-derecha y centro-izquierda.

Así fue como el polo no peronista comenzó a distribuir sus preferencias en diferentes propuestas. Por el contrario, el polo peronista siguió demostrando una fidelidad relativamente alta del electorado hacia su partido. Esta reestructuración de los comportamientos electorales provocó que las divisiones del polo no peronista tuvieran incidencias decisivas dentro del escenario electoral según se agruparan hacia el PJ, la UCR, o terceras fuerzas

Todo esto permitió el crecimiento de nuevas fracciones partidarias: el caso paradigmático dentro de las mismas fue el del Frente País Solidario (FrePaSo). Esta alineación de centro izquierda se convirtió en segunda fuerza electoral en las elecciones presidenciales de 1995 y obtuvo trascendentes resultados dentro de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal. En 1999 logró el triunfo en las elecciones presidenciales, cuando conformó la “Alianza por el trabajo, la justicia y la educación” junto a la UCR.

Formulación del problema de investigación

Con todo lo dicho hasta el momento, estamos en condiciones de afirmar que la Argentina está viviendo un proceso de cambio en sus expresiones electorales, al menos así queda demostrado a través de los actos eleccionarios a nivel de autoridades nacionales. Se está manifestando principalmente en un proceso de desafección de los votantes respecto a los partidos políticos tradicionalmente mayoritarios.

Es posible coincidir con Hagopian en que: “ya sufra la representación política un proceso de declinación secular o se recupere de forma reorganizada en el futuro cercano, al menos temporariamente su desorganización es mayor que su reconfiguración”.⁸

Pero estos desalineamientos y realineamientos electorales no se produjeron sólo en elecciones a nivel de autoridades nacionales, sino también respecto a elecciones de índole local de algunas de las ciudades más importantes del país.

Se destaca el caso de la ciudad de Rosario, donde accedió a la intendencia el Partido Socialista en 1995 ocupando el cargo hasta la actualidad, transitando su tercer mandato consecutivo.

También la ciudad de Córdoba ha dado muestras de comportamientos electorales novedosos principalmente en las elecciones municipales de 2003.

Ésta ciudad, a partir de la reapertura democrática, se caracterizó por la prominencia de un formato de competencia de carácter bipartidista constituido sobre el PJ y la UCR, de manera paralela al nivel nacional.

⁸ Ibíd. Pág. 281

Dentro de la ciudad de Córdoba (y la provincia) la UCR fue predominante, alcanzando la intendencia mediante las elecciones de 1983, 1987, 1991 y 1995 (siempre secundada por el PJ)

En el año 1999 la intendencia de Córdoba queda en poder de Unión por Córdoba (UPC), una coalición electoral encabezada por el PJ que tenía como principal aliado a un partido de centro derecha: la Unión de Centro Demócrata (UCD) La UCR, conformando su propia coalición, ocupó la segunda posición en aquel acto electoral.

Estos comicios ya evidenciaban algunas de las tendencias del cambio que se encontraba en proceso dentro del comportamiento electoral de los ciudadanos de Córdoba. Dicho cambio tendría su impacto en el sistema de coordinación estratégica electoral de las elecciones municipales de 2003, posibilitando el triunfo de una reciente coalición autodenominada ilustrativamente Partido Nuevo (PN)

Creemos que estos fenómenos son sintomáticos de un cambio en el formato de los clivajes electorales-partidarios al interior del sistema de partidos de la ciudad.

Interrogantes e Hipótesis

A través de esta investigación nos propondremos responder los siguientes interrogantes: ¿Qué procesos, ya sean de índole socio-cultural o socio-económica, posibilitaron la ruptura del formato bipartidista de competencia basado en el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, en las elecciones municipales de 2003 en la ciudad de Córdoba? A su vez, ¿Qué caracterización se puede hacer de estos procesos que dieron lugar al fenómeno protagonizado por el Partido Nuevo? Finalmente, ¿Qué espacio ocupa el Partido Nuevo en la estructura de competencia del sistema de partidos cordobés y sobre qué clivajes electorales-partidarios se asienta?

La hipótesis que guía esta investigación se basa en que el cambio en el comportamiento electoral, que se manifestó en las elecciones de 2003, posee raíces profundas en la sociedad política cordobesa que se remontan al menos a una década atrás. Esta transformación se manifiesta en la alteración de los patrones de comportamiento del electorado, como por ejemplo mediante una tendencia hacia la personalización de la opción electoral.

Todo esto supone una transformación en las coordinaciones estratégicas electorales y repercute en la mutación de los clivajes electorales-partidarios que habían sustentado el anterior esquema de competencia del sistema de partidos de la ciudad.

En este sentido, se produjo un proceso de desalineamientos y realineamientos de los votantes provocando una disminución en el caudal electoral de los dos partidos tradicionalmente mayoritarios de la ciudad. Se generó de esta manera lo que en adelante llamaremos una “*desbipartidización*” de la escena política cordobesa.

Al mismo tiempo, este proceso también estuvo signado por el crecimiento de nuevas fuerzas políticas partidarias, siendo el caso paradigmático y el que nos convoca el del Partido Nuevo.

Metas planteadas

El propósito de esta investigación consiste en analizar las transformaciones ocurridas en los clivajes electorales-partidarios de la ciudad de Córdoba; tales que posibilitaron el arribo de un partido de reciente creación a la intendencia de dicha ciudad.

Asimismo, es menester en esta investigación dimensionar el espacio ocupado por el Partido Nuevo en relación a los clivajes electorales-partidarios al interior del sistema de partidos de la ciudad, en relación a los resultados arrojados por las elecciones de 2003.

Para ello, al momento de comenzar nuestra investigación nos planteamos los siguientes objetivos específicos:

- Reconstruir la trayectoria de los comportamientos electorales seguida por los votantes de la ciudad de Córdoba entre los años 1983 y 2003.
- Describir y analizar cuáles han sido los principales cambios y tendencias dentro del comportamiento electoral en la ciudad de Córdoba en el periodo antes mencionado.
- Reconocer, a partir de los cambios registrados, la reconfiguración del grado de oligopolización dentro del sistema de partidos de la ciudad de Córdoba.
- Describir los diferentes clivajes electorales-partidarios conformados al interior del sistema de partidos de Córdoba, luego de las elecciones de 2003.
- Explorar la intensidad de los desplazamientos de los clivajes electorales-partidarios en base a una lectura de las tendencias de mediano plazo.

Diseño de la investigación.

La siguiente investigación ha sido ejecutada mediante un diseño de tipo exploratorio con un formato de observación ininterrumpida. Este formato es coherente con la cualidad procesal del fenómeno en observación

Esta investigación se propone centralmente analizar la trayectoria de la coordinación estratégica electoral en el sistema de partidos de la ciudad de Córdoba. Esta trayectoria está compuesta por dos dimensiones fundamentales: el grado de oligopolización de la oferta partidaria y los desalineamientos/realineamientos partidarios.

En términos generales, la trayectoria de la de coordinación estratégica electoral abarca el conjunto de resultados electorales ocurridos en la ciudad de Córdoba. Por lo cual nuestro universo de estudio no se remite a una muestra sino a todos los votos efectuados en las elecciones municipales de la ciudad de Córdoba.

Por estas razones el desarrollo de esta investigación se ejecutó mediante un seguimiento diacrónico y sincrónico de las elecciones municipales desde 1983 hasta el año 2003 (1983, 1987, 1991, 1995, 1999 y 2003).

Es así, como esta investigación se establece sobre la base de un caso de observaciones múltiples. Pues si bien constituye un único caso, ya que se trata de la coordinación estratégica electoral del sistema de partidos de la ciudad de Córdoba; es múltiple en tanto se analiza la

trayectoria de 6 elecciones municipales en el transcurso de 20 años. Cada uno de estos resultados electorales constituye un caso equivalente e independiente entre sí.

Para llevar a cabo nuestro análisis se realizó una observación documental de fuentes secundarias. La primera de estas fuentes incorporadas corresponde a los resultados de las elecciones municipales efectuadas desde la reapertura del sistema democrático, es decir desde 1983 a 2003.

Dichos datos fueron proporcionados por documentación perteneciente a la Junta Electoral Federal de la Nación Argentina, al Juzgado Electoral de la Provincia de Córdoba y a la Junta Electoral Municipal de la ciudad de Córdoba, según la disponibilidad.

El otro grupo de fuentes abordadas fueron aquellas mediciones de carácter socioeconómico, entre las que incluimos fundamentalmente a los datos provistos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) con respecto a los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y a los niveles de Alfabetización.

Por esto esta investigación utilizó principalmente técnicas de análisis de datos de carácter estadístico descriptivas y de correlación o asociación.

Como anticipáramos, una de las dimensiones fundamentales a relevar es el grado de oligopolización de la oferta partidaria. Ésta puede ser comprendida como la distancia entre las actuaciones electorales de los partidos políticos entre sí y con respecto a actuaciones anteriores. Para ello, la medida típica a utilizarse es la de proporción o frecuencia.

La restante dimensión, correspondiente a los desalineamientos/ realineamientos partidarios, puede ser comprendida en términos de *correlación temporal-diacrónica inter eleccionaria*. La forma de medición de la misma se ejecutó mediante la utilización de Coeficiente de Pearson (r cuadrado) como medida típica.

A pesar de los recaudos que se tomaron para el análisis de los datos recolectados, contamos con una serie de limitantes en el tipo y caudal de datos.

En primer lugar, las bases de datos existentes sobre estos actos electorales son limitadas en sí mismas. Las formas de registro han ido alternándose en los diferentes comicios. Así es que, por ejemplo, la división por circuitos electorales de los escrutinios municipales sólo existe desde las elecciones de 1995.

Por último, también encontramos un límite ante una cuestión vinculada al tiempo de realización de esta investigación. Si bien uno de los disparadores de esta investigación es el acceso del Partido Nuevo a la intendencia de la ciudad de Córdoba, que puso fin a la tendencia bipartidista, no nos será posible observar su suerte en las próximas elecciones municipales.

Relevancia de la temática abordada

Esta investigación posee diversas cualidades que revalorizan la importancia de su realización en cuanto a pertinencia temática y espacio-temporal. A continuación enumeraremos y explicaremos las más relevantes:

- ◆ Relevancia de su objeto de estudio. Está orientado a comprender la vinculación entre los partidos políticos y el electorado. Como bien sabemos, en las democracias modernas los partidos políticos constituyen el enlace primordial entre la ciudadanía y el Estado, entre representantes y representados, entre voluntad colectiva y acciones gubernamentales. Interpretan estos roles no sólo como casi único medio para la obtención de cargos públicos, sino también como organizador y catalizador de la acción colectiva.
- ◆ Importancia del fenómeno que se está manifestando. Estamos convencidos de estar presenciando un proceso de cambio en los patrones de conducta del electorado y también frente a la potencial conformación de nuevos clivajes políticos relevantes, que afectan las formas de representación y las estructuras de competencia entre partidos.
- ◆ Observación de tendencias de mediano plazo. Porque pretende analizar la durabilidad de estos cambios, posibilitando conocer la profundidad con la que afecta a nuestra sociedad y así cuantificar su dimensión.
- ◆ El enfocarnos exclusivamente en la ciudad de Córdoba le otorga una serie de características singulares a la investigación. Por un lado, permite observar la interrelación de un fenómeno que ha tenido alcance nacional con una de las ciudades más importantes del país. Mas aún si tenemos en cuenta la hipótesis de Calvo y Escolar sobre la territorialización de la competencia partidaria según la cual;

“La mayor disponibilidad de recursos económicos y políticos por parte de los actores provinciales, así como la mayor discrecionalidad obtenida en la distribución de esos recursos, han favorecido el surgimiento de prácticas neo-corporativas territoriales así como un cambio del balance de poder entre las autoridades centrales partidarias y sus dirigencias locales.”⁹.

Por otro lado, la ciudad de Córdoba tiene una gran influencia cuantitativa en las competencias electorales provinciales.

Inserción temática de la investigación

Esta investigación pretende insertarse en el amplio y complejo campo de los estudios sobre la democracia. Dentro de dicho campo creemos formar parte, al menos tangencialmente, de los estudios sobre la calidad de la democracia.

Los estudios de la democracia en América Latina han tomado diversos caminos, a través de diferentes intereses e interrogantes en el trayecto trazado por los teóricos en las últimas décadas. Ni bien comenzadas las liberalizaciones políticas, que siguieron a las dictaduras militares que azotaron la vida política del continente hasta principios de los 80, las preocupaciones teóricas se orientaron hacia la transición democrática. Así sus interrogantes sobre las instituciones democráticas se centraron en:

⁹ Calvo, E y Escolar, M. La nueva política de partidos en la Argentina. Buenos Aires. Prometeo libros. 2005. Pág. 48.

“¿Qué podía lanzarlas? ¿Qué podía sostenerlas ante los enemigos de la democracia? ¿Cómo podía ésta difundirse a lo largo y a lo ancho de la sociedad?”¹⁰

Una vez que los científicos sociales tuvieron la sensación de que las raíces de las democracias latinoamericanas se habían robustecido, la preocupación cambia de rumbo. De ahora en más, los estudios comenzarían a abocarse de lleno hacia la problemática de la consolidación democrática. La principal inquietud de estas corrientes pasó a ser la institucionalización de los nuevos regímenes democráticos.

Pero a mediados de los noventa los estudios sobre la democracia nuevamente viven un cambio de rumbo, de problematización. Esta vez, la sensación de que las instituciones democráticas son débiles y que deben ser fortalecidas, es el estímulo que genera la proliferación de lo que se llamaría estudios sobre la “calidad democrática”. No deberíamos entender este enfoque como un retroceso de las Ciencias Sociales, sino como una derivación de la inquietud generada por el hecho de que durante tanto tiempo las democracias no hayan logrado consolidarse institucionalmente.

“Acaso también se derive del reconocimiento de que las democracias más débiles de la región son menos vulnerables a la amenaza de un golpe militar que a la corrosión potencial emanada de sus propias fragilidades internas”¹¹

Una de las instituciones democráticas que está perdiendo legitimidad más aceleradamente en nuestros tiempos son los partidos políticos. Ante todo, esta mentada crisis de representación afecta principalmente a los partidos que tradicionalmente ocuparon el centro de la escena electoral. Las organizaciones partidarias tradicionales están perdiendo su capacidad de incorporar y/o mantener a los ciudadanos en sus redes de representación. Este fenómeno derivó en la creencia de que la democracia como régimen de organización política de la sociedad está en crisis.

Nuestra investigación está orientada a comprender el fenómeno de reorientación del sistema de coordinación estratégica electoral provocado por esta ruptura entre los partidos políticos tradicionales y su electorado. La comprensión de este problema nos permitirá generar una serie de informaciones útiles para comprender parte de las transformaciones ocurridas en la representación política actual y la rearticulación de sus canales de vinculación con la ciudadanía. Este tipo de preocupación teórica y empírica está vinculada a las temáticas de los estudios sobre calidad democrática.

¹⁰ Hagopian, F. (1999). Op. Cit. Pág. 265.

¹¹ Ibíd. Pág. 266

CAPÍTULO I: CUESTIONES TEÓRICAS E
HISTÓRICAS

Presentación

Este capítulo constará de dos partes fundamentales: una de índole teórica y otra de carácter histórico.

La primera de estas secciones está abocada al discernimiento de las principales características de la convivencia bajo regímenes representativos democráticos, principalmente desde la perspectiva propuesta por Bernard Manin. Así mismo, focalizaremos la construcción de un marco teórico general hacia la comprensión de los comportamientos políticos, desde una perspectiva de la constitución de los clivajes sociales políticamente relevantes. De esta manera trataremos de comprender la actualidad de nuestro sistema democrático y la posibilidad de un cambio en el tipo de representación o de una crisis de representación.

Durante la segunda sección de este capítulo, elaboraremos una mínima reseña de las principales características de la Argentina que regresa al funcionamiento de instituciones democráticas en 1983. También daremos cuenta de algunos de los principales cambios acontecidos en los planos políticos-culturales desde entonces.

Basados en esta historización, realizaremos una sucinta descripción de la dinámica electoral y política de la Argentina democrática desde 1983 en adelante.

Sección I: Abordaje teórico: representación,
partidos políticos y clivajes sociales

Gobierno representativo

Sin lugar a dudas, esta investigación se circunscribe a un caso de gobierno representativo democrático: el de la ciudad de Córdoba desde el año 1983 en adelante. Es por ello, que es ineludible el compromiso de ahondar en las implicancias y los antecedentes de este tipo de régimen.

Como ya afirmáramos anteriormente, la democracia desde sus primeras versiones modernas, ha estado asociada al gobierno representativo. Por lo tanto, no estamos hablando ya de una democracia directa donde el pueblo es el agente decisor inmediato sobre los asuntos colectivos, sino que la sociedad se divide entre representantes y representados.

Mediante un largo proceso histórico se coronó a la elección como la forma decisoria por excelencia de los representados en el régimen democrático. Esto fue consensuado bajo

“el principio de que toda autoridad legítima procede del consentimiento general de aquellos sobre los que va a ejercerse; en otras palabras, que los individuos sólo están obligados por lo que han consentido”¹².

De esta forma se desecharon otros mecanismos de selección que ya habían sido utilizados en sistemas democráticos, como por ejemplo el uso del sorteo en la antigua Grecia.

Así, como lo demuestra Manin, se trató del principio de origen romano: “lo que a todos afecta, debe ser tratado y aprobado por todos”.

“Ello supone que había emergido una nueva concepción de la ciudadanía: ahora los ciudadanos se consideraban ante todo fuente de legitimidad política, más que personas deseosas de ocupar un cargo”.¹³

Durante el siglo XIX y comienzos del XX, la tendencia que dominó el desarrollo de las instituciones representativas fue la extensión del derecho de voto. Este proceso a través del tiempo culminaría en la implementación del sufragio universal. Asimismo, tuvo lugar otra transformación de importancia: se eliminó el requisito de la riqueza para ser representante.

Estos dos cambios generaron la creencia de que la representación avanzaba hacia el gobierno popular; pero éstos por sí mismos no aseguran necesariamente que las sociedades tomen dicho rumbo, pues existen efectos no igualitarios intrínsecos al mecanismo de selección de cargos basado en las elecciones.

Según el análisis realizado por Manin, desde un punto de vista abstracto, los elementos generadores de este efecto no igualitario de las elecciones son cuatro:

- ❖ Tratamiento desigual de los candidatos por parte de los votantes:

“los cargos no son distribuidos de acuerdo con atributos o acciones definidas abstractamente, a cuya luz son todos iguales, sino de acuerdo con las preferencias del pueblo soberano a favor de tal o cual individuo en particular.”¹⁴

¹² Manin, B. (1997) Op. Cit. Pág.108.

¹³ Ibíd. Pág. 118.

¹⁴ Ibíd. Pág. 169.

❖ Distinción de candidatos requerida por una situación electiva: en este tipo de situaciones los votantes precisan de al menos una cualidad que diferencie a los candidatos. Así es que, los candidatos serán elegidos por al menos una característica que los diferencie de los demás postulantes y que sea valorada positivamente por sus conciudadanos.

❖ Ventajas que confiere la preeminencia a la hora de llamar la atención: por sí mismas, las elecciones favorecen a individuos que se destacan (y sean, por lo tanto, distintos y diferentes) mediante un aspecto que el pueblo juzga favorablemente, en otras palabras que sean superiores al resto. La preeminencia no deriva, desde luego, de la posesión de rasgos universalmente determinados. Es una propiedad puramente contextual.

❖ Coste de diseminar información. Ante la situación de elección los candidatos se encuentran ante la necesidad de persuadir al electorado, mostrar la cualidad según la cual trata de diferenciarse de los restantes candidatos, conocer las preferencias del electorado y comunicarse ante un electorado amplio y disperso.

Estas acciones acarrearán costes para los candidatos, los que podemos llamar, “costos de campaña”. Si los candidatos debiesen financiar las campañas con sus propios fondos, la diferencia entre candidatos con acceso a desigual dotación de recursos sería obvia. Para atenuar este efecto existen organizaciones financiadas por las cuotas de sus miembros (el caso típico es el de los Partidos Políticos) y por el trabajo de sus miembros abocados a la recolección de aportes de otros ciudadanos interesados en la causa.

Pero estas organizaciones no eliminan las diferencias provocadas por la desigualdad de recursos. Se necesita más esfuerzo, organización y activismo para poder recolectar una suma considerable y suficiente a través de las contribuciones de los ciudadanos pobres, que entre los ciudadanos más acaudalados. Por tanto, lógicamente, los candidatos se inclinarán por gestionar ante los ciudadanos de altos recursos. De esta manera, una vez ocupado su cargo deben prestar especial atención a los intereses de estas personas.

Paralelamente a estos elementos del método electivo que introducen efectos no igualitarios dentro del sistema de gobierno representativo, se elaboraron arreglos institucionales tendientes a vincular las decisiones públicas con las decisiones del electorado.

Continuando con el desarrollo teórico planteado por Manin, podemos postular la existencia de cuatro principios del gobierno representativo orientados a tal fin, ellos son: la independencia parcial de los representantes; la libertad de opinión pública; el carácter periódico de las elecciones y el juicio mediante la discusión.

❖ Independencia parcial de los representantes: Los sistemas representativos no autorizan (de hecho lo prohíben expresamente) dos prácticas que privarían a los representantes de toda independencia: el mandato imperativo y la revocabilidad discrecional de los representantes. De esta manera, tanto postulantes como gobernantes, pueden hacer toda clase de promesas y postular todo tipo programas; pero históricamente los representantes han mantenido, sin excepciones, la libertad de decidir cumplirlos o no. No obstante, pueden sentirse

inclinados hacia el cumplimiento de lo prometido, sobre todo si creen que esto puede afectar positivamente sus pretensiones de ser reelectos.

❖ Libertad de opinión pública: la representación se ha visto acompañada de la libertad de los gobernados en todo momento para conformar y expresar opiniones políticas fuera del control del gobierno. Para que esta posibilidad se concrete se hacen imperativos dos elementos. El primero de ellos determina que las decisiones gubernamentales deben hacerse públicas, posibilitando a los gobernados el acceso a las informaciones políticas y generar opiniones sobre dichas cuestiones. El segundo elemento consiste en que esta libertad de expresión se garantice en todo momento y no sólo al momento del acto electoral.

De esta manera, aunque sean los representantes quienes tomen las decisiones finales con respecto a las acciones públicas, lo realizan dentro de un marco en el que las opciones se encuentran condicionadas por la voluntad del pueblo, mediante la expresión de la opinión pública.

Las formas de expresión de la opinión pública pueden ser, entre otras: manifestaciones, petitorios, sondeos y encuestas de opinión. Aunque estas expresiones sean el reflejo de los intereses y deseos de un sector de la sociedad en particular y estén motorizadas por grupos reducidos, quienes sustentan posiciones de poder prefieren tomarlas en cuenta. Mas aún teniendo en cuenta el efecto multiplicador causado por los medios masivos de comunicación.

❖ Carácter periódico de las elecciones: la principal característica en los sistemas representativos que posibilita al pueblo tener una cierta incidencia directa sobre las decisiones de los representantes, es ante todo el carácter periódico de las elecciones.

Este mecanismo está basado sobre los incentivos creados para quienes detentan los cargos públicos, sobre todo en tanto que éstos pretendan ser reelectos. Por su existencia, los representantes aumentan su interés en anticipar el juicio futuro del electorado sobre las políticas que ejecutan y en mantener una imagen positiva ante ellos.

Esto es así, ya que los votantes al momento de realizar una elección no cuentan con la posibilidad de conocer las futuras acciones de los candidatos (al menos no con seguridad, ya hemos dicho que éstos pueden tomar cualquier decisión independientemente de sus promesas y programas), pero sí pueden evaluar lo actuado por los contendientes electorales hasta el día de la votación. De esta manera no es el juicio prospectivo sino el juicio retrospectivo de los votantes el que influye en las decisiones públicas.

❖ Juicio mediante la discusión: Tiende a afirmarse que en los gobiernos representativos existe una creencia en las virtudes del debate, y que ésta sería la responsable de que la discusión y los órganos colegiados sean elementos tan fundamentales en los gobiernos representativos. Bernard Manin demuestra de modo convincente que estos no son los basamentos del debate dentro de dicho régimen¹⁵.

Es el carácter diverso y colectivo del órgano representativo lo que explica el papel que le ha sido otorgado. Ninguna propuesta puede adquirir fuerza de decisión pública hasta que haya

¹⁵ Para profundizar sobre esta temática véase: Manin, B. (1997). Los principios del gobierno representativo. Madrid. Alianza Editorial. Págs. 229 a 236

obtenido el consenso de la mayoría tras haber sido sometida al juicio mediante la discusión. De esta manera, dentro del gobierno representativo, no todo debe originarse en el debate sino que todo ha de justificarse mediante la concreción del mismo.

Mientras estos cuatro principios se hagan presentes en la vinculación del gobierno y los ciudadanos, estaremos frente a un gobierno de carácter representativo.

Partidos políticos y clivajes sociales

Dentro de los regímenes de gobiernos democráticos que han tenido lugar en las sociedades occidentales desde hace aproximadamente siglo y medio, los partidos políticos constituyen el vínculo representativo exclusivo para repartir cargos públicos mediante los actos eleccionarios. Siguiendo a Abal Medina (h.) podemos afirmar que:

“Un partido político es una institución, con una organización que pretende ser duradera y estable, que busca explícitamente influir en el Estado, generalmente tratando de ubicar a sus representantes reconocidos en posiciones del gobierno, a través de la competencia electoral o procurando algún otro tipo de sustento popular.”¹⁶

“Los patrones de competencia y cooperación entre los diferentes partidos”¹⁷ constituyen los sistemas de partidos.

Siguiendo a Abal Medina se puede afirmar que dentro de los enfoques sobre sistemas de partidos, se han destacado los siguientes criterios: el número de partidos que lo integran, la estructura de competencia que se conforma y la estructura de conflictos sociales sobre la que se desarrolla.

El primer grupo de estudios basados en el número de partidos que integran o que predominan en el sistema de partidos, funciona atribuyendo el impacto de cada uno de ellos dentro del sistema, y posibilita de esta manera conjeturar ciertas características generales e institucionales de los sistemas de partidos o de sus sistemas electorales. De todas maneras, este enfoque no alcanza para observar profundamente el funcionamiento de la totalidad del sistema de partidos políticos o el rol de la estructura social dentro de los mismos.

Luego existen otros enfoques que se concentran en la estructura de competencia construida sobre la competitividad ínter partidaria, la cual se explica por:

- a- La alternancia en el gobierno, la cual puede ser: completa, parcial e inexistente.
- b- La innovación o familiaridad de las fórmulas de gobierno que se ponen en práctica.
- c- La accesibilidad del gobierno restringida a algunos partidos o no.¹⁸

Por último, otro criterio para comprender las conformaciones históricas particulares de los sistemas de partidos, ha sido el que considera *la estructura de conflictos sociales canalizados*

¹⁶ Abal Medina (h), Juan. Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento el campo semántico. En: Cavarozzi y Abal Medina (comps.). El asedio a la política. Rosario. Homo Sapiens Ediciones. 2002. Pág. 38

¹⁷ Ibíd. Pág. 50

¹⁸ Ibíd. Pág. 52.

políticamente. Esta ha sido la mirada sociológica por excelencia sobre estos fenómenos y es la que sustentará nuestra investigación.

Los principales precursores de este enfoque fueron Lipset y Rokkan¹⁹, quienes entendían que estas fisuras o clivajes eran fundamentales al momento de analizar la realidad política de las sociedades. Para expresarlo de manera sintética tomemos la aguda interpretación que de ellos hace Abal Medina (h.):

“Lipset y Rokkan señalan que los sistemas partidarios actuales son producto de conflictos, *cleavages* o fracturas sociales, ocurridos en el pasado. (...)Cómo se resolvió, quien ganó y quién perdió el conflicto emanado de esos clivajes afectó la forma en la que fueron surgiendo los nuevos conflictos y, al final, cómo se constituyeron los patrones distintivos de las coaliciones sociales y los correspondientes antagonismos de clase que conformaron la base de los sistemas partidarios en el momento de la democracia de masas”²⁰

Los clivajes son entendidos como una "división social políticamente relevante; es decir no implica cualquier fractura dentro de la sociedad, sino sólo aquellas que tienen consecuencias sobre el sistema político".²¹ Por tanto, no cualquier división social adquiere relevancia política ni todo bloque político representa a un único grupo social. Es decir que, “un conjunto dado de clivajes sociales no implica un conjunto único de clivajes políticamente activados y, por lo tanto, no implica un único tipo de sistema de partidos.”²²

Dos posibles lecturas desde una visión de clivajes

De las posibles lecturas sobre clivajes sociales, sólo destacaremos dos que consideramos relevantes a los fines de esta investigación: la primera, de tipo tradicional y clasista; la segunda privilegia el aspecto político-cultural.

Desde una perspectiva tradicional, podríamos aducir que las fracturas socioeconómicas de la sociedad civil se manifiestan en las divisiones electorales y partidarias dentro del sistema de partidos. De esta manera, podríamos establecer que el comportamiento electoral se manifiesta según la pertenencia a sectores económicos -de bajos ingresos, medios o altos- o a ramas ocupacionales- obreros, burguesía industrial, terratenientes, etc. De esta manera, los clivajes políticos tendrían carácter clasista y predominarían sobre las demás escisiones de la sociedad.

Tal vez los casos más mentados correspondan a algunos de los sistemas de partidos de Europa Occidental, donde las categorías de derecha, centro e izquierda parecen tener asidero en la realidad que reproducen. Esto es así, ya que en aquellas sociedades, es posible encontrar un correlato entre los estratos sociales y las corrientes ideológicas, dando la posibilidad de que los partidos institucionalizados representen clivajes de clases.

¹⁹ Lipset, M. y Rokkan, S. Estructuras de División, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En: Batlle, A. (editor). Diez textos básicos de ciencia política. Barcelona. Editorial Ariel. 1992.

²⁰ Abal Medina (h), Juan (2002). Op. Cit.; pág. 52

²¹ Malamud, A. Los partidos políticos. En: Pinto, Julio (comp.). Introducción a la Ciencia Política. Buenos Aires. Eudeba, 1994. Pág. 322.

²² Cox, Gary. (2004) .Op. Cit. Pág. 35.

Desde el otro punto de vista podríamos afirmar que estas escisiones en realidad se refieren a cuestiones de carácter político-cultural. En este caso, se postularía una confluencia de diferentes dimensiones además de la clasista. “Estilos distintos de hacer política, valores y la configuración misma del sistema de partidos concurren a la creación de un espacio multidimensional de competencia”²³

Dentro de esta corriente están aquellos que postulan que en la Argentina la estructura de competencia estuvo históricamente determinada por la oposición del binomio peronismo-antiperonismo desde mediados del siglo XX. Esta imagen tendría como origen de su construcción discursiva en la dicotomía entre “Civilización y Barbarie” pensada originalmente en la Argentina por Domingo Faustino Sarmiento a fines del siglo XIX. Este imaginario se constituyó

“Bajo la forma de contraposición de la ciudad y la campaña, de su sociabilidad y de sus pautas culturales, Sarmiento delineaba la contraposición entre la institucionalización y el imperio del derecho de una parte y el fenómeno caudillista de otra”.²⁴

Éste fue el origen de diversas lecturas duales²⁵ de la historia cultural y política de Argentina, lecturas que postulaban la existencia de dos Argentinas opuestas e irreconciliables que pugaban por prevalecer.

“Revalorizada positivamente por unos (la barbarie en tanto pueblo-nación, apropiación autorreferencial); denostada y demonizada por otros (la barbarie residual, apropiación heterorreferencial) estos dos modos de apropiación del tema de la barbarie encuentran su traducción en el plano político a través de la oposición entre el campo peronista y el antiperonista. (...)”

Pero el progresivo enclaustramiento en una lógica de las ideas acentuó sin más este proceso por el cual la realidad remitía a la idea de un antagonismo del cual dependía el destino y existencia del país. La idea de un antagonismo mayor denunciaba para unos un clivaje socio-político (el peronismo y la izquierda peronista señalaban a los sectores antipopulares o a la oligarquía); para otros un clivaje cultural-político (el campo liberal antiperonista denostaba las formas de incultura del peronismo, al cual calificaba de antidemocrático, dictatorial o totalitario.)”²⁶

Éste pareció ser el fundamento del formato que tuvo la competencia electoral en los primeros años de regreso a la democracia en Argentina. Pues, el proceso democrático argentino adoptó una dinámica de competencia bipartidista asentado sobre los partidos más tradicionales y arraigados en la

²³ Grossi, M y Gritti, R. Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina, En: “*Crítica y Utopía*” N° 18. Buenos Aires 1989. Pág. 49.

²⁴ Aboy Carlés, Gerardo. Las dos fronteras de la democracia Argentina. Rosario. Homo Sapiens Ediciones. 2001. Pág. 111.

²⁵ Esta visión dual de la historia y la política de Argentina tuvo su sustento histórico en dos hechos claves. Primeramente mediante la conformación de la Unión Democrática para enfrentar a Perón en las elecciones de 1946, representando la convergencia del conjunto de partidos representativos existentes (Unión Cívica Radical, Partido Socialista, Partido Demócrata Progresista y Partido Comunista. Sumado al apoyo de las fuerzas conservadoras que formalmente no integraban la coalición.). El segundo momento se cristalizó en el golpe de estado encabezado por la autodenominada “Revolución Libertadora” en 1955 apoyada abierta o tácitamente por el conjunto de las fuerzas no peronistas.

²⁶ Svampa, Maristella. El dilema argentino: Civilización o Barbarie. Buenos Aires. Ediciones El cielo por asalto. 1994. Pág. 294

historia del país: la Unión Cívica Radical (UCR)- máximo representante histórico del polo no peronista- y el Partido Justicialista (PJ)- institucionalización del movimiento peronista.

¿Crisis de representación?

En la última década, y en los últimos años con más énfasis, mucho se ha dicho sobre la existencia de una crisis de representación política en los sistemas democráticos occidentales. Esta percepción está dada primordialmente por la decadencia electoral de los partidos tradicionales dentro de cada uno de los sistemas políticos; en nuestro país esto se refleja primordialmente en la Unión Cívica Radical y sólo parcialmente en el Partido Justicialista.

La flexibilidad y la amplitud del modelo teórico de Manin nos permitirán acercarnos de manera adecuada a las principales características de los cambios que estamos tratando de comprender.

Como explicamos en las secciones anteriores, es la presencia de cuatro principios²⁷ lo que nos garantiza la existencia de un gobierno representativo y no su forma histórica particular. Es la variación de estos preceptos lo que modifica el matiz del tipo de representación que construyen las diferentes sociedades políticas.

De esta forma, la historia de los gobiernos representativos habría seguido el trayecto que va desde el parlamentarismo a la democracia de partidos, y desde ésta a la democracia de audiencias. Esta última transición es la que se hace presente y ha afectado el rol de los partidos políticos, como así también se ha puesto de manifiesto en los comportamientos electorales en las últimas décadas en Occidente.

En el tipo de representación propio a las democracias de partidos, el electorado mantenía un fuerte vínculo de confianza y fidelidad en relación a los partidos políticos. Por el contrario, en las nuevas democracias de audiencias, los resultados electorales varían significativamente de una elección a la siguiente, como así también las preferencias según los términos de la opción electoral (nacionales, provinciales, municipales, ejecutivas, legislativas, etc.)²⁸; y además los votantes niegan su identificación con algún partido en particular.²⁹

Esto se debería, en parte, a la *personalización de la representación*: el voto está siendo guiado mayormente por la elección de la persona que se presenta en competencia electoral y no por el partido al que pertenece. Esto implica un traslado desde la centralidad de la mediación a través de los partidos políticos hacia una mediación de líderes. Esta característica se hace más notoria en la selección de poderes ejecutivos.

“La fragmentación y complejidad crecientes de las sociedades modernas, y de los procesos de gobierno que intentan ordenarlas, sumadas al fuerte “deseo de unidad”

²⁷ Recordemos: la independencia parcial de los representantes, la libertad de opinión pública, el carácter periódico de las elecciones y el juicio mediante la discusión.

²⁸ En este sentido es muy ilustrativo el trabajo efectuado por Nardulli. Léase en: Nardulli, P. The concept of a critical realignment, electoral behavior and political change. En: “*The American political science review*”, Vol. 89 N°1 (Mar., 1995), 10-22.

²⁹ En este sentido es muy ilustrativo el trabajo efectuado por Clarke y Stewart. Léase en: Clarke y Stewart. The decline of parties in the minds of citizens. En: “*The American Political Science Review*”, 1998. 357-378..

presente en ellas, han alimentado el prestigio de la ejecutividad y el decisionismo de gobiernos basados en líderes “fuertes”, a los que se considera cada vez más como los actores adecuados para la producción de consensos unificantes, dado el debilitamiento de los partidos y parlamentos”.³⁰

En la democracia de audiencias no son ni el parlamento ni los partidos políticos el espacio para el debate y la discusión, pues una vez en ellos los representantes mantienen las consignas emitidas por los líderes. Éstos, individualmente, consultan a grupos de interés y organizaciones ciudadanas creando nuevas instancias deliberativas.

Todo esto, a su vez ocurre en un marco de alta inestabilidad pues:

“Muy raramente encontramos líderes que sobrevivan más allá de un ciclo electoral. Los lazos de confianza e identificación que ellos logran construir son cada vez más efímeros y controvertidos. Las coaliciones en que se apoyan no proveen identidades ni mandatos políticos duraderos. Suelen estar atravesadas por conflictos permanentes, que a poco de andar un gobierno, lo ponen en crisis”.³¹

Esto no implica que los partidos políticos pierdan un rol preponderante sino que éste se modifica. Los partidos dejan de conformarse como objetos de fidelidad para lo votantes convirtiéndose en proveedores de recursos monetarios, simbólicos y políticos para los líderes.

“En los términos de Panebianco, los partidos de masas se han transformado en partidos profesionales-electorales, maquinarias que no dependen de electorados de pertenencia, ni de grandes estructuras de militantes voluntarios, sino de una eficaz burocracia profesional capaz de ganar elecciones en mercados electorales competitivos no ideológicos”.³²

Otra diferencia fundamental entre el anterior tipo de democracia de partidos y la actual democracia de audiencias, radica en el rol de los medios masivos de comunicación.

Actualmente, éstos posibilitan una mayor exposición de los representantes, transfigurándolos en “personajes mediáticos”. Así es cómo en las democracias de audiencias, “la independencia parcial de los representantes, que siempre caracterizó a la representación, esta reforzada por el hecho de que las promesas electorales adoptan la forma de imágenes relativamente nebulosas.”³³ Los votantes reciben imágenes en competencia, que son representaciones mentales muy simplificadas y esquematizadas. Ésta es una forma de disminuir los costes de información del votante, diferente a la producción de ideologías partidarias característica del anterior tipo de representación.

En el tipo democrático de audiencias los medios de comunicación son en su mayor parte no partidistas. Esta pérdida de la base partidaria en la divulgación, tiene como efecto que casi todas las personas reciban aproximadamente la misma información. La opinión pública puede dividirse sobre cualquier asunto en cuestión, pero esto no se traduce forzosamente en divisiones electorales.

³⁰ Novaro, Marcos. Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas. Rosario. Homo Sapiens Ediciones. 2000. Pág. 62

³¹ *Ibíd.* Pág. 269

³² *Ibíd.* Pág. 29.

³³ Manin, B. (1997). *Op Cit.* Pág. 278.

“Según Gilles Achache, se transitó de un modelo “propagandista”, en el que se transmitía el mensaje partidario con cierto contenido ideológico a una audiencia homogénea, a uno dominado por la “mercadotecnia”, que no construye sólo imágenes sino personalidades de productos, dirigiéndose a públicos diversos que carecen de intereses comunes definidos”.³⁴

Todo esto provoca que en las nuevas formas representativas los votantes actúen de manera sensible a las cuestiones formuladas durante las campañas electorales: **“los votantes parecen responder (a términos particulares ofrecidos en cada elección), más que expresar (sus identidades social o cultural)”**³⁵ Por ello es que el electorado se aparece ante todo como una *audiencia* que responde a los términos que se le presentan en el escenario político.

Si los electores ya no expresan identidades culturales prefijadas, entonces no es posible pensar que las manifestaciones electorales se produzcan en términos de actualización de clivajes. No está en crisis la capacidad de representación en sí misma, sino una forma histórica de representación. Y esto es así, principalmente debido a que se han desarticulado los clivajes sobre los que se sustentaban los partidos políticos tradicionales.

Se provocó una especie de inversión en la relación de representación: actualmente los representantes tendrían un rol cada vez más importante al momento de imponer las divisiones dentro de la sociedad, y no serían las divisiones de ésta las que condicionan las posiciones de los representantes.

³⁴ Novaro, Marcos. (2000). Op. Cit. Pág. 39.

³⁵ Manin, B. (1997). Op Cit. Pág. 271.

Sección II: Un repaso de la historia político-electoral argentina desde 1983-2003

La Argentina de 1983

Los años precedentes al actual periodo democrático se caracterizaron por los vaivenes políticos entre gobiernos democráticos, democracias restringidas, fraudes electorales y dictaduras militares.

La característica sobresaliente de este período fue precisamente la inestabilidad política. Como lo afirma Marcelo Cavarozzi en su libro "Autoritarismo y democracia" haciendo referencia a los años vividos en la escena política argentina desde 1955 a 1983:

"La superficie de la política argentina, al reiterarse los ciclos de ascenso, crisis y desintegración tanto de los gobiernos constitucionales como de los militares, ha ido adquiriendo una textura de uniformidad en la que, aparentemente, casi el único atributo que distinguió a cada ciclo del anterior fue la mayor intensidad y violencia de las turbulencias políticas"³⁶

La Argentina retomó carriles democráticos tras siete años de una dictadura militar caracterizada por el terrorismo de Estado y la represión indiscriminada ante una sociedad civil que, en parte, también estaba inmiscuida en la lógica de la violencia como medio.

La transición hacia la democracia se produjo de un régimen militar que se encontraba inmerso en una profunda crisis militar, política y económica.

La crisis política se hacía evidente en la fragmentación y el enfrentamiento entre sus cúpulas dirigentes, y en la falta de legitimidad del régimen ante la sociedad. Este fenómeno se vio potenciado por una parte, por el fracaso militar expuesto en el intento de ocupación y recuperación de las Islas Malvinas; y por otra parte, por que el trabajo de concientización de movimientos sociales y partidos políticos comenzaba a tener éxito entre los ciudadanos, quienes de a poco comprendían los niveles de represión cotidiana a los que habían estado sometidos.

Esta situación de crisis política, social y militar, estaba agravada por un marco inflacionario, paralelo a una crisis financiera internacional que había sido disparada por la declaración unilateral de moratoria en la deuda externa mejicana.

Así dadas las cosas, el régimen sólo trató de salvaguardar a sus hombres de responder por los crímenes cometidos contra los derechos humanos, proclamando una autoamnistía hacia los integrantes de las Fuerzas Armadas.

A pesar de las inestabilidades políticas, sociales y económicas, en este período se constituyó y desarrolló lo que Cavarozzi denomina el modelo de Matriz Estado-Céntrica (MEC.)

Este modelo había hegemonizado el actuar del Estado y la sociedad argentina durante casi todo el periodo que abarca desde fines del siglo XIX hasta aproximadamente principio de los años 80.

Surge especialmente a partir de 1930 momento en que:

"...la gran mayoría de los argentinos y las argentinas se incorporaron material y simbólicamente a arenas colectivas que tuvieron como ingredientes sustantivos algún modo de regulación estatal y el predominio de grados significativos de consenso. Los mecanismos de integración más importantes fueron: 1) la inclusión en espacios moldeados por las políticas públicas (especialmente las políticas sociales y laborales y la

³⁶ Cavarozzi, M. Autoritarismo y democracia. Buenos Aires. Editorial Eudeba. 2002. Pág. 12

educación pública); 2) la movilización política, tanto inducida “desde arriba” como la contestataria y 3) el ingreso en los mercados de trabajo.”³⁷

Este modelo promovió la incorporación de las clases medias y los sectores populares, tanto urbanos como rurales, a las arenas políticas del régimen gobernante y de la ciudadanía regulada por las políticas estatales. No significó el fin de las diferencias de clases ni tampoco de las desigualdades en la distribución de la riqueza e ingresos.

Los principales factores de cambio en la cultura política argentina posterior a 1983

Actualmente, muchos autores coinciden en afirmar que Occidente está experimentando profundos cambios. El trasfondo de estos cambios se podría caracterizar de la manera en que lo hace el sociólogo chileno Manuel Garretón, como una tendencia de cambio desde un tipo societal a otro: el cambio desde una sociedad industrial de Estado Nacional hacia otra de tipo post industrial globalizada.

Según esta concepción, la sociedad ya no se organizaría en torno a la producción, el trabajo y la política, sino en torno a la comunicación y el consumo. La sociedad industrial de Estado Nacional configuraba referentes institucionales agrupados alrededor de la polis, y tenía su fundamento en el desarrollo de la industria. Pero “los distintos principios que emergen en el contexto de la sociedad post industrial globalizada no tienen hoy todavía instituciones que los expresen.”³⁸ Esto no significa que la producción, el trabajo y la política no sigan existiendo, sino que lo hacen de un modo diferente. Estos dos tipos de sociedades conviven.

Este planteo tiene su paralelo en lo expresado por Cavarozzi en relación al caso de la Argentina. Según el autor, la sociedad argentina se desplaza de la MEC hacia una Matriz de Sociedad de Mercado (MSM) que se caracteriza por la desorganización y desarticulación de los comportamientos económicos, políticos y culturales estructurados en torno al Estado. Para comprender mejor este proceso, citamos *in extenso* al mismo Marcelo Cavarozzi:

“Empero, el reordenamiento del Estado y la reorganización de parte de los comportamientos colectivos de los argentinos tuvo un costo significativo. Este costo estuvo asociado a la desorganización de las conductas estructuradas en torno a las funciones del Estado interventor y desarrollista. Es decir, los actores, por un lado, le prestaron consentimiento a patrones relativamente estables de fijación de los precios, aumentando así la certidumbre de los costos y beneficios de las transacciones. Pero por el otro lado, esos mismos actores se enfrentaron a novedosas incertidumbres creadas por la evaporación, total o parcial, de las acciones del Estado en las áreas de generación de empleo, creación y expansión de empresas públicas, provisión de servicios sociales (sobre todo en salud, educación, vivienda y prevención) y apoyo a la empresa privada a través de subsidios y protección.”³⁹

Este proceso modificó de manera profunda el sustrato social y económico de la sociedad argentina, como así también la interrelación entre la ciudadanía y el Estado. Pero éste no fue el único

³⁷ *Ibíd.* Pág. 66

³⁸ Garretón, Manuel Antonio. ¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo. *En*: H. González y H. Schmidt (Organ.). Democracia para una nueva sociedad (Modelo para armar). Caracas. Nueva Sociedad. 1997. Pág. 5

³⁹ Cavarozzi, M. (2002) *Op. Cit.*, Pág. 68

cambio. Otra importante transformación se produjo en la sociedad que se reinsertó a la vida democrática.

Hacemos referencia a un cambio a nivel de la cultura política, que tuvo como epicentro de su construcción los movimientos sociales emanados para la defensa de los derechos humanos durante la precedente dictadura militar. Éstos tuvieron álgida influencia en la sociedad durante el proceso de transición hacia la democracia.

La crítica de estos movimientos a una versión extrema de la arbitrariedad estatal, proveyó los materiales para la construcción simbólica de una crítica más general a toda forma de ejercicio discrecional de los poderes públicos.

Bajo esta inspiración emergió una segunda ola de movimientos sociales que también colocaron sus demandas en términos de derechos y apelaron al recurso del sistema judicial como estrategia. Estas experiencias, llevadas a cabo con independencia de las estructuras partidarias, alcanzaron una expresión singular respecto de las prácticas políticas convencionales en el país, mediante la creación de asociaciones cuya actividad principal apuntó al fomento de la participación cívica y al control de las acciones gubernamentales (Poder Ciudadano, Conciencia, Ciudadanos en Acción, entre otras).

Las campañas dirigidas a la protección de los derechos y la supervisión de la transparencia y legalidad de la actuación de las autoridades, encontraron también en el desarrollo de un periodismo de investigación, un actor importante que sacó a luz casos flagrantes de abusos de poder y de corrupción política.

Fue mediante este proceso de innovación cultural que:

“A la visión del vínculo como una pura operación de autorización, sostenida por fuertes lazos de identidad entre representantes y representados, los movimientos de ciudadanos crearon las condiciones para una visión alternativa, basada en la demanda de rendición de cuentas de los representantes de sus actos y promesas. La mayor relevancia que ganó la fiscalización en las relaciones de los ciudadanos con los partidos introdujo la desconfianza vigilante en el lugar de la vida política ocupado por los seguidores de la confianza solidaria.”⁴⁰

Así, según las formas de visualizar el vínculo con sus representantes, los votantes pueden actuar de dos maneras: como adherentes o como simpatizantes.

“El vínculo de los primeros con el partido descansa sobre una relación de pertenencia cimentada en una prolongada identificación y una densa trama de solidaridades. Por su parte, los simpatizantes se vinculan en función de la proximidad de sus preferencias políticas con las propuestas del partido.”⁴¹

Según lo propuesto, habría aumentado el número de ciudadanos que se conduce como simpatizante en detrimento de la actuación como adherente.

Entonces, tanto la transición desde una sociedad basada en la MEC hacia una de mercado, como la innovación cultural erigida desde los movimientos sociales, afectaron la relación de los ciudadanos y

⁴⁰ Torre, J.C. Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. En: “*Desarrollo Económico*”. N° 168. Vol 42. Buenos Aires. IDES. 2003. Pág.12

⁴¹ *Ibíd.* Pág.10

los partidos políticos. Por un lado, la estructura social se modificó por las mutaciones ocurridas en la relación de los ciudadanos con el Estado y con el mercado; por el otro lado, la misma concepción del vínculo entre ciudadanía y representantes se transformó.

Ante la presencia de estos procesos se vuelve previsible un cambio en los sistemas de coordinación estratégica electoral, los comportamientos electorales y los clivajes electorales-partidarios.

Los principales partidos políticos al momento de la reapertura democrática.

En cuanto a los partidos políticos contendientes en 1983, dos de ellos prácticamente hegemonizaron el espectro electoral: la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ). Históricamente estos partidos se destacaron por conformarse como grandes partidos de masas de carácter poli clasista. Pero se diferenciaban en su origen y naturaleza.

El surgimiento de la UCR se encuentra asociado al movimiento que luchó por las libertades políticas conseguidas en 1912, a partir de la sanción de la Ley Sáenz Peña que consagró el voto universal, secreto y obligatorio para todos los ciudadanos argentinos.⁴²

“La matriz ideológica sobre la cual se funda es la del liberalismo junto a una percepción supuestamente ética de la política. Su visión de la democracia enfatiza las instituciones republicanas y la representación individualizada del voto. La expresión “partido de ciudadanos” alude a todo esto pero también a la dificultad que ha demostrado siempre para tratar con intereses sectoriales definidos.”⁴³

Esta fuerza política arribó a las elecciones presidenciales de 1983 en medio de una renovación interna, encabezada por el Dr. Raúl Alfonsín y fuertemente asociada a la lucha por los derechos humanos durante el último proceso militar.

Desde 1945 en adelante, la UCR era el máximo representante del polo no peronista pero no el único; también existían una serie de partidos de centro-derecha y centro-izquierda que acapararon parte de los sufragios de este grupo.

El Partido Justicialista se aglutinaba alrededor de la figura de su difunto líder Juan Domingo Perón. Por lo tanto;

“pone el acento principalmente en la incorporación social y política de los sectores obreros y marginales y construye su discurso prioritariamente alrededor del tema de la justicia social y de las transformaciones estructurales. Su legitimidad no se funda en la democracia política como valor central, sino más bien en la representación de los intereses sociales de los sectores populares, tutelada por Perón y por el Estado peronista corporativo.”⁴⁴

El justicialismo llegaba a 1983 con un fuerte peso de las figuras ligadas al peronismo histórico y al sindicalismo, y con el antecedente de no haber sido derrotado en ninguna elección presidencial abierta y libre.

⁴² Aunque no se incluirá el voto femenino hasta 1947 bajo la presidencia de Perón, el cual se concretará por primera vez en el año 1951.

⁴³ Grossi, M y Gritti, R.(1989). Op. Cit. Pág. 47.

⁴⁴ Ídem.

Estos dos partidos constituyeron la base del bipartidismo con el que emergió la nueva democracia en 1983, como no había ocurrido en las anteriores oportunidades eleccionarias posteriores a 1955 por la proscripción al peronismo. A pesar de la proscripción, el protagonismo del peronismo en la Argentina fue tal, que es posible afirmar que junto al radicalismo fueron los principales protagonistas de los sistemas partidarios de la Argentina desde 1945 en adelante.

Este escenario centrado en dos partidos con naturalezas y concepciones tan diferentes sostuvo la hipótesis de un sistema de partidos caracterizado por un alto grado de heterogeneidad estructural: “Esto significa que en él conviven partidos inspirados en matrices ideológicas-organizativas diferentes y hasta cierto punto excluyentes, generando subculturas partidarias conflictivas.”⁴⁵

Este razonamiento es la base que sustenta el corpus teórico que postula un sistema de partidos, cuyo clivaje principal es la existencia de un polo peronista y otro anti peronista, tal como lo hemos expuesto en la primera sección de este mismo capítulo.

Trayectoria electoral en la Argentina

a) Del alfonsinismo al menemismo: 1983 -1989

En 1983 pareció cambiar la suerte electoral del peronismo, la UCR lo derrotó en elecciones libres y abiertas. El grupo radical no sólo pudo agrupar a todo el espectro no peronista tras su causa, sino que además logró captar algunos grupos tradicionalmente peronistas.

Luego de estas elecciones asumió la presidencia de la República Argentina el Dr. Raúl Alfonsín. Este triunfo electoral tuvo como principales factores de éxito:

- El quiebre interno que produjo Alfonsín dentro de su partido al superar a las tradicionales corrientes, y así renovar la imagen de “partido perdedor” que había cargado la UCR desde el afianzamiento del peronismo.
- El discurso democrático articulador del líder partidario y su intromisión para disputar el campo del pueblo al peronismo, mediante movilizaciones callejeras, actos públicos y un alto activismo de sus cuadros.
- La asociación establecida entre peronismo y autoritarismo, principalmente mediante la denuncia de la existencia de un Pacto Militar-Sindical durante la última dictadura. A lo que se sumaba la permanencia de cuadros con manifestaciones simbólicamente violentas dentro del PJ⁴⁶.

Pero el entusiasmo generado en los primeros años de gobierno radical pronto agotaría su crédito, principalmente debido a los fracasos en el intento de controlar la inestabilidad económica que había

⁴⁵ *Ibíd.* Pág. 49.

⁴⁶ Un ejemplo de esta situación se hizo visible cuando uno de sus principales referentes del momento, Herminio Iglesias, realizó la quema de un ataúd con símbolos de la UCR e imágenes de su candidato presidencial. Este hecho ocurrió el 28 de Octubre de 1983 durante el cierre de campaña del PJ con motivo de las elecciones presidenciales.

heredado, y a los pasos en falso dados en las acciones vinculadas a resolver la cuestión de la violación de los derechos humanos durante la precedente dictadura militar.

El gobierno radical terminó enmarañado en la propia fórmula con la cual había obtenido la victoria electoral, aquella que suponía que democracia y recuperación económica se retroalimentaban mutuamente.

“En última instancia, el nuevo gobierno democrático negó la crisis por la que estaba atravesando el Estado. Alfonsín, y todavía en mayor medida los miembros de su partido, se transformaron en cautivos políticos y psicológicos de la MEC. Fracasaron en percibir que el nuevo contexto tornaba totalmente improductivas a las políticas estado-céntricas y le restaba efectividad a los reflejos populistas.”⁴⁷

El formato bipartidista de las primeras elecciones abiertas de la reapertura democrática comenzaría a debilitarse a posteriori, principalmente debido a la disminución del protagonismo de la UCR. Así fue que a partir de 1987 el polo no peronista comenzó a distribuir sus preferencias en diferentes propuestas, pero esto no ocurrió así con el polo peronista que siguió demostrando fidelidad a los candidatos de su partido.

Los otrora votantes de la UCR comenzaron a reorientar sus preferencias hacia otras opciones de centro-derecha y centro-izquierda. Esto provocó la emergencia de terceras fuerzas como la Unión de Centro Democrático (UCD) y el Partido Intransigente (PI). Ello explica el triunfo en las elecciones legislativas de 1987 de un peronismo renovado.

Esta renovación se concretó mediante el protagonismo que fue tomando una de sus corrientes internas, denominada precisamente “Frente de Renovación”. Este frente creció debido a que, abandonando los grupos más autoritarios del peronismo, se abocó a la tarea de convertirse en un partido respetuoso de las instituciones y el juego democrático. Desde ahí comenzaría un nuevo desgranamiento interno en esta corriente, tomando especial relevancia la imagen de los gobernadores del interior del país. Entre ellos el “caudillo” de La Rioja: Carlos Saúl Menem.

Éste último consiguió situarse de manera especial y conveniente en la apreciación del electorado. Mientras los cuadros del peronismo se mantenían fieles a los discursos de la reapertura democrática, el riojano supo colocarse como un candidato que llegaba por fuera de la política tradicional, a la vez que apelaba a los más caros símbolos del peronismo histórico. Además tuvo la habilidad de encarnar en su discurso una nueva percepción que imbuía a la sociedad argentina;

“...los argentinos comenzaron a dudar crecientemente de la eficiencia de las instituciones políticas y de la democracia para lidiar con la crisis económica cada vez más aguda y para alcanzar cierto bienestar.”⁴⁸

Para las elecciones presidenciales de 1989 el PI apoyaría la candidatura del peronista Carlos Menem y la UCD optaría por presentarse de manera independiente, dividiendo los votos de la centro-derecha. Todo esto derivó en el triunfo de Menem en las elecciones presidenciales del año 1989.

⁴⁷ Cavarozzi, M. (2002). Op. Cit., Pág. 71

⁴⁸ Ibíd. Pág. 79

Luego, éste asumió de manera anticipada debido a la renuncia de su antecesor en medio de una crisis económico-financiera y de un verdadero caos social que azotaban al país.

b) Del Menemismo a la Alianza: 1989 -1999.

A partir de 1989 el peronismo retomaría el predominio electoral del que había gozado en sus orígenes. Como argumenta Cavarozzi, “el éxito menemista descansó en la demostración de su efectividad para recuperar la estabilidad a partir de la reconstrucción del principio de autoridad política.”⁴⁹

Una vez en el gobierno, Menem abandonó los postulados nacionalistas y estatistas tradicionalmente apoyados por su partido. Así, se abocó al recorte del gasto público, a diseñar estrategias monetarias para conseguir la estabilización económica y a la privatización de las que fueran empresas del Estado⁵⁰.

Uno de los principales fundamentos para llevar a cabo estas reformas, acorde con las consignas de lo que se llamó “Consenso de Washington”⁵¹, fue el que postulaba que la situación crítica por la que estaba atravesando el país se debía a la ineficacia de la MEC.

El accionar del gobierno menemista provocó un acercamiento de la centro-derecha mediante la UCD, mientras que la centro-izquierda tomaría otro camino. Comenzaría a gestarse la creación del Frente Grande.

Este frente tiene su origen en el año 1989, presentándose como la agrupación de disidentes internos del peronismo oficial. Éstos argumentaban que el proyecto menemista atentaba contra los principios del peronismo histórico, y proclaman representar al “verdadero peronismo”. Dentro de este grupo se destacaba Carlos “Chacho” Álvarez.

Pero este movimiento no derivó inmediatamente en una fuerte línea opositora, sino en una fragmentación de líneas internas al peronismo y nuevas agrupaciones partidarias externas al PJ sin claros liderazgos ni proyección nacional. Esta situación desembocó en el fracaso en las elecciones legislativas de 1991. Aquella experiencia predispuso a los disidentes peronistas y a sus aliados a dejar de lado las disputas internas y buscar la unidad. Así fue que a principios de abril de 1993 se constituye el Frente Grande.

“Internamente el Frente Grande estaba muy lejos de ser una organización, sus distintos componentes no tienen demasiado claro cuál es su situación interna, sólo la necesidad de presentarse a elecciones los lleva a unificarse.”⁵²

⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 81

⁵⁰ La mayoría de ellas habían sido creadas o nacionalizadas por el Estado durante el primer gobierno del General Perón.

⁵¹ Acorde con las recomendaciones del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) el acuerdo proclamaba la necesidad de disciplina fiscal, tasa de cambio competitiva, liberalización del mercado de trabajo, privatizaciones, desregulación de la economía y respeto irrestricto de los derechos de propiedad. Léase en: Cavarozzi, M. (2002) *Op. Cit.* Pág. 83.

⁵² Abal Medina, J.M. Viejos y nuevos actores en el escenario posmenemista: de Evita a Graciela, la experiencia del Frente Grande/ Frepaso. En: “*Latin American Studies Association, International Congress*” (XXI, 1998, Chicago). Pág.8

En las elecciones legislativas de 1993 los resultados que obtuvo el frente excedieron a los pronósticos más optimistas.

Existen tres elementos que, como bien destaca Abal Medina, serían fundamentales para el desarrollo posterior de esta fuerza:

- Será presentada a la opinión pública como el gran ganador de las elecciones, y dará comienzo a un romance entre los líderes del partido y los medios de comunicación.
- Internamente, significará el triunfo del grupo liderado por Álvarez.
- El impacto devastador que pareció tener sobre la UCR; la cual luego mediante la rúbrica del “Pacto de Olivos” quedaría más desprestigiada en la opinión pública.⁵³

A estos auspiciantes resultados electorales del Frente Grande le seguiría el éxito de la elección a constituyentes de 1994, quedando en segundo lugar y desplazando al tercero a la UCR, cuya lista estaba encabezada por el ex presidente de la república Raúl Alfonsín.

“Gran parte de la explicación radica en quienes fueron los destinatarios elegidos para la propuesta de Álvarez, no solamente los afectados por el modelo económico, como en el discurso clásico de la izquierda y del “peronismo verdadero” sino, ante todo, los ciudadanos cansados de la corrupción y de la estética frívola y triunfalista con que estaba asociada el menemismo.”⁵⁴

Este discurso significó una moderación respecto a los comienzos del movimiento, sobre todo teniendo en cuenta el apoyo público de Álvarez a la estabilidad económica y la intangibilidad de las privatizaciones. Para ello fueron fundamentales los medios de comunicación que le permitieron al partido sortear los pequeños aparatos militantes.

En 1994 se sumó el partido País al Frente Grande, y se conformó una coalición que se denominó Frente País Solidario (FrePaSo). Mediante elecciones internas y abiertas se eligió a Octavio Bordón como candidato a presidente para los comicios de 1995.

En 1995 Menem consiguió la reelección y el FrePaSo se colocó en un meritorio segundo lugar, volviendo a desplazar a la UCR al tercer lugar.

La aparición del FrePaSo provocó un giro en el sistema de partidos argentino. Éste estaba considerado como una forma especial de bipartidismo y se desplazó hacia un formato pluripartidista limitado, llevando consigo un juego de coaliciones que antes hubiese sido inimaginable.

En agosto de 1997 se realizó la unidad del FrePaSo y la UCR en la que se llamó la “Alianza por el trabajo, la justicia y la educación”. Mediante ella tratan de quebrar ese juego de suma cero al que parecía estar sometida la oposición del menemismo. En octubre de ese mismo año consagraría, en legislativas, una importante victoria electoral en todo el país.

En 1998 comenzaron a hacerse visibles los conflictos al interior de la Alianza, como así también las asimetrías entre el carácter porteño del FrePaSo y la poderosa organización territorial de la UCR. A consecuencia de estas diferencias, se produciría el triunfo de la UCR en las elecciones internas abiertas

⁵³ Mediante este pacto Menem acordó con Alfonsín que el radicalismo posibilitara con sus legisladores la reforma constitucional donde se incluiría la legalidad de la reelección presidencial.

⁵⁴ Abal Medina, J.M. (1998) Op. Cit. Pág. 12

para proclamar el candidato presidencial: Fernando De La Rúa venció a Graciela Fernández Meijide, uno de los líderes del FrePaSo. Finalmente la fórmula de la Alianza quedó compuesta por De La Rúa presidente y Carlos “Chacho” Álvarez vice presidente. Con esta fórmula vencieron al candidato del PJ, Eduardo Duhalde.

No sólo la unión de la oposición hizo posible el triunfo, sino también la disolución de la coalición electoral de Menem. Por ello es posible afirmar que:

“la dinámica de la competencia en la política electoral nacional entre 1983 y 1999 se explica, fundamentalmente, por el comportamiento del polo no peronista y dentro de él por las opciones electorales del centro-derecha y el centro-izquierda.”⁵⁵

c) Del fracaso de la Alianza al kirchnerismo: 1999 – 2005.

Al poco tiempo de asumir la presidencia, la Alianza se encontró frente a su primer obstáculo: la necesidad de cumplir con su promesa electoral, es decir la subsistencia de la estabilidad económica a través de la convertibilidad monetaria Peso-Dólar⁵⁶.

Esta situación hizo que el gobierno dependiera del crédito externo y de la reducción de los gastos públicos para la solución del déficit presupuestario. Éste se convertiría en el camino a la recesión económica y al aumento de las tasas de desempleo en el país. La presión externa ejecutada desde el FMI convirtió a la recesión en depresión.

Por otra parte desde un comienzo, el gobierno radical relegó al FrePaSo a mantener un lugar marginal en el juego institucional. Situación que se profundizaría con la renuncia de Álvarez, en respuesta a un escándalo de corrupción en el Senado de la Nación (caso que nunca fue esclarecido y que parecía involucrar hasta los más altos niveles del gobierno).

La situación de desprestigio y fragilidad institucional siguió creciendo luego de la derrota en las elecciones legislativas de 2001, que dejó al Congreso en manos del peronismo. Además, estas elecciones se caracterizaron por un alto porcentaje de voto negativo⁵⁷ y de abstención.

En las elecciones legislativas de 2001 la crisis de representación tuvo su mayor expresión, y fue el principio del fin del mandato de De La Rúa. A ello se sumaban los conflictos de la coalición, la salida del líder del FrePaSo y el aislamiento del presidente dentro de su propio partido tras su acercamiento a la derecha representada por Domingo Cavallo⁵⁸.

Dado que los votantes del peronismo mantuvieron su fidelidad, los principales afectados por la crisis representativa y mayores depositarios del “voto bronca”⁵⁹ fueron los integrantes de la Alianza.

Para entender estas diferentes afecciones a la crisis de representación, debemos recordar la diferenciación entre el electorado que actúa como adherente y aquel que lo hace como simpatizante

⁵⁵ Torre, J.C. (2003). Op. Cit. Pág. 7.

⁵⁶ Plan económico conocido popularmente como el “uno a uno”

⁵⁷ Se entiende por voto negativo la suma de los votos en blanco y anulados

⁵⁸ Cavallo era la principal figura de APR (Acción por la Republica), ex ministro de economía durante la presidencia de Menem y presidente del Banco Nación durante los últimos años del “proceso de reorganización nacional”.

⁵⁹ Así se denominó periódicamente en aquellos días al alto nivel de votos negativos, destacándose los anulados. Mucho de estos últimos contenían referencias denigrantes hacia políticos u otros contenidos como fetas de jamón, preservativos, etc.

realizada en esta misma sección⁶⁰. El gobierno de De La Rúa había alcanzado el triunfo electoral por votos en su mayoría de simpatizantes, pues su partido ya estaba perdiendo la fidelidad de sus seguidores y muchos de los votos recibidos estaban dirigidos a la nueva coalición mediática FrePaSo. Cuando las expectativas de los simpatizantes no son satisfechas, estos ponen en tela de juicio al partido y buscan otras alternativas partidarias; de no existir éstas, las responsabilidades recaerán sobre los líderes partidarios y eventualmente sobre el partido en su totalidad. Mientras tanto el peronismo mantuvo un alto caudal de votantes adherentes.

Entonces uno de los principales partidos de la política argentina y el más antiguo, la UCR, estaba sufriendo una crisis de representación partidaria. Producto del desalineamiento de los votantes de este partido se favorecieron agrupaciones más homogéneas de centro-derecha y centro-izquierda.

De esta manera el escenario político quedó configurado de la siguiente manera:

“Un débil poder federal, un parlamento crecientemente adverso, disidencias en la coalición gobernante y una oposición sin único jefe, reforzó el particular estilo de gestión de De La Rúa, quien se demostraba incapaz de gobernar con su propio partido al tiempo que no lograba comprender la lógica del partido opositor. El conjunto difundía una creciente imagen de ineptitud presidencial ante el grave disconformismo que aquejaba al país. Probablemente en otra circunstancia social y económica este cuadro político hubiese tenido menor incidencia. En medio de la prolongada recesión que sacudía a la Argentina resultó letal.”⁶¹

El estallido no tardaría en llegar. En diciembre del 2001 el congelamiento de los depósitos bancarios despertó airadas protestas y movilizaciones de los miembros de las clases medias, estudiantes, desocupados, jubilados, etc. Las protestas se sucedían una tras otra, hasta que en los días 19 y 20 de diciembre se produjo el derrumbe institucional de la Alianza y la renuncia del presidente.

Los saqueos a los supermercados que comenzaron en Córdoba, Rosario y el conurbano bonaerense, sumados a protestas espontáneas frente a la Plaza de Mayo en un cuadro de alta represión policial, marcaron el final.

Ante la renuncia del presidente y con el Ejecutivo acéfalo, el Poder Legislativo trató de imponer una serie de administraciones sin éxito. Finalmente, sería un gobierno transicional a cargo del derrotado en las últimas elecciones presidenciales, Eduardo Duhalde, el que tomaría las riendas del Estado. Éste se comprometió a un nuevo llamado a elecciones para abril de 2003.

En aquellas elecciones, el peronismo se presentó con diversos grupos por fuera del PJ obteniendo el triunfo el ex presidente Carlos Menem y el segundo lugar Néstor Kirchner, un gobernador peronista de la provincia de Santa Cruz que recibió el apoyo del entonces presidente Duhalde. Los resultados arrojaron la necesidad de una segunda vuelta electoral entre estos dos competidores, ante la cual Menem presentó la renuncia.

En una primera impresión estos comicios se parecieron más a una elección interna del PJ que a una elección abierta, asemejándose al funcionamiento de un sistema de partido único. Pero en realidad

⁶⁰Ver dentro del apartado titulado: “Los principales factores de cambio en la cultura política argentina posterior a 1983”

⁶¹ Ollier- Perez Liñán. ¿Lo similar en lo distintivo? Crisis políticas en Brasil y en la Argentina. En: “*Panoramas*”. 2003. Pág. 64

el sufragio de los otrora votantes de la Alianza se mantuvo en juego sólo que demasiado fragmentado entre las opciones electorales presentadas.

En Mayo del mismo año asume la presidencia Néstor Kirchner. Éste con una serie de medidas políticas y discursos “progresistas” ha logrado mantenerse en el poder con un alto porcentaje de apoyo en la sociedad argentina. Supo sobreponerse a la desventaja de haber sido electo con los bajos porcentajes de la primer vuelta electoral (aproximadamente el 22%), mediante un cuidado trabajo mediático y la confección de una “imagen positiva” sobre su figura. Su poder se reafirmó por los éxitos electorales obtenidos durante la elección legislativa de 2005.

CAPÍTULO II: TRANSFORMACIONES EN EL
COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y LA
CONFORMACIÓN DE LOS CLIVAJES EN EL
SISTEMA DE PARTIDOS DE CÓRDOBA.

Sección I: Tendencias generales del
comportamiento electoral dentro del sistema de
partidos de Córdoba (1983 - 2003)

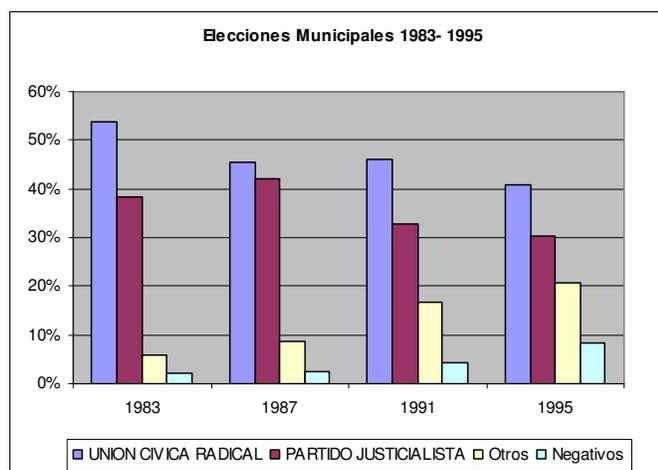
Trayectoria del comportamiento electoral en la Ciudad de Córdoba (1983-2003)

Para dilucidar los fenómenos presentes, debemos comprender que la realidad social y política es la resultante de procesos complejos que la atraviesan. Para comprender las tendencias de mediano plazo dentro las coordinaciones estratégicas electorales de Córdoba examinaremos los procesos históricos que han actuado sobre el fenómeno que trataremos de analizar. A los fines de cumplir esta meta nos remontaremos a los comienzos de la reapertura democrática argentina en la ciudad de Córdoba.

Desde el comienzo de este proceso en 1983, la trayectoria de los partidos políticos y de los comportamientos electorales en la ciudad de Córdoba no parece ser diferente a las tendencias nacionales. La oferta partidaria se gestó bajo el signo del bipartidismo, basado en una clara preponderancia de los dos partidos tradicionales: el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR).⁶²

Ésta última fracción fue la que acumuló los mayores éxitos electorales desde 1983 hasta 1995, reteniendo en todas las elecciones la intendencia de la ciudad. Dicho periodo electoral se representa en el Gráfico N° 1.

Gráfico N° 1



Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

En 1983 la UCR obtuvo su registro electoral más alto, captando nada menos que el 53,75 % del electorado. También en aquella elección se registró la mayor diferencia histórica con respecto a su habitual opositor, el PJ (38,27 %), superándolo en 15 puntos.

En las elecciones municipales siguientes, a pesar de perder alrededor del 8% del respaldo del electorado, la UCR se impuso nuevamente sobre el peronismo con un apoyo del 45,32%. La fracción peronista en aquel año, se presentó bajo la denominación de Frente Justicialista de la Renovación

⁶² Todos los resultados electorales que dan paso a la descripción que se efectúa en este trabajo pueden encontrarse en la sección Anexo I (A,B,C,D,E Y F).

obteniendo casi un 42% de lo sufragado. Estas dos elecciones ubicaron en la intendencia de Córdoba al Dr. Ramón Bautista Mestre.

En las elecciones de 1991, esta vez con Rubén Martí encabezando la papeleta municipal, el radicalismo se mantendría cercano a los valores de las elecciones inmediatas anteriores (el 46,16%) volviendo a relegar a las fuerzas peronistas (aquel año representadas por la Unión de Fuerzas Sociales). La pérdida de adherentes de las fuerzas peronistas –sólo obtuvieron el 32,74 % de los sufragios- en el aquel acto eleccionario, permitieron a la UCR recuperar los casi 15 puntos de distancia que había alcanzado en el acto electoral municipal de 1983.

En 1995, la UCR volvería a sufrir una merma en el apoyo del electorado para descender hasta el 40,72%. No obstante consiguió obtener la reelección de Martí. Paralelamente, el PJ tuvo una de sus actuaciones electorales más decepcionantes consiguiendo solamente 30,24% de lo sufragado.

En 1999 el justicialismo logró el primer triunfo electoral por la intendencia de Córdoba durante la era de la reapertura democrática, con el apoyo del 44,37 % del electorado. El PJ en aquellas elecciones se presentó conformando una alianza electoral denominada Unión por Córdoba (UPC), junto a un variado abanico de partidos políticos⁶³. Entre ellos se destacaba la Unión de Centro Democrático (U.C.D.), un partido de centro derecha que había sido tercera fuerza de las elecciones municipales inmediatas anteriores. De esta fracción partidaria procedía el Dr. Germán Kammerath, quien ocuparía el cargo de intendente de la ciudad de Córdoba durante el período 1999 a 2003.

La segunda fuerza electoral de aquel año fue una coalición liderada por la UCR⁶⁴ -a tono con la Alianza que ganara las elecciones a nivel presidencial aquel año- con el 39,71 % de lo escrutado.

Es menester destacar que desde ese año las coaliciones se efectúan bajo el formato de “*sumatoria electoral*” y no ya de alianzas electorales. La característica de esta novedosa reglamentación se basa en que los partidos de bajo impacto mantienen su identidad partidaria, pero su principal candidato es el mismo que el de algún otro partido, generalmente alguno de los tradicionales e históricamente mayoritarios. Esto implica que cada partido político coloca dentro del cuarto oscuro su propia boleta, aunque con los mismos candidatos de la coalición de la que forme parte. Mientras que en el caso de las tradicionales alianzas electorales, se presentaba una sola boleta por cada lista de candidatos en representación de la coalición toda. Sobre las consecuencias de esta particular reglamentación electoral nos explayaremos más adelante.

La coalición encabezada por la UCR en 1999 obtuvo un 2% menos respecto a lo que esta fuerza había conseguido en el escrutinio anterior. Pero el cambio de tendencia más destacado fue el incremento en casi 15 puntos de la coalición peronista sobre lo obtenido por el PJ en 1995.

Asimismo, de forma concomitante se vieron disminuidos los porcentajes de votos dirigidos hacia partidos no tradicionales, como así también los de carácter negativo⁶⁵.

En las elecciones acontecidas en el año 2003 se produjo el triunfo del Partido Nuevo, liderado por el ex funcionario justicialista Luis Juez. No solamente logró interrumpir la alternancia de partidos

⁶³ Conformaban a Unión Por Córdoba: PJ, UCD, Partido Demócrata Cristiano, Acción para el Cambio y Nuevo Movimiento.

⁶⁴ Alianza conformada por los siguientes partidos: UCR, Movimiento de Integración y Desarrollo, Movimiento de Unidad Vecinalista y Frente País Solidario.

⁶⁵ Recordemos que entro de esta categoría contemplamos aquellos sufragios emitidos en blanco o de carácter nulo.

tradicionales en la intendencia de la ciudad, sino que además obtuvo el apoyo del 53 % del electorado. En segundo lugar se mantuvo Unión por Córdoba quedando lejos del partido ganador (a más de 30 puntos de distancia) y relegado al tercer lugar y casi al ostracismo político la UCR con sólo 7,7 % del recuento final.

Sin lugar a dudas el primer triunfo electoral en la ciudad por parte del PJ en el año 1999, y más profundamente, la ruptura en 2003 con los partidos tradicionales, son las manifestaciones visibles de reacomodamientos, rupturas, deslizamientos y cambios en el comportamiento del electorado y los clivajes electorales-partidarios de la ciudad de Córdoba.

A nuestro entender, estos procesos se han cimentado sobre tendencias de largo plazo, por lo tanto no son el producto de un acontecimiento coyuntural que actuó sobre las últimas elecciones. Con esta afirmación no negamos la influencia que la coyuntura haya podido tener sobre el fenómeno electoral y partidario, sino que postulamos que *existían transformaciones estructurales de larga data* que orientaron, moldearon y condujeron los eventos circunstanciales hacia las resultantes que hemos descrito.

Desalineamientos y realineamientos

Uno de los cambios más importantes dentro del comportamiento electoral de Córdoba, se manifiesta en el proceso de desgaste sufrido por los dos partidos tradicionales: la UCR y el PJ. El hecho de que estos grupos hegemonizaran la escena electoral de la ciudad hasta las elecciones de 1999 no contradice lo dicho anteriormente pero si nos pondrá ante la situación de realizar algunas indagaciones aclaratorias. Este fenómeno se manifestó a través de la pérdida de adhesiones elección tras elección sufrida por estas facciones partidarias. Pero este proceso no ha sido de una trayectoria regular ni ha afectado a ambas fuerzas partidarias de la misma manera.

Estos desalineamientos conforman lo que llamaremos “*desbipartidización*” del comportamiento electoral. Esto implica la transformación de las relaciones de fuerza y la estructura de competencia dentro del sistema de partidos. A la vez involucra un alto nivel de votantes que se han desalineado y potencialmente buscan realinearse en alguna nueva opción partidaria o representativa.

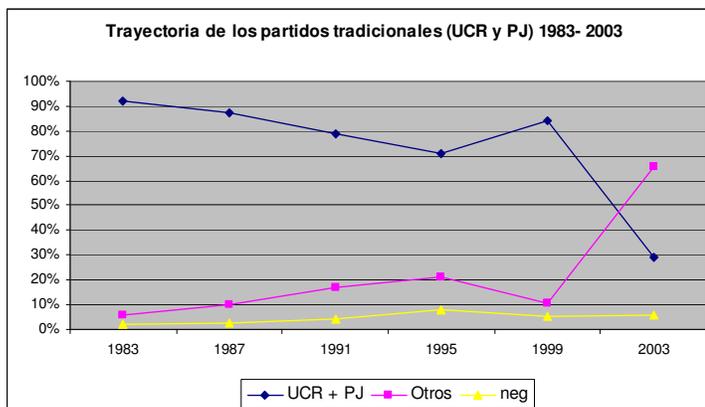
La UCR y el PJ en 1983 monopolizaban la escena política municipal (así como también lo hicieron en los planos provinciales y nacionales). Pero con el transcurso de los actos eleccionarios comenzarían a perder el apoyo de los votantes, esta situación permitió el crecimiento de otras fuerzas electorales ya fueran preexistentes o de carácter novedoso. Es decir, estaríamos frente a procesos de desalineamientos (y potenciales realineamientos) electorales.

Si agrupamos por un lado, los votos obtenidos por los partidos tradicionales (UCR y PJ) y por el otro, los obtenidos por las demás fuerzas electorales, la gráfica resultante es demostrativa del fenómeno al que hacemos referencia.

A través del Gráfico N° 2 podemos visualizar que la concentración de la opción entre los partidos tradicionales en las primeras elecciones de 1983 abarcaron la casi totalidad de los votos emitidos –el 92%- mientras que en las últimas elecciones de 2003 entre ambos partidos no alcanzan el 30 % de los votos.

Paralelamente, los porcentajes de sufragios direccionados hacia el conjunto del resto de las fuerzas electorales se vieron incrementados año tras año, y en mayor proporción que los dirigidos a opciones de carácter negativo. Esto implicaría, que es más probable que estemos frente a procesos de desalineamientos partidarios que buscan reacomodarse, realinearse, provocando una pausa entre los canales de representación, y no ante una declinación de los mismos.

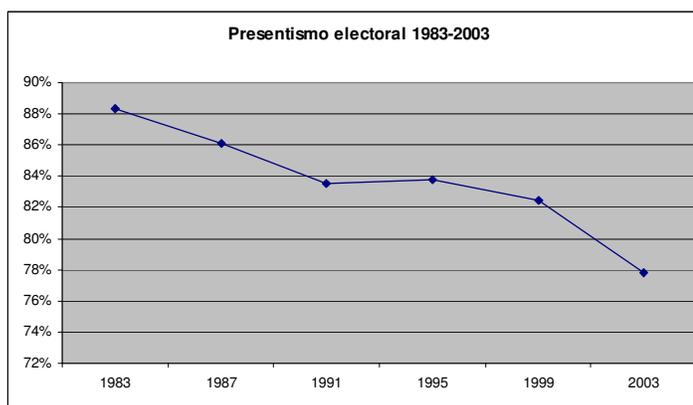
Gráfico N° 2



Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

Aún así debe tenerse en cuenta la existencia de un progresivo proceso de desafección ciudadana ante las instituciones representativas demostrado en un paulatino y constante aumento de la abstención electoral. Fenómeno que queda demostrado mediante el Gráfico N° 3.

Gráfico N° 3



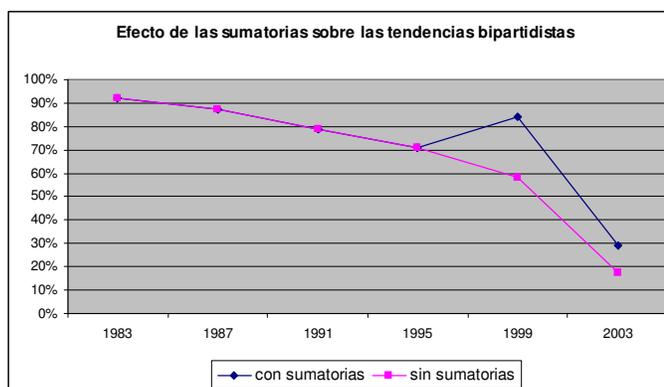
Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

Ahora bien, es posible observar a simple vista que la tendencia decreciente del bipartidismo se interrumpió en 1999 y tuvo como contrapartida lógica la disminución en los porcentajes de las demás fracciones partidarias. Este dato merece nuestra especial atención.

Como ya desarrolláramos más arriba, en el acto eleccionario del año 1999 fue la primera vez que en la ciudad de Córdoba se efectivizó el procedimiento de sumatoria electoral. Mediante este procedimiento los partidos políticos tradicionales lograron cooptar a las fracciones con mayor porcentaje de votos en 1995, y de esta manera aumentaron o mantuvieron el caudal obtenido por sus candidatos por la intendencia de la ciudad.

Pero esto no significó la finalización del proceso de disminución en la obtención de votos dirigidos a los partidos tradicionales, como podemos observar mediante el Gráfico N° 4. Pues si bien los sufragios dirigidos a los candidatos sustentados sobre los partidos tradicionales vivenció un aumento respecto a elecciones anteriores, los sufragios efectuados mediante boletas propias de la UCR o el PJ continuaron la trayectoria descendiente.

Gráfico N° 4



Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

A primera vista, y teniendo en cuenta los resultados electorales de 1999, el procedimiento de sumatorias representó el aparente reposicionamiento de los partidos tradicionales. Sin embargo, creemos que esto no es más que la demostración del *ocaso del formato bipartidista tradicional* de competencia electoral.

Por un lado, este nuevo estado de las relaciones de fuerza interpartidarias demuestra el aumento de la capacidad de negociación de las fracciones no tradicionales dentro del sistema de partidos de la ciudad. Esto se debe a que una buena elección posiciona a estas fuerzas en condiciones de ocupar lugares de privilegio dentro del sistema de sumatorias. Prueba de ello, es que los tres partidos mejor posicionados detrás de la UCR y el PJ en el 95, en las elecciones siguientes (1999) formaron parte de las coaliciones, imponiendo candidatos propios a las listas. Precisamente, como ya expresamos más arriba, el candidato máximo en aquellas elecciones para la coalición peronista pertenecía a la Unión de Centro Demócrata (UCD).

Por el otro lado, el proceso de sumatorias revela la aceptación de los partidos mayoritarios del proceso de contracción que estaban padeciendo dentro del apoyo del electorado, y su necesidad de apoyarse en nuevas fuerzas partidarias. Mediante las coaliciones electorales, no sólo lograban los partidos tradicionales mejorar o simplemente mantener sus aspiraciones políticas, sino que además impedían el desarrollo endógeno de aquellas fuerzas emergentes.

A fines de dimensionar el efecto de este sistema de sumatorias sobre los actos electorales, corresponde tener en cuenta que en 1999 los votos obtenidos por las alianzas electorales lideradas por el PJ y la UCR mediante boletas de otros partidos, representaron alrededor de un tercio de los votos obtenidos por sus candidatos. En el 2003 este porcentaje ascendió hasta casi 40. En la misma elección el Partido Nuevo obtuvo el 33,4% de sus sufragios mediante esta metodología. Es posible observar estas incidencias a través de los gráficos N° 5 y N° 6 expuestos a continuación.

Gráfico N° 5

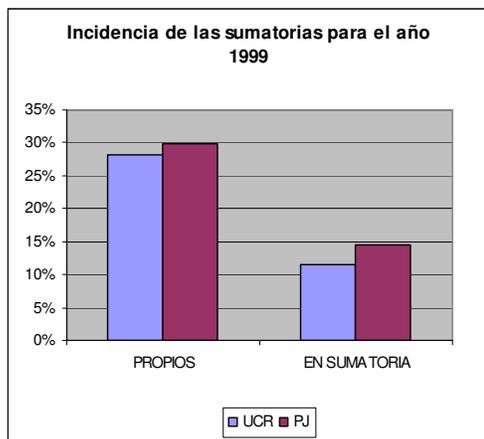
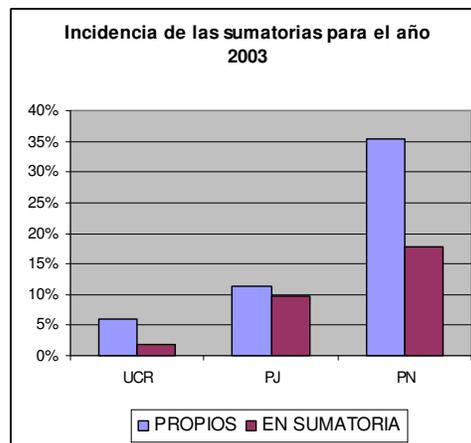


Gráfico N° 6



Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

Estos porcentajes son indicadores de que el retroceso de los partidos tradicionales corresponde a algo diferente a un desgaste circunstancial de la relación del ciudadano con la “clase política”, sino que socava las raíces de la relación entre los partidos políticos con los electores, afectando principalmente a los partidos de carácter tradicional. Pues si bien los niveles de participación electoral han descendido, demostrando un incipiente proceso de desafección ciudadana, los ciudadanos continúan asistiendo a votar y lo hacen por opciones partidarias.

Más bien, este proceso es demostrativo de un *cambio en la orientación del comportamiento electoral*; éste ya no está guiado por la fidelidad hacia aparatos partidarios, sino de acuerdo a las impresiones provocadas por los líderes que pugnan por los puestos estatales.

El sistema de sumatorias que emanó como un mecanismo de protección de los partidos tradicionales ante las pérdidas de fidelidades, actuó a su vez como acelerador del proceso de “*personalización*”⁶⁶. Esto es así, ya que mediante este sistema se hizo más difusa la identificación de los partidos políticos y más influyente el nombre de los líderes y candidatos a ocupar una banca pública electiva. Tal es así que actualmente, es más frecuente escuchar acerca del “delasotismo” o el “juecismo” que del justicialismo o el Partido Nuevo.

⁶⁶ Para profundizar sobre el fenómeno de la personalización en Argentina y la Provincia de Córdoba ver: Panero, Marcelo. Comportamiento electoral y representación partidaria en la provincia de Córdoba. Período 1983-2001. Tesis de Maestría. Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. Argentina. 2004

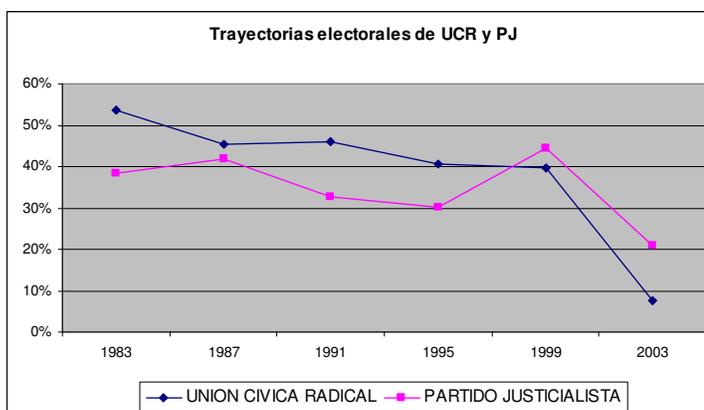
Estos procesos de personalización de la opción electoral y de pérdidas de fidelidades han afectado de manera diferenciada al PJ y la UCR.; siendo esta última la más afectada como demostraremos en el siguiente apartado.

Procesos de pérdidas electorales diferenciados

Hasta aquí, por necesidades analíticas, hemos tratado de manera conjunta e indistinta a la UCR y al PJ dentro de fenómenos generales de comportamiento electoral como los de desbipartidización y personalización de la opción electoral. Pero suponer que estos partidos fueron afectados de la misma manera por estos cambios en el sistema de partidos cordobés sería una equivocación.

Sin lugar a dudas, según vemos en el Gráfico N° 7, ambos partidos históricamente mayoritarios se fueron despojando de su apoyo electoral de manera constante e irregular hasta 1995.

Gráfico N° 7



Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

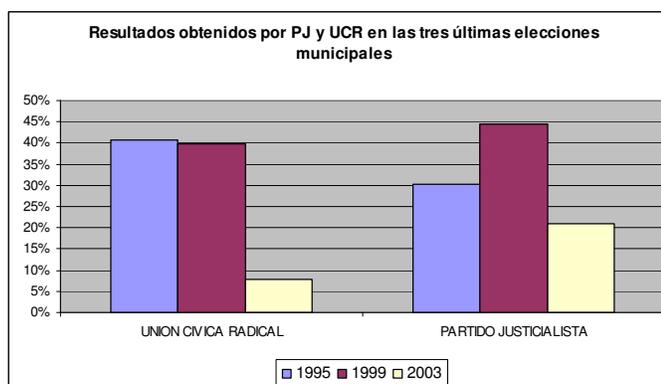
En el periodo de tiempo transcurrido desde el 83 hasta el 95 la UCR perdió alrededor del 13% de sus votantes y el PJ alrededor del 9%, es decir que entre cada periodo electoral descendieron aproximadamente entre 4 y 3 puntos respectivamente. Si bien debemos descartar que esta trayectoria haya sido regular, sin dudas es de carácter descendente y constante. Hasta aquí las tendencias de desgaste electoral de ambos partidos parecen ir de la mano, aunque es levemente más pronunciado el descenso de la UCR.

Pero en la elección de 1999 esta realidad comenzaría a cambiar. Mientras que el radicalismo profundizaría este descenso, el justicialismo parece estar reacomodándose a la nueva realidad y estar en condiciones de mantenerse como una de las ofertas partidarias oligopólicas.

En los comicios de 1999, mediante la concreción de la coalición Unión por Córdoba, el PJ logró aumentar notablemente su caudal de votos respecto a la elección anterior. Mientras tanto, la UCR a través de su propia coalición, sólo se sostuvo en los mismos niveles que en las elecciones municipales previas.

En las votaciones siguientes, las de 2003, la fracción que perdió la mayor cantidad de adhesiones fue el radicalismo que, con su alianza electoral, en el intervalo 99-03 perdió el 31,94% del apoyo electoral. El peronismo también tuvo una retracción altísima en el mismo intervalo, el 23,31 % (ver Gráfico N° 8). Pero aún constituía la segunda fuerza y el referente electoral al que el Partido Nuevo debió superar.

Gráfico N° 8



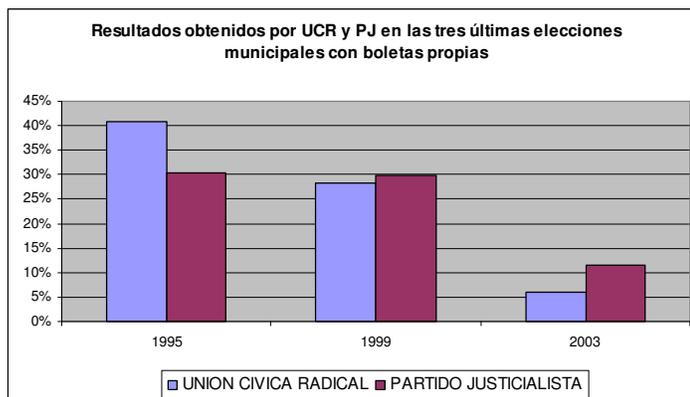
Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

De todas maneras, esta retracción no implicó para el PJ una pérdida de competitividad tan profunda como la que parece haber tolerado la UCR, sino que se sostuvo como segunda fuerza electoral en la ciudad. Esto tendría su base de explicación en dos fenómenos incorporados de diferente manera por estos partidos.

En primer lugar, a un proceso de pérdida de fidelidades diferencial en la que el peronismo ha sido menos afectado. Esto seguramente se encuentra relacionado a que la UCR ha sufrido un altísimo y acelerado desgaste durante el mandato presidencial de De La Rúa⁶⁷.

Este proceso se refleja en que el peronismo mantiene mayor cantidad de sufragios de sello propio dentro de la coalición electoral de la que forma parte, mientras que el radicalismo tiene una cantidad de votos propios cada vez menor dentro de la coalición en la que participa. Esta relación es posible de visualizarse a través de la observación del Gráfico N° 9.

⁶⁷ Mandato que fue recortado por la renuncia presidencial en diciembre de 2001, luego de movilizaciones populares que incluyeron actos violentos como los saqueos, y los enfrentamientos cuerpo a cuerpo de los manifestantes con la policía y la gendarmería en Plaza de Mayo.

Gráfico N° 9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

Por otro lado, y complementariamente, el peronismo ha logrado una mejor adaptación a los nuevos comportamientos electorales "personalizados"⁶⁸ según se puede deducir del siguiente hecho; mientras *la coalición peronista (UPC) aumenta progresivamente la incidencia de los sufragios no pertenecientes específicamente a boletas del PJ, el radicalismo no sólo no ha logrado aumentar la incidencia esta clase de sufragios sino que la ha visto disminuir.*

De esta manera fue que en los comicios de 1999, mientras que los votos del candidato propuesto por el polo peronista (significativamente el candidato tenía origen no justicialista, provenía de la UCD) que no correspondían a papeletas del propio partido representaban un 32,8 %, para el candidato de la UCR los sufragios de este tipo significaron un 28,9 %.

La incidencia de las boletas de los partidos que participaban en sumatoria con el PJ se profundizaría en las elecciones de 2003 otorgándole el 45,8 % de lo obtenido por la coalición. Entre tanto al grupo en sumatoria encabezado por la UCR los votos en nombre de fracciones menores le representaron sólo un 23,8 % de lo obtenido.⁶⁹

De esta forma, una mayor adaptación de los representantes del polo peronista a la personalización de la opción electoral y una mayor contención de la fidelidades dirigidas hacia su partido han posibilitado la persistencia de esta fuerza a nivel municipal al contrario de lo ocurrido con la UCR.

Sin la retracción electoral de las fracciones partidarias tradicionales e históricamente mayoritarias de la escena política cordobesa, no se podría comprender el triunfo del Partido Nuevo en las elecciones municipales de 2003.

A su vez, como veremos mas adelante, esta pérdida diferencial de apoyo electoral también se constituirá en un factor fundamental para comprender las variaciones en la coordinación estratégica

⁶⁸ Muy probablemente ha conseguido este objetivo a través la proyección positiva de sus líderes en la opinión pública, principalmente mediante un renovado uso de los medios masivos de comunicación. Destacándose la figura de su máximo líder y, al momento, gobernador reelecto de la provincia de Córdoba; José Manuel De la Sota.

⁶⁹ Para su visualización grafica volver sobre los Gráficos N° 5 y N° 6

electoral de los votantes y la conformación específica de los clivajes electorales-partidarios en el 2003.

Creemos haber demostrado además, que éste es un fenómeno de larga data y concomitante con cambios en el comportamiento electoral de los ciudadanos cordobeses. Esto potencialmente representa una transformación de los clivajes sobre los que se asientan las divisiones electorales partidarias.

Las dificultades de realinearse

En el apartado anterior describimos el proceso de desbipartidización. Ahora es el turno de prestar atención al proceso complementario: el crecimiento de fuerzas electorales alternativas. Revisaremos a modo descriptivo las tendencias que estas facciones electorales han seguido hasta las elecciones de 2003.

Anticipando lo que constituirá la conclusión acerca de la naturaleza de las fuerzas electorales alternativas (novedosas o no) al bipartidismo tradicional, indicaremos que fueron incapaces de sostenerse o fortalecerse en el largo plazo. Ya sea a causa de divisiones internas, desintegración o cooptación por intermedio de alianzas y/o sumatorias de votos con partidos tradicionales o de mayor convocatoria popular, ninguna fuerza alternativa logró sostenerse en el tiempo. Las razones específicas a cada uno de los casos escapan a los objetivos y alcances de esta investigación.

Así fue que, ninguna fuerza previa al *Partido Nuevo* ha logrado articular en su favor el desalineamiento existente dentro del sistema de partidos de Córdoba. *Incluso en este último caso aún no esta probada la durabilidad de este realineamiento.*

A través del Cuadro N° 1 se puede observar el titubiente y cambiante camino que han seguido las fuerzas alternativas al bipartidismo en nuestra ciudad.

Cuadro N° 1: Trayectoria de las fuerzas alternativas 1983-2003⁷⁰

PERÍODO ELECTORAL	1983	1987	1991	1995	1999	2003
Porcentaje de las fuerzas alternativas	5,85	8,72	16,83	20,81	10,78	64,13
Distribución del porcentaje de fuerzas alternativas				UCD 8,31		PN 53,15
	MID 3,58	MID 4,23	CFI 7,88	FrePaSo 5,24	UVC 6,70	CEA 4,10
		UCD 1,96	UCD 2,89	APC 2,22		PS 2,69
de	RESTO 2,25	RESTO 2,53	RESTO 6,06	RESTO 5,04	RESTO 4,08	RESTO 4,19

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina

⁷⁰ Incorporamos todas aquellas fuerzas que obtuvieron al menos un 2% en cada acto electoral. La excepción es UCD en 1991 con 1,96%.

Cronológicamente, la primera de las “fuerzas alternativas” que amerita ser destacada, es el Movimiento de Integración y Desarrollo (M.I.D.). Fue la primera facción que tuvo alguna resonancia electoral, ya que en 1983 cuando el dominio bipartidista era altamente hegemónico, obtuvo el 3,58% de los sufragios emitidos ocupando el tercer lugar. Incluso iba a ser capaz de mantener esa condición en 1987 consiguiendo la preferencia del 4,23% de los electores. Si bien los valores de votos obtenidos son relativamente bajos, ésta fue la única fuerza no tradicional que logró superar a los votos en banco en aquellos dos actos eleccionarios.

Es necesario aclarar que no constituía una fuerza novedosa, ni ajena a la historia electoral del país o la ciudad. Al contrario, era una fuerza que desde sus orígenes había estado fuertemente ligada al eje bipartidista conformado por el peronismo y el radicalismo.

Tiene su antecedente en la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), división del radicalismo que gobernó el país a través de Arturo Frondizi desde 1958 (obtuvo el triunfo electoral con el peronismo bajo proscripción) hasta el golpe de Estado propiciado por mandos militares en 1962. Al año siguiente el ex presidente y otro grupo de personas ligadas a ideales desarrollistas fundaron el MID.

De todas formas esta agrupación política no iba a ser capaz de sostenerse sobre los porcentajes de apoyo de las elecciones de 1983 y 1987. En los comicios municipales subsiguientes de 1991 y 1995 obtuvo solamente el 0,28 y 1,64 %, respectivamente. A partir de 1999, se reencontró con sus orígenes, y expuso los candidatos de la UCR en su boleta mediante el procedimiento de sumatoria de votos.

En 1991, la tercera fuerza electoral fue la fugaz alianza entre la Confederación Federalista Independiente y el Partido Federal⁷¹ que obtuvo el 7,88 % del total de los sufragios. De todas maneras en las elecciones subsiguientes se presentaron desmembrados y con magros resultados electorales.

Otras fuerzas electorales tuvieron alta repercusión en la ciudad de Córdoba durante el periodo 83-03. Una de ellas fue la Unión de Centro Democrática (UCD)⁷². Su primera presentación electoral a nivel de la municipalidad de Córdoba fue en 1987 representando al 1,96 % del electorado, incrementándolo al 2,89 en 1991 hasta alcanzar el importante registro del 8,31 % de los sufragantes en 1995. En este último año constituyó la tercera fuerza electoral.

En el año 1999 se sumaría a Unión por Córdoba acompañando al PJ, imponiendo como candidato a intendente a un integrante del partido (Germán Kamerath) y triunfando en esas elecciones. Su gobierno estuvo rodeado de conflictos sectoriales, acusaciones de corrupción y culminó en la impopularidad⁷³. En el 2003, distanciado del PJ, se presentó con candidatos propios obteniendo el magro resultado de 0,51% del caudal electoral.

⁷¹ El Partido Federal tiene su origen en la Alianza Popular Federal de 1973. Fue en 1989 cuando el Partido Federal convocó a los partidos provinciales y afines a la concreción de la Confederación federalista Independiente para apoyar a la candidatura de Eduardo Angeloz (UCR) a nivel de elecciones presidenciales.

⁷² Este partido tiene existencia a nivel nacional desde 1984.

⁷³ Incluso estuvo en jaque por la presentación de un pedido a Referéndum orientado a culminar su mandato lanzado por agrupaciones civiles y políticas.

Como ya advertimos, en las elecciones municipales de 1995 se produjo el menor acaparamiento de votos entre la UCR y el PJ previa a 2003. Por lo tanto, el peso de las fuerzas alternativas al bipartidismo fue de consideración pero diversificado y fragmentario, provocando que se destacaran varias fracciones partidarias no tradicionales.

En 1995, además del caso de la UCD que ya explicitamos más arriba, también se destacaron la alianza FrePaSo⁷⁴ (Frente País Solidario) y el partido Acción para el Cambio (APC). El FrePaSo consiguió 5,24 % (muy por debajo de las actuaciones de esta fuerza a niveles nacionales) y la Acción para el Cambio 2,22 %.

En las elecciones del año 99, la alianza FrePaSo se sumaría a la coalición electoral encabezada por la UCR. Pero en las elecciones de 2003 la alianza FrePaSo se fracturó: el Frente Grande se alineó detrás del PN, mientras que PAIS se mantuvo en coalición con la UCR.

Por su parte, Acción para el Cambio se formó junto al PJ en la Unión por Córdoba tanto en 1999 como en el 2003.

De esta forma, las tres fuerzas no tradicionales más importantes en el acto electoral de 1995 (UCD, FrePaSo y Acción para el Cambio) participarían en sumatoria de votos junto a los partidos tradicionales en la elección siguiente. Quedando demostrado el poder de cooptación por parte de los partidos tradicionales mediante el uso del sistema de sumatorias.

La tercera fuerza en los comicios de 1999 estuvo representada por la Unión Vecinal de Córdoba⁷⁵ que conquistó el 6,7 % de los sufragios con una fuerte influencia en el juego electoral de aquel año. Al igual que tantos otros casos similares, esta coalición electoral se fraccionó en 2003. Algunos de los desprendimientos vecinalistas se alinearon mediante sumatoria con el PN y mientras que otros lo hicieron con el PJ. Únicamente el Movimiento de Acción Vecinal se presentó de manera independiente aunque con resultados electorales muy desfavorables.

En las elecciones efectuadas en el 2003, naturalmente el gran protagonista de los partidos no tradicionales fue el Partido Nuevo, obteniendo un amplio triunfo en su primera presentación. En esas mismas elecciones, las restantes fuerzas no tradicionales con resultados destacados fueron: Córdoba en Acción, una agrupación de centro derecha, que consiguió el 4,1 % de los votos emitidos y el Partido Socialista⁷⁶ con el 2,69% sobre el total de lo sufragado. Si bien estos valores no han sido altamente significativos, sí han sido suficientes para ubicar a los primeros candidatos de ambas fuerzas dentro del consejo municipal.

Persuadidos de haber logrado graficar, al menos en líneas generales, la trayectoria pendular, titubeante, inconstante e irregular de las fuerzas no tradicionales en los actos eleccionarios de la ciudad de Córdoba, continuaremos este camino analítico para tratar de comprender las implicancias del fenómeno electoral que significó el triunfo del Partido Nuevo en las elecciones municipales de 2003.

⁷⁴ Esta alianza estaba conformada por el Frente Grande y PAIS, que a nivel nacional quedó en segundo lugar en la contienda presidencial mediante la fórmula Bordón-Álvarez.

⁷⁵ Aglutinada alrededor de un ex funcionario radical (Carlos Rossi), cercano al ex intendente Rubén Martí. Por su actuación en el área social estaba sospechada de estar vinculado a los aparatos clientelares y de "punteros" políticos

⁷⁶ Coalición entre el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Democrático

Sección II: Emergencia del Partido Nuevo y la
transformación de clivajes

Presentación

Dentro de este marco, la mutación dentro del sistema de coordinación electoral en la ciudad de Córdoba está signada por dos factores estructurales: la desbipartidización y personalización de la opción electoral. Dentro de esta coordinación electoral es que trataremos de reconocer el espacio ocupado y rearticulado a través del Partido Nuevo.

Estamos al tanto de que la UCR fue la más afectada por este proceso de retracción de las fuerzas partidarias tradicionales, siendo la más conmovida en cuanto a pérdida de fidelidad de los votantes y la de menor adaptación a comportamientos de tipo personalizados, y por tanto probablemente la menos exitosa en la construcción de líderes mediáticos.

Por otra parte, hemos establecido que las fuerzas de menor trayectoria o emergentes, al menos hasta el 2003, no lograron aprovechar este marco favorable de manera estable y penetrante. Estas fuerzas más bien se caracterizaron por la inestabilidad, la tendencia a ser cooptadas por fuerzas mayoritarias y la desorganización interna.

Pero en el 2003 se produjo un giro profundo en los comportamientos electorales y el sistema de coordinación estratégica electoral. La manifestación visible de este cambio: el triunfo por amplias diferencias del Partido Nuevo a la intendencia de Córdoba.

Para poder conocer el escenario que posibilita y enmarca el surgimiento del Partido Nuevo en el 2003 y las principales modificaciones que éste provoca al sistema de partidos de la ciudad de Córdoba, es preciso reconocer las divisiones sociales que fracturan la sociedad al momento de su inserción y luego de la misma.

Como ya establecimos anteriormente, estas fracturas podrían entenderse, al menos de dos maneras diferentes. Desde una perspectiva tradicional podríamos aducir que las fracturas socioeconómicas de la sociedad civil se trasladan a las divisiones electorales y partidarias dentro del sistema de partidos. Desde una posición basada en cuestiones político-culturales podríamos afirmar que estas escisiones en realidad se refieren a una confluencia de diferentes dimensiones, además de la clasista.

Como ya desarrollamos en el capítulo I, desde este punto de vista se postula la existencia de clivajes peronistas y antiperonistas en la Argentina. Los primeros tienen origen en la incorporación de las clases populares y poseen comportamiento de carácter movimientista; mientras que el clivaje restante - representado primordialmente por la UCR- tiene origen asociado a la incorporación de las clases medias y en prácticas de tipo seculares y republicanas. De todas maneras ambas fracciones son consideradas como poli clasistas.

Siguiendo este razonamiento es que nuestra investigación se concentrará metodológicamente sobre estas dos dimensiones fundamentales para abordar la problemática que nos planteamos. Para ello construimos variables específicas.

La primera de ellas se orienta a comprender la correlación que se establece entre el comportamiento electoral y los factores estructurales de carácter socio económico de los votantes. A esta variable la denominamos “**anclajes socioeconómicos**” del comportamiento electoral. De esta

manera podremos observar si se establecen lazos significativos entre fisuras sociales y las manifestaciones electorales en el plano político.

Para poder observar esta dimensión construiremos indicadores utilizando como plataforma las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y los índices de analfabetismo de cada circuito electoral. La estrategia a seguir es la de establecer el coeficiente de Pearson (o de correlación) entre los porcentajes de votos obtenidos por cada partido y los niveles porcentuales de NBI o analfabetismo, dentro el universo de casos desagregados disponibles (los 111 circuitos electorales en los que esta dividido el distrito electoral de la ciudad).

De todos modos somos conscientes que esta herramienta es sólo una aproximación a tal dimensión, pues estos indicadores no alcanzan para relevar completamente el nivel socioeconómico del votante. Esta metodología es posible de realizarse tanto para las elecciones municipales de 1995, 1999 como en las de 2003⁷⁷.

Mediante esta instrumentalización estadística sabremos que aquellos coeficientes que arrojen un resultado negativo implicarán que los sufragios dirigidos hacia la fuerza analizada tienden a aumentar a medida que disminuyen los casos de NBI o analfabetismo. En los casos de comportamientos positivos el razonamiento es el inverso; a saber, el aumento de casos de NBI es acompañado por el aumento de sufragios obtenidos en el caso analizado.

La segunda variable se corresponde con la intención de reconocer el origen partidario en las opciones electorales, que podría estar reflejando la estructuración de divisiones ideológicas en el electorado. A esta dimensión la denominaremos como "**tradición electoral**". Esta designa la correspondencia de los votos de la elección analizada con respecto al comportamiento electoral en comicios previos. Es decir, nos demuestra la distribución espacial del voto de un acto electoral respecto a otro (pues refiere a la correlación entre los 111 circuitos electorales).

No pretendemos mediante este indicador realizar una lectura de lealtades o de identidades, pero si reconocer cierta continuidad en las preferencias lo cual nos puede al menos acercar a tales divisiones societales. Para ello se establece la correlación -otra vez mediante coeficiente de Pearson- entre los votos obtenidos por un partido político en una elección respecto a los sufragios en las votaciones anteriores.

La lectura de estos coeficientes es análoga a la realizada en la anterior dimensión, valores negativos implican correlaciones opuestas entre las variables y los valores positivos implican correlaciones afines.

Las dimensiones, variables e indicadores de nuestra investigación pueden mostrarse de un modo esquemático, como figuran a continuación en la Tabla N° 1.

⁷⁷ Con la salvedad de que los datos socio económicos disponibles para todos los años electorales son los del 2001. Esto es así, debido a que consideramos muy alejados los datos del censo anterior de 1991. No se pudieron recoger datos existentes pertinentes a nuestras necesidades que complementaran los de 2001. Igualmente nos posibilitan tomar una referencia aproximada adecuada.

Tabla 1: Diagrama de dimensiones metodológicas

Dimensiones	Variables	Indicadores
Clivajes socioeconómicos----->	Anclajes socioeconómicos----->	Coef. Pearson para la distribución espacial de votos respecto a la distribución espacial de NBI y Analf.
Clivajes político-culturales----->	Tradición electoral----->	Coef de Pearson para la distribución espacial del voto de un acto electoral respecto a la de un acto electoral previo

A partir de este momento nos fijaremos como objetivo poder llegar a comprender, mediante la utilización de de estas dos variables y sus indicadores, la configuración de los clivajes políticos partidarios manifestada en la elección municipal en la cuál emergió de manera determinante el Partido Nuevo, liderado por Luis Juez, ex integrante del justicialismo (enfrentado al actual líder del PJ, José Manuel De La Sota) y actual intendente de la ciudad de Córdoba.

El Partido Nuevo: el nexo con los clivajes socioeconómicos

Comenzaremos analizando a modo general algunas cuestiones que creemos fundamentales para comprender los resultados arrojados por los escrutinios municipales de 2003, y así podremos extraer algunas conclusiones respecto a la incidencia de sus resultados dentro de los clivajes políticos electorales al interior del sistema de partidos de la ciudad.

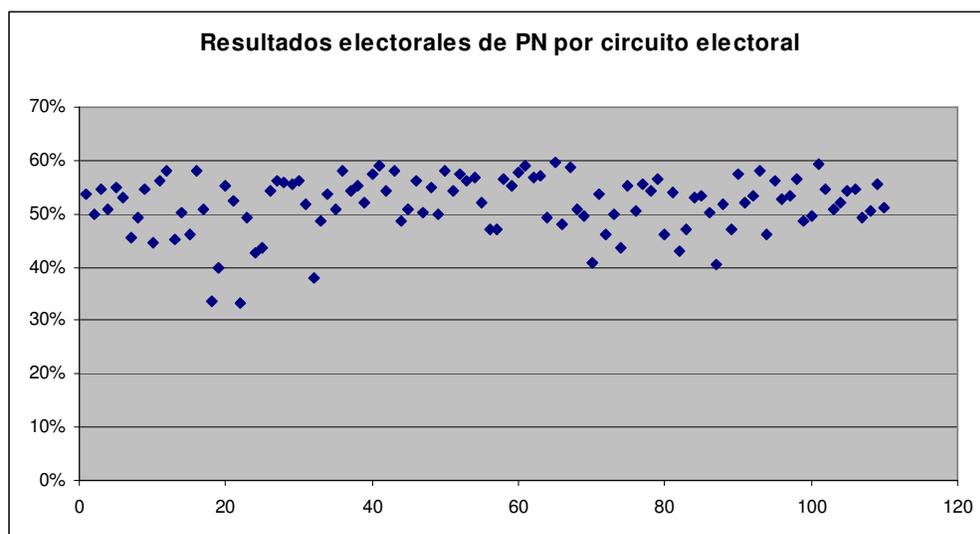
En una primera lectura general de los resultados electorales de los comicios de 2003, se destacan los altos porcentajes de votos obtenidos por el Partido Nuevo en prácticamente todos los circuitos electorales. El Gráfico N° 10 nos es útil para ilustrar esta situación.

La performance más baja del PN en un circuito electoral fue la obtención del 33,4 % de los votos en juego, lo cual es ejemplificador del fenómeno al que hacemos referencia. El promedio de votos obtenidos por el partido en cada circuito es de 51,83%, con una desviación estándar del 5,34%, lo que pareciera indicar una actuación regular y estandarizada. Además el Partido Nuevo solamente fue derrotado en 3 circuitos electorales de los 111 que conforman el distrito de la ciudad de Córdoba.

Dada la uniformidad con que se distribuyen los votantes del PN dentro de los circuitos electorales y suponiendo que los asentamientos espaciales de la ciudadanía pueden estar reflejando al menos someramente divisiones socioeconómicas, pareciera que la incorporación del PN se

produce por medio de un electorado con carácter *poli clasista*. Es decir, aparentemente el PN atraviesa las heterogeneidades sociales.

Gráfico N° 10:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina y la Junta Electoral de la ciudad de Córdoba.

Sin embargo, esta impresión visual no se corresponde con lo verificado a partir de una revisión mas precisa. Al observar, mediante coeficientes de correlación, el *anclaje socio económico* del voto dirigido hacia el PN estamos en condiciones de afirmar que éste indica una fuerte tendencia a que los votantes de este partido no pertenezcan a grupos en situación de NBI o analfabetismo (ver en Cuadro N° 2). Por lo cual podemos afirmar que *no son las clases en condiciones socioeconómicas vulnerables las que votaron al Partido Nuevo*.

Cuadro N° 2: Coeficiente de Pearson de los principales grupos electorales con respecto a NBI y Analfabetismo para 2003

	% NBI	Analfabetismo
Partido Nuevo	-0,729*	-0,711*
Unión Por Córdoba	0,845*	0,881*
UCR-Alianza	-0,094**	-0,147**
Resto	-0,630*	-0,729*

**La correlación es de bajo significante

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de documentación emitida por la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina, la Junta Electoral Municipal de la ciudad de Córdoba y el INDEC.

De hecho, el Partido Nuevo se construyó principalmente sobre los grupos de votantes que se encontraban alejados de situaciones de NBI, y que habían estado representados mayoritariamente por la fracción radical hasta las elecciones de 1999.

En cambio durante el transcurso de las últimas elecciones el PJ mantuvo el predominio sobre los grupos vulnerables económicamente, es decir con altos niveles de NBI.

Para comprender de mejor manera las implicancias de esta situación debemos hacer un poco de historia electoral respecto a la correlación con los anclajes socioeconómicos.

Desde 1995 en adelante, *el único grupo partidario con correlación positiva sobre los indicadores de NBI y analfabetismo es el encabezado por el justicialismo*, la UPC. Este dato es de vital importancia para comprender la votación cuando realizamos una observación de esta correlación de variables en las elecciones previas a la de 2003.

Como ya detallamos en la sección anterior de este capítulo, el PJ junto a UPC -fuerza triunfante en la elecciones de 1999- redujo su caudal electoral a menos de la mitad en 2003 (del 44,37% al 21,06%). Esta retracción se debería a un proceso de carácter inverso, al menos en parte, al que le habría posibilitado el acceso a la intendencia de Córdoba en 1999.

Pues, si la clave del triunfo en las elecciones de 1999 del polo peronista (mediante UPC) fue la de haber obtenido el apoyo de grupos de votantes menos afectados por los niveles de NBI con respecto a los de 1995, en las elecciones de 2003 profundiza su vínculo con los grupos más afectados por el NBI y analfabetismo (Ver Cuadro N° 3).

Cuadro N° 3: Anclaje socioeconómico para polo peronista 1995-2003

AÑO	COEFICIENTE DE ANCLAJE SOCIOECONÓMICO	
	NBI	Analfabetismo
1995	0,700*	0,727*
1999	0,641*	0,717*
2003	0,845*	0,881*

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba, la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina y el INDEC

Estas circunstancias reducen la base de apoyo electoral del peronismo estrechamente a los sectores más privados de recursos, incluso de forma más profunda que en 1995. Es decir, el polo peronista perdió su mayor caudal de votos en los sectores menos afectados por NBI y analfabetismo, lo que significó el retroceso en su capacidad de captar electoralmente sectores medios y clases altas.

Siendo que los votos dirigidos hacia Partido Nuevo tuvieron un comportamiento de carácter inverso respecto a la población con altos niveles de NBI y analfabetismo, podríamos afirmar que no compete por los votantes con el PJ directamente, sino que ha crecido sobre los clivajes de otros grupos partidarios.

Mediante el Cuadro N° 4 podemos observar cómo en los años 1995 y 1999, los votos para elecciones a intendentes de los grupos no afectados por NBI se ubicaron entre el radicalismo y el resto de las fuerzas partidarias, siendo el radicalismo el que lograra con mayor éxito la representación de aquellos sectores, hasta las elecciones de 1999 inclusive. En las elecciones municipales del año 2003, no sólo recibe escasos votos, sino que su correlación respecto al NBI es baja y de hecho, no posee relevancia estadística.

Cuadro N° 4: Correlación de UCR y resto de las fuerzas partidarias con respecto al NBI en los años 95-99-03

	UCR	RESTO
1995	-0,615*	-0,608*
1999	-0,576*	-0,704*
2003	-0,094**	-0,630*

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

** La correlación es de bajo significante

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba, la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina y el INDEC

Dentro del Cuadro N° 5 aparece la correlación respecto a los niveles de NBI de todas aquellas fuerzas electorales no tradicionales -excluido el PN- que tuvieron participación entre el 95 y el 03 obteniendo porcentajes mayores a 4% del electorado. Estos partidos serían: Unión de Centro Democrática (UCD) y Frente País Solidario (FrePaSo) para 1995, Unión Vecinal de Córdoba (UVC) para 1999, y Córdoba en Acción para 2003.

Por intermedio de la observación este cuadro se confirma que *las fuerzas más relevantes del polo no peronistas compiten por la obtención de la preferencia de los grupos no afectados por factores socioeconómicos de vulnerabilidad*, pues en todos los comicios estas fuerzas tuvieron correlaciones negativas significativas respecto al indicador de NBI. Así reafirmamos la conjetura que las fuerzas no peronistas compiten por aquellos grupos de la sociedad de situaciones económicas no vulnerables.

Cuadro N° 5: Correlación respecto al NBI de las fuerzas alternativas relevantes entre 95/03

1995		1999	2003
UCD	FrePaSo	UVC	CEA
-0,242*	-0,770*	-0,749*	-0,512*

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba, la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina y el INDEC

Así podemos reafirmar la conjetura de que el PJ, o la coalición que haya liderado, hasta las elecciones de 2003 mantuvo el predominio sobre los grupos con alto NBI y analfabetismo mientras que la UCR hasta 1999 batalló (generalmente con éxito) por el resto del electorado.

En el año 2003 la UCR fue abatida en esta contienda: este partido y su coalición electoral dejaron detrás casi 32 % de apoyo electoral con respecto al escrutinio de 1999, situándose como tercera fuerza electoral de los comicios. El vencedor de la contienda: el Partido Nuevo que obtuvo el 53, 15 % de los votos con correlaciones de -0,729 con respecto al NBI y de -0,711 con relación al analfabetismo.

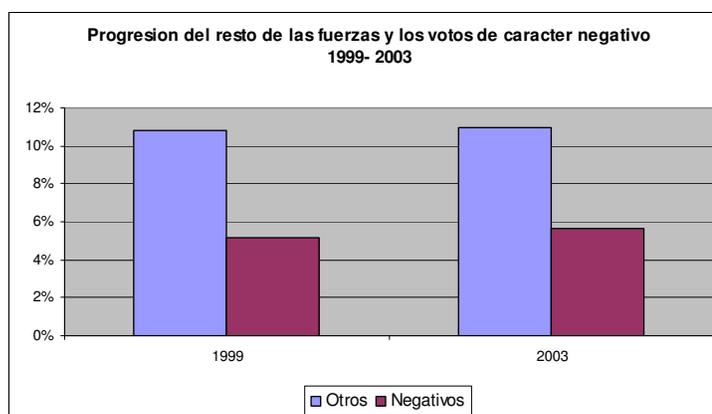
De esta manera podemos afirmar que ***el electorado de la ciudad de Córdoba, al menos desde 1995 aunque seguramente con anterioridad, se encuentra dividido por afiliaciones a estratos socioeconómicos.***

En dicho electorado, el polo peronista ha representado a los sectores más desprotegidos (aquellos con alta afección de NBI) y la Unión Cívica Radical ha sido el representante mayoritario de las clases de mejor ubicación en la estructura socioeconómica. En el 2003 el Partido Nuevo parece consagrarse como el heredero de esta representación, relegando a la UCR a sumarse al resto de las fuerzas minoritarias que también captan los rezagos de este grupo electoral.

Partido Nuevo: divisiones culturales-partidarias

Si tomamos en cuenta los porcentajes obtenidos por las fuerzas electorales no tradicionales en competencia en 1999 y 2003 (sin contar al Partido Nuevo como parte de las mismas), estaremos en condiciones de observar que éstas se mantienen casi inamovibles, con un aumento no significativo del 0,2%. La misma continuidad es observada en los votos de carácter negativo que sólo se han visto incrementados en un 0,53 % en el mismo lapso. (Ver Gráfico N° 11)

Gráfico N° 11:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

De lo anterior podríamos deducir que los votos obtenidos por el Partido Nuevo (53,15%) se corresponden con los 55,25% que perdieron en suma la UCR y el PJ con respecto al escrutinio inmediato anterior, pues las restantes categorías se han mantenido estables.

Pero antes de llegar a una conclusión al respecto será conveniente analizar lo ocurrido de manera más profunda y analítica.

Para ello debemos analizar, en primer lugar, las características de los votantes del Partido Nuevo y cuál es su particular forma de inserción dentro de los clivajes partidarios-electorales al interior del sistema de partidos de Córdoba. Para esto último nos será preciso profundizar analíticamente sobre los comportamientos electorales en relación a los partidos involucrados en las votaciones, principalmente el PN, la UPC (polo peronista) y la UCR, en todas sus dimensiones.

Ya afirmamos y demostramos que el fenómeno sobresaliente de este proceso electoral de 2003, fue la pérdida masiva de apoyo electoral que sufrieron ambos partidos tradicionales; y también estamos al tanto de que el electorado se dirigió mayoritariamente hacia el Partido Nuevo.

De todas maneras aún no conocemos detalladamente qué características tuvo este redireccionamiento de preferencias.

Se puede inferir del análisis sobre anclajes socioeconómicos que *el Partido Nuevo se ha formado mayoritariamente mediante los votantes cuyas preferencias electorales históricamente eran dirigidas hacia el radicalismo y, en menor medida al resto de los partidos*. Esta inferencia se basa en que sus votantes no parecen estar afectados por indicadores de NBI. *Aunque también consiguió el apoyo de algunos grupos no afectados por NBI que en las elecciones de 1999 habían sufragado a favor de los representantes del polo peronista.*

Esta inferencia es verificable mediante los datos arrojados por un análisis de la “tradición electoral”. En primer término, como es posible visualizar a través del Cuadro N° 6, *los mayores niveles de retroceso electoral de UPC se encuentran correlacionados de manera positiva con el crecimiento del Partido Nuevo, de los votos de carácter negativo y de la abstención*. Dicho de otra manera, a medida que la UPC resigna mayor cantidad de votantes, aumentan los sufragios dirigidos hacia el Partido Nuevo, los nulos o blancos y la inasistencia al lugar de votación.

Asimismo, *el retroceso electoral del radicalismo es correlativo con el aumento de los sufragios dirigidos hacia el Partido Nuevo y al resto de los partidos* (aquellos que no comprenden UPC, ni la alianza radical, ni el PN) Ahora bien, *esta transferencia de votantes de la UCR en favor del PN es más intensa que la experimentada por UPC*.

En cuanto al resto de los partidos participantes de 1999, parecen establecer una relación de intercambio de preferencias de “suma cero”. Por un lado, reciben sufragios de raíces electorales radicales y por el otro, ceden votantes hacia el creciente Partido Nuevo.

Cuadro N° 6: Coeficiente para la correlación de la disminución electoral de partidos tradicionales y sufragios emitidos en 2003.

RESULTADOS 2003/ PERDIDA ELECTORAL	PN	UPC	UCR	RESTO	NEGATIVOS	ABSTENCIÓN
Disminución de los porcentajes de la UPC.	0,296*	0,029**	-0,245*	-0,360*	0,122**	0,162**
Disminución de los porcentajes de la Alianza	0,495*	-0,705*	-0,001**	0,806*	-0,345*	-0,172**

** La correlación es de bajo significante

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

Todo lo antemencionado, es congruente con el hecho de que los circuitos electorales más exitosos para el PN son aquellos donde predominara la coalición liderada por la UCR en las elecciones de 1999 y no fuese del mismo modo en aquellos de antigua hegemonía justicialista. Esta correlación es visible mediante el Cuadro N° 7.

Cuadro N° 7: Correlación de PN y raíces electorales para 2003-1999

FUERZAS ELECTORALES DE 1999		VOTOS DIRIGIDOS AL PN EN 2003
UPC		-0,475*
UCR		0,419*
RESTO	TOTAL	0,576
	UVC	0,640*
NEGS		-0,219**

** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

Asimismo, la obtención de una parte de las preferencias justicialistas por parte del PN explica también porque éste obtuvo una distribución de votantes destacada en todos los circuitos.

Pero, para poder comprender qué significa que los votantes del Partido Nuevo tuviesen origen en estas tradiciones partidarias, debemos realizar una mirada retrospectiva sobre el comportamiento electoral previo. **A través de este proceso podremos desentrañar cómo la ciudad dividió sus preferencias entre dos campos diferenciados; uno peronista y el otro no peronista**

Si nos retrotraemos hasta las elecciones de 1995 -primer acto electoral registrado en forma desagregada por circuitos electorales- estamos en condiciones de observar una característica fundamental del sistema de partidos de la ciudad: **el electorado que se dirige al polo peronista (PJ o UPC según el caso) tiene un comportamiento electoral inverso respecto a todas las demás fuerzas.** (Ver Cuadro N° 8)

Cuadro N° 8: Correlación de los votos dirigidos al PJ respecto a los dirigidos hacia las demás fuerzas- año 1995

PARTIDO POLÍTICO		CORRELACIÓN RESPECTO AL PJ
UCR		-0,857*
	Total	-0,638*
UCD		-0,124**
Resto	FrePaSo	-0,739*
	Acción Para el Cambio	-0,675*
MID		-0,255*

**La correlación es de bajo significativa

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

De lo cual se puede inferir que, en principio, es poco probable que los votantes del polo peronista se orienten hacia fuerzas de otro tipo. O a la inversa, aquellas personas que votan a la UCR o algún otro partido político del espectro partidario no peronista estarían poco dispuestas a dirigir su preferencia hacia el polo peronista en algún momento.

Lo mismo puede afirmarse para las elecciones de 1999, según lo demostramos a través del Cuadro N° 9:

Cuadro N° 9: Correlación de la dirección de votos al UPC con relación a las demás fuerzas. Año 1999

PARTIDO POLÍTICO		CORRELACIÓN RESPECTO A UPC
UCR (alianza)		-0,960*
Resto	total	-0,874*
	UVC	-0,825*

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

De lo cual podemos inferir que el Partido Nuevo emergió dentro de un sistema de partido que se caracterizaba por dos polos: uno peronista y el otro no-peronista⁷⁸.

Esta conjetura se reafirma en el hecho de que mientras el polo peronista- mediante UPC- creció sobre los mismos espacios que había ocupado en el año 1995, la Unión Cívica Radical y la Unión Vecinal de Córdoba (tercera fuerza) se sustentaron sobre los integrantes del mismo polo no peronista. Así, mientras que la UVC creció sobre el radicalismo y las fuerzas que lo acompañaron dentro de la coalición de sumatoria en 1999 (FrePaSo y Mid) y sobre las que irían a la coalición UPC encabezada por el PJ (UCD y APC), el radicalismo se mantuvo en situación equilibrada pues también se nutrió de ex votantes de esas fuerzas. (Ver Cuadro N° 10)

Cuadro N° 10: Correlación entre los principales partidos de 1999 y las preferencias electorales de 1995.

PARTIDOS POLÍTICOS DE 1999	PARTIDOS POLÍTICOS DE 1995					
	PJ	UCR	UCD	FrePaSo	APC	MID
UPC	0,863*	-0,780*	-0,084***	-0,743*	-0,605*	-0,181***
UCR	-0,806*	0,808*	0,028***	0,681*	0,571*	0,232**
UVC	-0,723*	0,597*	0,270*	0,559*	0,812*	0,239**

***La correlación es de bajo significante ** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

En aquella elección el gran vencedor en la estrategia de la sumatoria fue UPC que adhirió a través de las boletas de sus aliados los votantes de aquellos circuitos que le eran anteriormente adversos. Esta situación queda manifiesta en que el porcentaje representado por aquellas fuerzas que participaron junto al PJ dentro de UPC va en aumento de manera correlativa (0,188. Con una

⁷⁸ Deliberadamente utilizamos el término “no-peronista” en lugar de “anti peronista” debido a que con estos datos sólo podemos afirmar que este grupo electoral no tiene como preferencia el voto hacia el peronismo, pero no podemos confirmar (ni estamos convencidos de que así sea) si se constituye como oposición al peronismo.

correlación significativa a nivel 0,05-bilateral) con los mejores porcentajes de los partidos no tradicionales de 1995 (nutridos de votantes adeptos al polo no peronista)

En el año 2003 se repitió el esquema de las elecciones anteriores respecto al comportamiento opuesto del polo peronista y el resto de los participantes en la elección, como lo demuestra el Cuadro N° 11:

Cuadro N° 11: Correlación de la UPC respecto a las demás fuerzas año 2003

PARTIDO POLÍTICO		CORRELACIÓN RESPECTO UPC
Partido Nuevo		-0,807*
UCR		-0,255*
Resto	total	-0,803*
	Córdoba en Acción	-0,734*

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

El polo peronista continúa su actuación contraria al electorado del resto de los partidos, excepto que en vez de ser el mayor representante del polo no peronista el radicalismo, ahora esa función parece estar en manos del Partido Nuevo.

Asimismo, el polo peronista vuelve a tener como origen único de votantes aquellos que ya habían expresado su preferencia hacia ellos en las elecciones anteriores (Ver Cuadro N° 12).

Cuadro N° 12: Correlación de los votos dirigidos a la UPC en 2003 respecto a los de las demás fuerzas del 1999

PARTIDOS POLÍTICOS (1999)		CORRELACIÓN CON UPC(2003)
UPC		0,817*
UCR		-0,746*
Resto	Total	-0,820*
	UVC	-0,839*

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

En definitiva, en cuanto a tradiciones políticas, el Partido Nuevo se nutre de aquellos que preferían al radicalismo o algunas de las otras formas de no-peronismo.

Históricamente, cuando la UCR lideraba la opción de estos grupos, este quiebre en el electorado cordobés podía ser pensado en un claro enfrentamiento entre peronistas y anti peronistas, como lo hacen Svampa y otros autores ya citados en este trabajo. En aquel momento, debido a sus tradiciones y discursos podía sustentarse como una división entre “movimientismo-mayoritarista” y “civismo-liberal” al estilo del que hemos presentado en la introducción de esta sección.

Actualmente, o mejor expresado a partir de las elecciones de 2003, con la casi desaparición de la UCR y la hegemonía del Partido Nuevo, no podemos asegurar que éstas características sean las que dividen las preferencias de los cordobeses. Aunque sin lugar a dudas se continúa una línea de división entre un polo de carácter peronista (o de apoyo al PJ) y otro de carácter no peronista (de rechazo al PJ)

Reflexiones finales

En el desarrollo de esta sección de la investigación llegamos a visualizar que el sistema de partidos de la ciudad de Córdoba esta intersecado por, al menos dos cortes superpuestos; uno de carácter socioeconómico y otro partidario-cultural.

En primer lugar, en los tres casos electorales desagregados- 1995, 1999 y 2003- podemos constatar que se constituye un polo peronista y uno no peronista. El polo peronista está representado por el Partido Justicialista en 1995 y en los años 99 y 03 por este mismo partido que se conforma en coalición mediante sumatorias bajo la denominación Unión Por Córdoba.

Por otra parte, el polo no peronista, tanto en 1995 como en 1999 está mayormente representado por la Unión Cívica Radical, que en 1999 se conforma también en alianza, "Alianza por el trabajo, la justicia y la educación". En el 2003 el máximo representante para este grupo de votantes sería el Partido Nuevo.

El sustento de la división electoral hasta 2003, como ya afirmamos, podría ser según las construcciones históricas previas, el de un grupo con tradiciones "cívicas" -UCR- y otros de tradiciones mayoritaristas -justicialismo. Pero mantener esta clasificación luego del 2003 sería inconsistente.

El Partido Nuevo está liderado por un grupo perteneciente al PJ, si bien ha incorporado figuras extra partidarias (muchas de ellas de origen radical) al igual que figuras extra políticas (como el caso del ex jugador de básquet Héctor "Pichi" Campana). Incluso este grupo responde a nivel nacional a la misma fracción peronista que el PJ cordobés, al grupo encabezado por el Presidente de la Nación, Néstor Kirchner.

Esto nos coloca frente una situación paradójica: *un grupo cuyo máximo líder es de origen peronista, y que de hecho mantiene lazos con el peronismo a nivel nacional vía kirchnerismo, es el máximo representante de los electores no peronistas.*

Asimismo, la posibilidad de que ésta fractura entre una sociedad peronista y otro no peronista sea homóloga a la de antaño, se desvanece con la segunda fractura que se superpone a esta división entre los votantes del PJ y los del resto de los partidos. ***Y ésta fractura es la de carácter socioeconómico, pues su existencia niega el potencial poli clasista que esta división multidimensional suponía.***

El sistema de partidos de la ciudad de Córdoba está sedimentado en una escisión de carácter socioeconómico, entre los grupos en condiciones socioeconómicas desfavorables y aquellos sin condicionamientos evidentes de este tipo. Ésta a su vez se superpone al fraccionamiento entre el polo peronista y el no peronista. El polo peronista representaba a los sectores desfavorecidos (con

altos niveles de NBI) y el resto de los partidos no peronistas representaba a las clases medias y altas. En 1999, esta tensión parece aligerarse, ante todo por un aumento de la capacidad del PJ en la consecución de la predilección de sectores medios y altos, lo que fue clave para el triunfo electoral ante la UCR.

Pero reaparece con mayor intensidad en 2003 estrechando las bases del polo peronista con las de los sectores afectados por el NBI y otorgando la hegemonía sobre el resto de las clases al PN, que no sólo suplantó a la UCR sino que además captó y recuperó los votos de los sectores de clases medias y altas que se habían dirigido hacia la UPC en 1999.

De esta manera, se reestableció y robusteció la competencia electoral sobre clivajes de carácter socioeconómico y a nivel partidario entre el polo peronista y el Partido Nuevo, como principal actor del no peronismo.

A modo de conclusión, estamos en condiciones de afirmar que si bien las oposiciones de tradiciones electorales que mantienen la escisión entre un grupo de votantes peronista y otro no peronista se mantienen, ya no poseen el mismo carácter diferenciador entre el modo peronista movimientista y otro de carácter más institucional. Esto tiene dos fundamentos: las características particulares del Partido Nuevo que lo asocian al peronismo, como la inexistencia de una cualidad policlasista de los comportamientos electorales en la ciudad de Córdoba.

Lo que sí encuentra continuidad y profundización es la fractura entre clases bajas aliadas al peronismo y los demás ciudadanos en la posición opuesta. El surgimiento del Partido Nuevo ha mantenido inalterada esta situación, o más bien han tendido a profundizarla.

CONCLUSIONES

Tendencias en la trayectoria de los comportamientos electorales

Una de las metas propuestas al comenzar el desarrollo de nuestra investigación fue la de describir la trayectoria del comportamiento electoral dentro de la ciudad de Córdoba. De esta manera observamos que la oferta partidaria estuvo a partir de 1983 oligopolizada por la UCR y el PJ.

El primero de estos partidos consiguió hegemonizar hasta 1995 inclusive la escena política de la ciudad de Córdoba, obteniendo en forma consecutiva la intendencia en cuatro ocasiones. En 1999 el PJ revirtió esta situación mediante la conformación de una coalición –mediante sumatoria electoral– llamada Unión por Córdoba. La UCR estuvo en segundo lugar, lo cual implica que el esquema de competencia bipartidista parecía sostenerse a pesar del intercambio de lugares.

En el año 2003 este formato competitivo de partidos sufriría el impacto de un cambio notable: el triunfo del Partido Nuevo en su primera presentación a elecciones. El PJ quedó restringido al segundo lugar en aquel acto electoral, pero la más afectada pareció ser la UCR relegada al tercer lugar y con menos del 10% de adhesión electoral.

Pero detrás de esta realidad descriptiva, una mirada analítica nos permitió reconocer los procesos de mediano plazo que habían estado afectando el comportamiento electoral de los cordobeses antes de esta situación novedosa.

Logramos reafirmar que nuestra intuición acerca de que las posibilidades de emergencia del Partido Nuevo tenían raíces profundas y de largo plazo y no solamente respondían a un fenómeno coyuntural. Los comportamientos electorales de la ciudad estaban siendo atravesados por dos procesos de cambio; la desbipartidización y la personalización de la opción electoral.

a) Desbipartidización

Denominamos proceso de desbipartidización a la tendencia de los votantes a dirigir su opción electoral cada vez en menor medida a los dos partidos que aparecen hegemonizando la oferta partidaria en la ciudad de Córdoba a partir de 1983, es decir el PJ y la UCR.

En 1983 estos dos partidos concentraban el 92 % de los electores, mientras que para 1995 este grupo había descendido hasta llegar al 70%.

En las elecciones de 1999 lograron mejorar esta performance basados en una estrategia de coaliciones electorales mediante el ya explicitado formato de sumatoria electoral. Procedimiento que aumentó los intereses coaligantes para los actores políticos. En el aquel acto eleccionario a través de las coaliciones, los candidatos propuestos por los partidos mayoritarios concentraron casi el 85 % de los sufragios –valor cercano a las elecciones de 1987- pero las boletas con las denominaciones de la UCR y el PJ no alcanzaron al 60% del electorado. Buena parte de esta recuperación en la obtención de votos de los partidos tradicionales fue producto de la exitosa elección del PJ, pues la UCR mantuvo valores acordes a los de 1995.

En las elecciones de 2003 entre ambas coaliciones alcanzaron algo menos del 30%, mientras que con boletas propias los partidos que habían monopolizado la oferta electoral de la ciudad sólo alcanzaban ahora poco más del 17%.

B) Personalización de la opción electoral

Paralelamente a este proceso de desbipartidización, postulamos la existencia de un proceso de personalización de la opción electoral dentro del electorado cordobés. Este proceso se hace claramente visible a partir de los procedimientos de sumatoria electoral ejecutados desde 1999. Esta estrategia favoreció la focalización de la figura de los candidatos y no en los partidos políticos.

Así fue cómo en 1999, los votos dirigidos hacia los candidatos propuestos por el PJ y la UCR por boletas diferentes a las propias sumaron poco más del 30%. Alrededor de un 28 % a la UCR y cerca del 32% al PJ.

En las elecciones de 2003 las boletas de la coalición extra partidarias representaron para estos partidos casi el 40% de los votos recibidos: representando 23% de lo obtenido por los candidatos de la UCR y el 45% para los candidatos del PJ. Ese mismo año el Partido Nuevo obtuvo mediante el mismo procedimiento poco más del 33% de sus sufragios.

Además de estos valores relativos al uso de las boletas electorales, existen otros datos que confirman esta hipótesis. Sobre todo en lo que hace a la volatilidad electoral. Al respecto debemos tener en mente que en la ciudad de Córdoba desde 1983 a 1995, al igual que obtuvieron el triunfo intendentes radicales, también recibieron el mismo apoyo los gobernadores radicales. Lo mismo ocurrió en el año 1999, pero esta vez a favor del PJ o más precisamente de Unión por Córdoba.

Sin embargo en el año 2003 el mismo electorado que meses atrás respaldó la reelección del gobernador De La Sota no estuvo dispuesto a sostener electoralmente al candidato a intendente respaldado por esta persona y que formaba parte del partido que él mismo lideraba, Alfredo Keegan. Así, un partido que ni siquiera había tenido participación meses antes en la elección a gobernador ahora ganaba la intendencia de la ciudad de Córdoba.

C) Grados de oligopolización en las ofertas partidarias en la ciudad de Córdoba.

De esta manera, los procesos de desbipartidización y personalización de la opción electoral dentro del electorado cordobés fueron creando el espacio para una desconcentración de la oferta partidaria y en última instancia para *acabar con el formato bipartidista* con el que el sistema de partidos de la ciudad había reiniciado en 1983.

Pero esta baja en el grado de oligopolización de la oferta partidaria no derivó en un sistema pluripartidista, ni siquiera en una suerte de pluripartidismo limitado como ocurriese en la esfera nacional, allá por 1995 con la aparición en pleno del FrePaSo. Justamente ese mismo año, la ciudad tiene una de las elecciones municipales con oferta partidaria más fragmentada, y en la cuál el dueto PJ-UCR concentraba menor cantidad de votantes. Pero las opciones hacia el resto de los partidos eran demasiado fragmentadas como para hacer pensar que la hegemonía de los dos partidos tradicionales corría riesgo.

Pronto, para las elecciones de 1999, a través de las sumatorias electorales los partidos tradicionales lograrían concentrar la oferta partidaria una vez más. Pero el drástico final de este funcionamiento bipartidista llegaría en las elecciones municipales de 2003.

El hecho de que el PJ y la UCR hayan concentrado sólo poco menos del 30% de los sufragios no debe engañarnos. La oferta partidaria volvió a estar concentrada sobre dos fuerzas electorales: el Partido Nuevo y el Partido Justicialista. Entre estas dos fuerzas concentraron casi el 75 % de los sufragios efectuados.

Si estas relaciones de fuerza se mantienen estables, *¿podríamos estar frente a un nuevo formato bipartidista?* La respuesta de este interrogante queda sujeta al análisis que hagamos de la constitución de clivajes electorales partidarios.

Los clivajes partidarios-electorales en la ciudad de Córdoba luego de la aparición del Partido Nuevo

Hasta aquí lo que hemos podido observar es coherente con las teorías que auguran el ocaso de las modernas democracias de partidos de masas hacia nuevos gobiernos representativos, en términos de Manin -como los desarrollamos anteriormente- hacia una democracia de audiencias. Así, procesos como la personalización de la opción electoral y la volatilidad electoral parecen reafirmarlo.

Ahora bien, acorde a estos modelos teóricos, parte de este cambio se sustentaría en que los clivajes sociales sobre los que se sustentaban las democracias de partidos se estarían desdibujando. Es decir, ya no existen fisuras sociales que se expresen como escisiones partidarias-electorales en la dimensión pública. Según este diagnóstico, en algunos casos el problema radica, no en que las instituciones políticas no sean lo suficientemente representativas, sino en que la sociedad a representar no está dada de antemano o ya no es representable.

Esta investigación se orientó a tratar de conocer si el triunfo del Partido Nuevo es fruto, justamente de una desarticulación o a una rearticulación de los clivajes sociales respecto a los clivajes electorales-partidarios.

El análisis de los datos electorales y socio económicos analizados nos expone frente a una situación que contradice a estas posiciones. Existen fuertes lazos comprobables entre clivajes socioeconómicos y de tradiciones políticas respecto a las divisiones político-partidarias manifestadas dentro del sistema de partidos de la ciudad de Córdoba.

a) Entrelazamiento de anclajes socioeconómicos y de divisiones culturales-partidarias

En el caso particular de la ciudad de Córdoba pudimos encontrar dos dimensiones entrelazadas de clivajes sociales que se manifiestan en fracturas políticas de manera durable y estable.

Por los datos existentes, estas referencias nos llevan sólo hasta las elecciones de 1995, pero presuponemos que los datos emanados desde ellas son similares a las elecciones anteriores. Basamos esta suposición en la alta estabilidad electoral manifestada desde los periodos anteriores y en la similitud en los resultados finales de 1995 respecto a los escrutinios previos.

En primer término hemos demostrado que desde las elecciones municipales efectuadas a partir de 1995 en adelante el PJ es el único de los partidos políticos con una conexión positiva respecto a los grupos con alta incidencia de NBI. Asimismo, durante las elecciones de 1995 y 1999, los

adherentes a la UCR tuvieron una clara correlación inversa respecto a los valores de NBI. Para las elecciones de 2003 el Partido Nuevo triunfó con una importante correlación inversa a los grupos de NBI.

En los tres actos eleccionarios las fuerzas restantes, sobre todo aquellas con cierta relevancia en la cantidad de votos conseguidos, también tuvieron correlaciones inversas respecto al NBI.

Por lo tanto conjeturamos una primera fractura dentro de los clivajes electorales-partidarios. Existe una línea divisoria entre los sectores económicos vulnerables y el resto de la sociedad. ***Esta fractura se refleja en la siguiente división político-partidaria: los grupos vulnerables tienden a sufragar a favor del Partido Justicialista y el resto de la sociedad se inclina mayoritariamente por la Unión Cívica Radical hasta 1999 y por el Partido Nuevo en el 2003, y en menor proporción a partidos menores y fragmentarios. Cabe rescatar que esta división se vio fortalecida con el surgimiento del Partido Nuevo***

Asimismo, existe una división de marcada índole cultural-partidaria. ***Aquellos grupos de electores que toman opción por el partido peronista, es poco probable que luego se expresen a favor de algunos de los otros partidos del mercado electoral del sistema de partidos de la ciudad. Del mismo modo, aquellos que votan por alguno de los partidos del campo no peronista es poco probable que luego voten al PJ.***

Por lo tanto existe una vinculación profunda entre los sectores económicamente vulnerables y una cierta forma de tradición cultural-partidaria peronista, expresada en el PJ, opuesta a la de los sectores medios y altos tendientes a no votar por el PJ y con cierta fidelidad ya desgastada hacia la UCR que actualmente los acerca al juecismo y el Partido Nuevo. *Esta conexión entre pertenencia económica desestima la posibilidad de que la oposición peronismo-no peronismo sea producto de un clivaje multidimensional y policlasista.*

B) ¿Nuevos clivajes o nuevos representantes?

Como hemos venido observando, los clivajes en 2003 mantienen su conformación. Siguen existiendo dos divisiones claras: por un lado, quienes están bajo condiciones de NBI tienden a dirigir su preferencia hacia el Partido Justicialista y no se desplazan hacia los otros partidos del mercado electoral –incluso es más probable que de no elegir al partido del campo peronista emitan un voto de carácter negativo o se abstengan de emitir sufragio. Por el otro lado, se encuentran aquellos grupos con menor índice de NBI que tienden a dirigir su preferencia a un campo no peronista.

Este último grupo es el que sufre una variante profunda. Anteriormente cuando dirigía sus preferencias al polo no peronista lo hacía mayoritaria y masivamente hacia la UCR. Pero ya desde 1995 esta conexión se estaba desgastando.

En las elecciones de 2003, la UCR parece estar herida de muerte. Luego de la estrepitosa salida del gobierno presidencial, sumado a algunas maniobras políticas equivocadas de las dirigencias locales, esta fracción política recibió sólo algo más del 7% de los votos. Este grupo transfiere su voto masivamente hacia el Partido Nuevo.

A su vez, el Partido Nuevo recupera para este grupo todos aquellos votantes que durante el desgaste de la UCR habían optado por fracciones minoritarias (FrePaSo, UCD, UVC, etc.) e incluso algunos de ellos se habían acercado en las elecciones de 1999 a la coalición electoral UPC encabezada por el PJ.

Así, la aparición del Partido Nuevo implicó la rearticulación y profundización de las divisiones entre el campo peronista-vulnerable y no peronista-no vulnerable a niveles mayores que los de 1995; e incluso es probable que se estén reproduciendo comportamientos de las primeras elecciones de la restauración democrática. Al haber aglutinado a prácticamente todo el campo no peronista tras de sí, redujo al campo peronista a sus niveles mínimos. Sumado a que estos niveles son hoy menores que los de 1983, debido al desgaste de las fidelidades del electorado hacia los partidos políticos.

Más que un desplazamiento de clivajes, en las elecciones 2003 lo que se erigió fue una fracción política capaz de aglutinar tras de sí, al menos por el momento, a todo el espectro del campo no peronista que la deslegitimación de la UCR había dejado en medio de un vacío representacional.

Pero no debe perderse de vista que una de las supuestas causas de fractura social no se hizo presente en las últimas elecciones. Si bien la división entre votantes que se inclinan por el PJ y quienes se inclinan a no votar el PJ existe, esta fractura ya no es clara ideológicamente, sino más bien la refracción de la escisión entre sectores vulnerables y sectores acomodados.

¿Realineamientos durables?

Ahora bien, si consideramos lo paradójico de la profundización de esta cristalización de los clivajes socio-económicos y culturales-políticos en clivajes electorales-partidarios en un contexto de personalización de la opción electoral, volatilidad electoral y predominio del comportamiento simpatizante sobre el de adherente con la consecuente pérdida de fidelidades a las bases partidarias; no podemos menos que preguntarnos, ¿cuáles son las posibilidades de que estas rearticulaciones representativas constituyan un fenómeno durable?

Esta serie de situaciones constituyen tres paradojas fundamentales sobre la competencia de partidos en la ciudad de Córdoba. Exponemos estas paradojas a continuación a modo de conclusión a la vez que como posibles vías que posibiliten explorar los disímiles cursos que podría tomar la competencia ínter partidaria en la ciudad de Córdoba en el corto o mediano plazo.

Primer paradoja. Hemos demostrado que el Partido Nuevo emerge dentro de un contexto marcado por la personalización de la opción electoral y por un fuerte desgaste de las fidelidades partidarias. Procesos que implicaron un debilitamiento importante del PJ y la casi desaparición del mercado electoral de la ciudad por parte de la UCR.

Hemos determinado que estos procesos son factores de posibilidad imprescindibles para la estructuración exitosa del Partido Nuevo, pero a la vez estos mismos procesos son los que nos invitan a pensar que esta rearticulación de la representación no es durable. Pues los votantes tienden a efectuar sus preferencias mediante adhesión a un líder y no a un partido, al mismo tiempo que no establecen vínculos de fidelidad sino de simpatías provocando que los lazos sean laxos e inestables.

Por otra parte, si además tenemos en cuenta que han diluido su fidelidad a partidos con 60 y 100 años de antigüedad en la escena electoral cordobesa, no existen razones aparentes para que estos electores profieran fidelidad hacia el Partido Nuevo.

Es decir que podríamos enunciar la primera paradoja de la siguiente manera: ***si la falta de un vínculo de fidelidad hacia los partidos políticos fue la condición de posibilidad del Partido Nuevo, es dicha falta la posible causante de su inestabilidad intrínseca.***

Segunda paradoja: a la vez que se pierden las fidelidades típicas de las democracias de partidos, también se refuerzan la cristalización de clivajes sociales en fisuras político-electorales. Ahora bien, lo que pareciera estar ocurriendo es la confirmación y profundización de una línea divisoria entre sectores vulnerables y sectores no vulnerables pero con comportamientos imprevisibles. Es decir; mantienen la cohesión interna al momento de emitir preferencias electorales pero ya no es previsible cuál sea esa elección.

Esto es más profundo en el caso de los sectores no vulnerables donde, en los últimos actos eleccionarios tuvieron un comportamiento fluctuante dentro del espectro partidario, llevando incluso a valores de adhesión mínimo a su histórico representante: la UCR.

En cambio los sectores vulnerables parecen estar siendo menos afectados por los procesos de volatilidad electoral y continúan ligados fielmente hacia el PJ aunque parecería que cada vez más centrados en la figura de De La Sota.

Tercer paradoja. La escisión entre el grupo de votantes del peronismo y el no peronismo se mantiene –probablemente por su ligazón a los anclajes socioeconómicos- pero, ***esta vez el representante del no peronismo es un partido político liderado por un ex integrante del peronismo.*** Incluso tanto el PJ a través de De La Sota, como el PN a través de Juez, adhieren nacionalmente al plan de gobierno del actual presidente justicialista Néstor Kirchner.

Esta situación paradójica muestra lo endeble del carácter de la línea entre peronismo y no peronismo, una vez que se ensombrece la figura de la UCR que durante unos 60 años representó la oposición liberal y democrática ante el movimientismo peronista.

Estas fronteras tan tenues ponen en duda la posibilidad de una reconstrucción de un formato de competencia bipartidista basada en el PJ y el PN, a menos no en el largo plazo o en una cantidad de tiempo similar al que compusieron el PJ y la UCR. Incluso hay quienes avizoran la posibilidad de un sistema de partidos con partido hegemónico donde las elecciones sólo sean la disputa de las corrientes internas del mismo peronismo.

Pero más allá de estos presagios, podemos afirmar que la estabilidad no es lo que caracterizará el devenir dentro de la competencia ínter partidaria en la ciudad de Córdoba.

Sin duda, esta investigación abre nuevos canales de indagación e interrogación, por ejemplo ¿será posible continuar pregonando la existencia de alineamientos partidarios duraderos o solo temporalidades circunstanciales? ¿Cuál será la interrelación del Partido Nuevo eminentemente capitalino con el interior de la provincia? ¿Se avecinan tiempos donde la emergencia de partidos novedosos sea una constante? ¿El peronismo podrá adaptarse a esta nueva realidad, o ya se adaptó y la hegemoniza? ¿Que será de la centenaria UCR? ¿Se abre el camino para nuevas y sorprendentes alianzas?

-SECCIÓN ANEXO-

**Anexo I: Resultados generales de elecciones
municipales (1983-2003)**

A. Resultados generales elecciones municipales de 1983

Partido Político	Votos obtenidos	Porcentaje de votantes
Movimiento de Integración y Desarrollo	20048	3,58
Partido Justicialista	214490	38,27
Unión Cívica Radical	301194	53,75
Partido Socialista Popular	1612	0,29
Partido Demócrata Cristiano	2601	0,46
Partido Intransigente	4533	0,81
Frente de Izquierda Popular	397	0,07
Partido Comunista	426	0,08
Confederación Nacional de Centro	662	0,12
Alianza Demócrata Socialista	920	0,16
Partido Demócrata de Córdoba	1583	0,28
Total de votos positivos	548466	97,87
Votos en blanco	10587	1,89
Votos Nulos	1153	0,21
Votos Recurridos	202	0,04
Total de votos escrutados	560408	100

Fuente: Junta Electoral Federal

B. Resultados generales elecciones municipales de 1987

Partido Político	Votos obtenidos	Porcentaje de votantes
Movimiento de Integración y Desarrollo	25499	4,23
Unión Cívica Radical	272945	45,32
Partido Intransigente	4134	0,69
Movimiento Patriótico de Liberación	528	0,09
Movimiento al Socialismo	2346	0,39
Partido Obrero	1142	0,19
Unión Demócrata de Centro	11790	1,96
Unidad Socialista	4226	0,70
Frente Amplio de Liberación	5120	0,85
Unión Federal Popular Republicana	1952	0,32
Frente Justicialista de la Renovación	252698	41,96
	4694	0,78
Total de votos positivos	587074	97,48
Votos en blanco	13149	2,18
Votos Nulos	1869	0,31
Votos Recurridos	160	0,03
Total de votos escrutados	602252	100

Fuente: Junta Electoral Federal

C. Resultados generales elecciones municipales de 1991

Partido Político	Votos obtenidos	Porcentaje de votantes
Movimiento de Integración y Desarrollo	1719	0,28
Unión Cívica Radical	283151	46,16
Partido Demócrata Cristiano	7992	1,30
Partido Comunista	1746	0,28
Movimiento al Socialismo	3372	0,55
Partido Obrero	2088	0,34
Partido Socialista Republicano	1252	0,20
Unión de Centro Democrático	17757	2,89
Confederación Federalista Independiente- Partido Federal	48317	7,88
Unión de Fuerzas Sociales	200822	32,74
Acción Popular	1214	0,20
Convocatoria	7888	1,29
Frente Popular	4724	0,77
Unión Vecinal	5157	0,84
Total de votos positivos	587199	95,73
Votos en blanco	22753	3,71
Votos Nulos	3460	0,56
Total de votos escrutados	613412	100

Fuente: Junta Electoral Federal

D. Resultados generales elecciones municipales de 1995⁷⁹

Partido Político	Votos obtenidos	Porcentaje de votantes
Unión Cívica Radical	267327	40,72
Partido Justicialista	198775	30,27
Movimiento de Integración y Desarrollo	10740	1,64
Partido Federal	7726	1,18
Unión de Centro Democrático	54584	8,31
Movimiento por la Dignidad y la Independencia	6585	1,00
Confederación Solidaridad	934	0,14
Corriente Patria Libre	4142	0,63
Alianza Frente País Solidario	34421	5,24
Acción para el Cambio	14550	2,22
Movimiento Reformador Independiente	4111	0,63
Total de votos positivos	603895	91,98
Votos en blanco	48956	7,46
Votos Nulos	4873	0,74
Total de votos escrutados	656575	100

Fuente: Junta Electoral Federal

⁷⁹ Los datos de estas elecciones desagregados en circuitos son presentados en formato digital mediante CD junto a este ejemplar debido a la gran cantidad de páginas que hubiese implicado su presentación en formato impreso.

E. Resultados generales elecciones municipales de 1999⁸⁰

Partido Político	Votos obtenidos	Porcentaje de votantes
Alianza por el trabajo, la justicia y la educación	267710	39,71
Unión por Córdoba	299161	44,37
Partido Obrero	3974	0,59
Partido humanista	2391	0,35
Política Abierta para la Integridad Social	2448	0,36
Acción por la República	10350	1,54
Cambio Córdoba	3133	0,46
Unión Vecinal de Córdoba	45140	6,70
Alianza Unidad Popular	5244	0,78
Total de votos positivos	639551	94,87
Votos en blanco	22933	3,40
Votos Nulos	11682	1,73
Total de votos escrutados	674166	100

Fuente: Juzgado Electoral Provincial

⁸⁰ Los datos de estas elecciones desagregados en circuitos son presentados en formato digital mediante CD junto a este ejemplar debido a la gran cantidad de páginas que hubiese implicado su presentación en formato impreso.

F. Resultados generales elecciones municipales de 2003⁸¹

Partido Político	Votos obtenidos	Porcentaje de votantes
Alianza por el trabajo, la justicia y la educación	50435	7,77
Unión por Córdoba	136685	21,06
Partido Nuevo	344896	53,15
Córdoba en Acción	26576	4,10
Socialismo	17434	2,69
Partido Intransigente	866	0,13
Partido Obrero	2507	0,39
Unión de Centro Democrático	3278	0,51
Partido Humanista	2405	0,37
Partido de los Trabajadores Socialista	1226	0,19
Afirmación para una Republica Igualitaria	2512	0,39
Movimiento Acción Vecinal	1373	0,21
NUPAS	6407	0,99
Movimiento Patriótico	757	0,12
Primero la Gente	5885	0,91
Alianza Izquierda Unida	8907	1,37
Total de votos positivos	612149	94,34
Votos en blanco	26726	4,12
Votos Nulos	10005	1,54
Total de votos escrutados	648880	100

Fuente: Junta Electoral Federal y Junta Electoral Municipal

⁸¹ Los datos de estas elecciones desagregados en circuitos son presentados en formato digital mediante CD junto a este ejemplar debido a la gran cantidad de páginas que hubiese implicado su presentación en formato impreso.

**Anexo II: Córdoba Capital. Datos de
población según circuitos electorales.**

Año 2001

A. Datos agrupados según sexo y grupos etarios⁸²

Circuito	Población Total	SEXO		GRUPOS ETARIOS (años)			
		Varones	Mujeres	0-15	16-17	18-69	70 y más
CIR_1	20.742	8.911	11.831	1.735	236	16.604	2.167
CIR_2	6.629	3.107	3.522	994	145	4.958	532
CIR_3	24.853	10.910	13.943	3.354	399	19.045	2.055
CIR_4	32.031	14.320	17.711	2.671	364	27.074	1.922
CIR_4A	20.239	9.729	10.510	5.279	574	13.189	1.197
CIR_4B	18.315	8.662	9.653	4.377	538	11.943	1.457
CIR_4C	7.193	3.592	3.601	2.780	278	3.937	198
CIR_4D	1.844	926	918	631	55	1.069	89
CIR_5	15.289	7.265	8.024	4.009	517	9.470	1.293
CIR_5A	6.339	3.128	3.211	2.278	246	3.593	222
CIR_5B	6.859	3.339	3.520	2.403	239	3.972	245
CIR_5C	12.887	6.152	6.735	3.040	384	8.250	1.213
CIR_5D	16.358	8.036	8.322	5.923	575	8.993	867
CIR_5E	16.197	8.017	8.180	5.711	569	9.288	629
CIR_5F	4.364	2.200	2.164	1.689	172	2.391	112
CIR_5G	19.538	9.033	10.505	5.144	601	11.896	1.897
CIR_6	6.811	3.209	3.602	1.842	230	4.063	676
CIR_6A	1.608	815	793	748	61	772	27
CIR_6B	333	172	161	110	11	197	15
CIR_6C	10.752	4.859	5.893	2.033	259	7.086	1.374
CIR_6D	8.444	3.750	4.694	1.716	243	5.462	1.023
CIR_6E	2.312	1.160	1.152	1.073	78	1.130	31
CIR_6F	9.723	4.704	5.019	2.902	342	5.740	739
CIR_7	1.576	784	792	688	61	779	48
CIR_7A	7.773	3.912	3.861	3.041	291	4.190	251
CIR_7B	25.803	11.865	13.938	5.977	777	16.006	3.043
CIR_7C	972	488	484	410	44	463	55
CIR_7D	10.277	4.625	5.652	1.853	248	6.927	1.249
CIR_7E	19.438	9.311	10.127	6.084	743	11.586	1.025
CIR_7F	9.059	4.424	4.635	2.611	276	5.603	569
CIR_7G	15.467	7.372	8.095	4.664	488	9.341	974
CIR_8	920	453	467	426	30	447	17
CIR_8A	4.134	2.074	2.060	1.331	125	2.537	141
CIR_8B	22.365	10.400	11.965	5.805	641	13.807	2.112
CIR_8C	10.270	4.824	5.446	2.864	347	6.335	724
CIR_9	6.896	3.186	3.710	1.433	199	4.492	772
CIR_9A	5.850	2.705	3.145	1.367	195	3.739	549
CIR_9B	9.944	4.595	5.349	2.016	319	6.725	884
CIR_9C	17.017	7.970	9.047	4.160	470	10.721	1.666
CIR_9D	8.909	4.206	4.703	1.930	330	6.132	517
CIR_9E	5.953	2.771	3.182	1.175	147	3.961	670
CIR_9F	19.715	10.015	9.700	4.057	532	13.423	1.703
CIR_9G	7.169	3.263	3.906	1.469	192	4.529	979
CIR_10	22.942	10.891	12.051	6.137	760	14.233	1.812
CIR_10A	5.345	2.649	2.696	1.829	222	3.196	98
CIR_10B	14.234	6.826	7.408	3.416	477	9.399	942
CIR_10C	6.456	3.182	3.274	2.320	234	3.658	244
CIR_10D	4.618	2.297	2.321	1.815	197	2.526	80
CIR_10E	13.994	7.051	6.943	4.639	538	8.275	542
CIR_10F	12.782	6.051	6.731	3.397	431	8.087	867
CIR_10G	26.225	12.167	14.058	4.579	576	18.848	2.222
CIR_10H	14.255	6.887	7.368	4.007	539	8.765	944
CIR_10I	11.127	5.465	5.662	3.225	355	7.134	413
CIR_10J	15.168	7.298	7.870	4.770	494	9.299	605
CIR_10K	3.516	1.768	1.748	1.423	123	1.925	45
CIR_10L	34.068	16.864	17.204	12.556	1.267	19.107	1.138
CIR_11	5.229	2.608	2.621	1.893	215	3.018	103
CIR_11A	28.949	13.348	15.601	7.156	833	18.200	2.760
CIR_11B	8.829	4.421	4.408	2.482	295	5.650	402
CIR_11C	16.504	7.900	8.604	4.584	519	10.556	845
CIR_11D	14.821	6.917	7.904	3.218	418	9.714	1.471
CIR_11E	19.056	9.074	9.982	5.599	680	11.606	1.171

⁸² La delimitación de los Circuitos Electorales está adaptada a la delimitación censal.

CIR_11F	5.161	2.536	2.625	1.559	209	3.173	220
CIR_11G	17.230	8.419	8.811	6.355	674	9.686	515
CIR_11H	8.003	3.829	4.174	2.348	263	4.992	400
CIR_11I	19.068	9.423	9.645	7.812	685	10.148	423
CIR_11J	21.128	9.806	11.322	4.844	620	13.520	2.144
CIR_11K	13.116	6.493	6.623	4.777	524	7.431	384
CIR_12	13.492	6.649	6.843	4.696	524	7.795	477
CIR_12A	6.079	3.056	3.023	2.443	242	3.292	102
CIR_12B	27.111	12.537	14.574	6.422	818	17.080	2.791
CIR_12C	4.921	2.402	2.519	1.571	164	2.996	190
CIR_12D	32.355	15.738	16.617	11.350	1.184	18.591	1.230
CIR_12E	5.416	2.766	2.650	2.055	203	2.957	201
CIR_12F	22.034	10.507	11.527	5.891	746	14.239	1.158
CIR_12G	12.689	6.312	6.377	4.147	422	7.674	446
CIR_12H	13.697	6.583	7.114	4.441	509	8.242	505
CIR_13	11.379	5.349	6.030	2.822	328	7.046	1.183
CIR_13A	19.916	9.616	10.300	5.128	631	13.042	1.115
CIR_13B	650	322	328	222	22	375	31
CIR_13C	16.658	7.703	8.955	4.168	476	10.478	1.536
CIR_13D	3.048	1.549	1.499	1.123	138	1.703	84
CIR_13E	1.800	900	900	726	54	967	53
CIR_13F	9.584	4.619	4.965	2.785	334	5.918	547
CIR_13G	19.214	9.525	9.689	6.751	773	11.079	611
CIR_13H	23.558	11.348	12.210	7.202	783	14.173	1.400
CIR_13I	6.818	3.374	3.444	2.477	265	3.915	161
CIR_13J	38.393	18.514	19.879	11.285	1.209	23.390	2.509
CIR_13K	1.134	589	545	360	44	676	54
CIR_13L	764	383	381	237	20	453	54
CIR_13M	566	268	298	193	15	318	40
CIR_13N	9.128	4.335	4.793	2.330	280	5.665	853
CIR_14	9.274	4.499	4.775	2.654	331	5.700	589
CIR_14A	20.724	10.242	10.482	8.323	782	11.139	480
CIR_14B	8.006	3.902	4.104	2.201	279	5.132	394
CIR_14C	5.105	2.512	2.593	1.573	190	3.111	231
CIR_14D	7.958	3.633	4.325	1.471	265	5.319	903
CIR_14E	7.382	3.636	3.746	2.455	261	4.459	207
CIR_14F	7.462	3.527	3.935	2.032	281	4.624	525
CIR_14G	9.680	4.755	4.925	3.210	341	5.695	434
CIR_14H	4.130	2.004	2.126	1.453	177	2.424	76
CIR_14I	5.629	2.713	2.916	1.587	236	3.604	202
CIR_14J	9.721	4.662	5.059	2.461	380	6.431	449
CIR_14K	5.042	2.473	2.569	1.779	202	2.943	118
CIR_14L	5.898	2.865	3.033	1.465	226	3.868	339
CIR_14M	12.133	5.656	6.477	2.346	402	8.285	1.100
CIR_14N	3.942	1.924	2.018	1.416	148	2.278	100
CIR_14O	9.423	4.684	4.739	3.205	345	5.495	378
CIR_14P	9.883	4.851	5.032	3.495	359	5.620	409
CIR_14Q	1.795	888	907	700	47	1.007	41
TOTAL	1.284.582	613.779	670.803	357.194	41.155	803.209	83.024

Fuente: INDEC

B. Datos agrupados según alfabetismo y obra social⁸³

Circuito	Población Total	ALFABETISMO		OBRA SOCIAL	
		SI	NO	SI	NO
CIR_1	20.742	19.818	924	15.621	5.121
CIR_2	6.629	6.130	499	4.189	2.440
CIR_3	24.853	23.137	1.716	17.640	7.213
CIR_4	32.031	30.642	1.389	24.887	7.144
CIR_4A	20.239	17.941	2.298	12.963	7.276
CIR_4B	18.315	16.495	1.820	12.838	5.477
CIR_4C	7.193	5.841	1.352	2.947	4.246
CIR_4D	1.844	1.540	304	1.053	791
CIR_5	15.289	13.634	1.655	8.476	6.813
CIR_5A	6.339	5.296	1.043	1.794	4.545
CIR_5B	6.859	5.817	1.042	3.419	3.440
CIR_5C	12.887	11.677	1.210	8.127	4.760
CIR_5D	16.358	13.435	2.923	5.241	11.117
CIR_5E	16.197	13.687	2.510	6.412	9.785
CIR_5F	4.364	3.571	793	1.297	3.067
CIR_5G	19.538	17.323	2.215	10.540	8.998
CIR_6	6.811	5.985	826	3.650	3.161
CIR_6A	1.608	1.178	430	203	1.405
CIR_6B	333	260	73	95	238
CIR_6C	10.752	9.905	847	7.963	2.789
CIR_6D	8.444	7.839	605	6.599	1.845
CIR_6E	2.312	1.782	530	624	1.688
CIR_6F	9.723	8.449	1.274	4.509	5.214
CIR_7	1.576	1.151	425	254	1.322
CIR_7A	7.773	6.344	1.429	2.501	5.272
CIR_7B	25.803	23.371	2.432	16.863	8.940
CIR_7C	972	767	205	170	802
CIR_7D	10.277	9.505	772	7.679	2.598
CIR_7E	19.438	17.045	2.393	10.901	8.537
CIR_7F	9.059	7.969	1.090	4.545	4.514
CIR_7G	15.467	13.411	2.056	8.251	7.216
CIR_8	920	721	199	166	754
CIR_8A	4.134	3.537	597	2.123	2.011
CIR_8B	22.365	19.838	2.527	12.544	9.821
CIR_8C	10.270	9.072	1.198	5.471	4.799
CIR_9	6.896	6.373	523	5.580	1.316
CIR_9A	5.850	5.222	628	3.842	2.008
CIR_9B	9.944	9.195	749	7.412	2.532
CIR_9C	17.017	15.273	1.744	9.703	7.314
CIR_9D	8.909	8.171	738	6.591	2.318
CIR_9E	5.953	5.448	505	3.699	2.254
CIR_9F	19.715	17.974	1.741	11.351	8.364
CIR_9G	7.169	6.564	605	5.473	1.696
CIR_10	22.942	20.270	2.672	12.461	10.481
CIR_10A	5.345	4.597	748	2.412	2.933
CIR_10B	14.234	12.816	1.418	9.950	4.284
CIR_10C	6.456	5.350	1.106	2.058	4.398
CIR_10D	4.618	3.842	776	1.744	2.874
CIR_10E	13.994	12.081	1.913	6.104	7.890
CIR_10F	12.782	11.496	1.286	8.546	4.236
CIR_10G	26.225	24.189	2.036	17.306	8.919
CIR_10H	14.255	12.799	1.456	10.251	4.004
CIR_10I	11.127	9.700	1.427	6.602	4.525
CIR_10J	15.168	13.173	1.995	8.218	6.950
CIR_10K	3.516	2.929	587	1.489	2.027
CIR_10L	34.068	28.431	5.637	11.060	23.008
CIR_11	5.229	4.337	892	2.081	3.148
CIR_11A	28.949	25.927	3.022	16.231	12.718
CIR_11B	8.829	7.835	994	6.651	2.178
CIR_11C	16.504	14.589	1.915	10.458	6.046
CIR_11D	14.821	13.545	1.276	10.854	3.967
CIR_11E	19.056	16.726	2.330	10.086	8.970
CIR_11F	5.161	4.513	648	2.974	2.187
CIR_11G	17.230	14.461	2.769	7.415	9.815
CIR_11H	8.003	7.032	971	5.193	2.810

⁸³ La delimitación de los Circuitos Electorales está adaptada a la delimitación censal.

CIR 11I	19.068	15.411	3.657	5.478	13.590
CIR 11J	21.128	19.141	1.987	14.496	6.632
CIR 11K	13.116	10.882	2.234	3.614	9.502
CIR 12	13.492	11.457	2.035	5.556	7.936
CIR 12A	6.079	5.026	1.053	2.196	3.883
CIR 12B	27.111	24.399	2.712	17.536	9.575
CIR 12C	4.921	4.192	729	2.171	2.750
CIR 12D	32.355	27.385	4.970	13.678	18.677
CIR 12E	5.416	4.407	1.009	1.623	3.793
CIR 12F	22.034	19.625	2.409	13.157	8.877
CIR 12G	12.689	10.789	1.900	5.381	7.308
CIR 12H	13.697	11.798	1.899	7.895	5.802
CIR 13	11.379	10.159	1.220	6.384	4.995
CIR 13A	19.916	17.752	2.164	11.765	8.151
CIR 13B	650	535	115	192	458
CIR 13C	16.658	14.820	1.838	8.476	8.182
CIR 13D	3.048	2.589	459	1.101	1.947
CIR 13E	1.800	1.457	343	565	1.235
CIR 13F	9.584	8.461	1.123	5.298	4.286
CIR 13G	19.214	16.312	2.902	8.064	11.150
CIR 13H	23.558	20.392	3.166	10.643	12.915
CIR 13I	6.818	5.715	1.103	2.647	4.171
CIR 13J	38.393	33.344	5.049	18.277	20.116
CIR 13K	1.134	941	193	356	778
CIR 13L	764	643	121	278	486
CIR 13M	566	474	92	218	348
CIR 13N	9.128	8.141	987	5.156	3.972
CIR 14	9.274	8.245	1.029	7.111	2.163
CIR 14A	20.724	16.814	3.910	5.112	15.612
CIR 14B	8.006	7.113	893	5.116	2.890
CIR 14C	5.105	4.447	658	3.523	1.582
CIR 14D	7.958	7.490	468	6.974	984
CIR 14E	7.382	6.412	970	3.428	3.954
CIR 14F	7.462	6.637	825	4.935	2.527
CIR 14G	9.680	8.168	1.512	4.277	5.403
CIR 14H	4.130	3.641	489	2.408	1.722
CIR 14I	5.629	5.029	600	3.593	2.036
CIR 14J	9.721	8.928	793	8.126	1.595
CIR 14K	5.042	4.319	723	1.936	3.106
CIR 14L	5.898	5.361	537	4.569	1.329
CIR 14M	12.133	11.291	842	9.907	2.226
CIR 14N	3.942	3.352	590	1.214	2.728
CIR 14O	9.423	8.019	1.404	3.411	6.012
CIR 14P	9.883	8.392	1.491	4.505	5.378
CIR 14Q	1.795	1.504	291	1.431	364
TOTAL	1.284.582	1.130.380	154.202	710.127	574.455

Fuente: INDEC

C. Datos agrupados según asistencia escolar⁸⁴

Circuito	Población Total	ASISTENCIA ESCOLAR				
		Nunca asistió	Asiste estatal	Asiste privado	No asiste pero asistió	Menores de 3 años
CIR 1	20.742	232	6.982	2.317	10.665	546
CIR 2	6.629	123	1.883	565	3.781	277
CIR 3	24.853	405	7.438	2.585	13.443	982
CIR 4	32.031	272	13.816	4.253	12.895	795
CIR 4A	20.239	690	4.932	2.049	11.533	1.035
CIR 4B	18.315	505	4.247	2.410	10.362	791
CIR 4C	7.193	450	1.987	501	3.717	538
CIR 4D	1.844	87	324	300	1.002	131
CIR 5	15.289	517	3.065	1.382	9.591	734
CIR 5A	6.339	349	1.678	217	3.658	437
CIR 5B	6.859	299	1.809	448	3.853	450
CIR 5C	12.887	410	2.316	1.344	8.280	537
CIR 5D	16.358	1.040	4.291	546	9.334	1.147
CIR 5E	16.197	749	4.019	1.056	9.262	1.111
CIR 5F	4.364	271	1.216	120	2.426	331
CIR 5G	19.538	659	3.784	1.846	12.238	1.011
CIR 6	6.811	290	1.308	657	4.218	338
CIR 6A	1.608	102	536	17	802	151
CIR 6B	333	28	75	10	194	26
CIR 6C	10.752	189	1.738	1.464	6.939	422
CIR 6D	8.444	151	1.671	1.069	5.283	270
CIR 6E	2.312	164	786	25	1.131	206
CIR 6F	9.723	446	2.238	711	5.819	509
CIR 7	1.576	148	474	23	788	143
CIR 7A	7.773	567	2.212	261	4.204	529
CIR 7B	25.803	726	4.392	3.212	16.404	1.069
CIR 7C	972	77	282	11	530	72
CIR 7D	10.277	177	1.624	1.450	6.645	381
CIR 7E	19.438	741	4.323	2.305	11.025	1.044
CIR 7F	9.059	383	1.895	735	5.591	455
CIR 7G	15.467	594	3.330	1.217	9.422	904
CIR 8	920	61	333	7	442	77
CIR 8A	4.134	205	906	311	2.465	247
CIR 8B	22.365	790	4.099	2.477	13.840	1.159
CIR 8C	10.270	398	2.179	804	6.365	524
CIR 9	6.896	113	1.214	1.026	4.288	255
CIR 9A	5.850	153	993	763	3.635	306
CIR 9B	9.944	176	1.747	1.406	6.265	350
CIR 9C	17.017	542	2.806	1.783	11.093	793
CIR 9D	8.909	191	1.619	1.274	5.476	349
CIR 9E	5.953	202	1.170	536	3.785	260
CIR 9F	19.715	529	3.812	1.956	12.636	782
CIR 9G	7.169	150	1.299	799	4.649	272
CIR 10	22.942	853	5.757	1.844	13.314	1.174
CIR 10A	5.345	257	1.375	363	3.024	326
CIR 10B	14.234	362	2.906	1.783	8.531	652
CIR 10C	6.456	397	1.768	266	3.595	430
CIR 10D	4.618	274	1.272	298	2.449	325
CIR 10E	13.994	732	3.471	1.034	7.965	792
CIR 10F	12.782	339	2.509	1.616	7.692	626
CIR 10G	26.225	524	7.548	2.825	14.312	1.016
CIR 10H	14.255	338	2.939	2.071	8.200	707
CIR 10I	11.127	450	2.355	1.244	6.402	676
CIR 10J	15.168	679	3.519	1.442	8.718	810
CIR 10K	3.516	179	986	279	1.811	261
CIR 10L	34.068	1.914	9.269	1.762	18.821	2.302
CIR 11	5.229	264	1.445	290	2.886	344
CIR 11A	28.949	1.021	5.872	2.633	18.037	1.386
CIR 11B	8.829	219	1.776	1.223	5.164	447
CIR 11C	16.504	508	3.531	1.925	9.662	878
CIR 11D	14.821	322	2.421	2.171	9.312	595
CIR 11E	19.056	765	4.255	1.670	11.355	1.011
CIR 11F	5.161	174	1.172	601	2.933	281
CIR 11G	17.230	935	4.878	1.053	9.261	1.103
CIR 11H	8.003	201	1.722	995	4.629	456

⁸⁴ La delimitación de los Circuitos Electorales está adaptada a la delimitación censal.

CIR 11I	19.068	1.283	5.809	606	9.952	1.418
CIR 11J	21.128	516	4.047	2.472	13.142	951
CIR 11K	13.116	806	3.287	881	7.279	863
CIR 12	13.492	604	3.389	856	7.787	856
CIR 12A	6.079	385	1.886	170	3.274	364
CIR 12B	27.111	875	4.906	3.118	16.979	1.233
CIR 12C	4.921	239	1.244	166	2.986	286
CIR 12D	32.355	1.654	8.472	1.705	18.362	2.162
CIR 12E	5.416	368	1.491	181	3.004	372
CIR 12F	22.034	772	4.739	2.088	13.302	1.133
CIR 12G	12.689	512	2.936	850	7.535	856
CIR 12H	13.697	565	3.830	806	7.657	839
CIR 13	11.379	387	1.942	1.141	7.340	569
CIR 13A	19.916	573	3.841	1.999	12.490	1.013
CIR 13B	650	54	131	36	381	48
CIR 13C	16.658	655	3.022	1.447	10.711	823
CIR 13D	3.048	158	890	88	1.711	201
CIR 13E	1.800	136	526	75	936	127
CIR 13F	9.584	385	1.635	1.299	5.784	481
CIR 13G	19.214	1.111	4.519	1.633	10.723	1.228
CIR 13H	23.558	1.087	4.800	1.907	14.455	1.309
CIR 13I	6.818	438	1.684	470	3.813	413
CIR 13J	38.393	1.774	7.435	3.291	23.769	2.124
CIR 13K	1.134	78	242	75	670	69
CIR 13L	764	61	161	49	453	40
CIR 13M	566	40	80	70	339	37
CIR 13N	9.128	286	1.525	986	5.858	473
CIR 14	9.274	220	1.258	2.108	5.231	457
CIR 14A	20.724	1.438	5.935	840	11.052	1.459
CIR 14B	8.006	221	1.447	1.174	4.772	392
CIR 14C	5.105	158	734	1.082	2.818	313
CIR 14D	7.958	80	1.166	1.556	4.956	200
CIR 14E	7.382	285	1.598	862	4.203	434
CIR 14F	7.462	224	1.453	1.061	4.363	361
CIR 14G	9.680	529	2.440	543	5.535	633
CIR 14H	4.130	143	1.093	438	2.247	209
CIR 14I	5.629	149	1.274	835	3.114	257
CIR 14J	9.721	159	1.662	2.130	5.423	347
CIR 14K	5.042	230	1.244	482	2.781	305
CIR 14L	5.898	89	875	1.351	3.349	234
CIR 14M	12.133	145	2.123	1.998	7.469	398
CIR 14N	3.942	187	1.087	268	2.167	233
CIR 14O	9.423	423	2.171	809	5.430	590
CIR 14P	9.883	448	2.229	1.065	5.484	657
CIR 14Q	1.795	30	153	562	926	124
TOTAL	1.284.582	48.018	294.005	125.265	750.059	67.235

Fuente: INDEC

D. Datos agrupados según Necesidades Básicas Insatisfechas⁸⁵

Circuito	Población Total	NBI	
		SI	NO
CIR_1	20.742	926	19.816
CIR_2	6.629	624	6.005
CIR_3	24.853	1.341	23.512
CIR_4	32.031	941	31.090
CIR_4A	20.239	1.477	18.762
CIR_4B	18.315	1.084	17.231
CIR_4C	7.193	1.706	5.487
CIR_4D	1.844	206	1.638
CIR_5	15.289	1.350	13.939
CIR_5A	6.339	1.557	4.782
CIR_5B	6.859	1.081	5.778
CIR_5C	12.887	639	12.248
CIR_5D	16.358	4.119	12.239
CIR_5E	16.197	3.198	12.999
CIR_5F	4.364	1.146	3.218
CIR_5G	19.538	1.971	17.567
CIR_6	6.811	1.289	5.522
CIR_6A	1.608	835	773
CIR_6B	333	84	249
CIR_6C	10.752	545	10.207
CIR_6D	8.444	182	8.262
CIR_6E	2.312	1.016	1.296
CIR_6F	9.723	1.483	8.240
CIR_7	1.576	1.250	326
CIR_7A	7.773	2.247	5.526
CIR_7B	25.803	2.025	23.778
CIR_7C	972	371	601
CIR_7D	10.277	304	9.973
CIR_7E	19.438	2.446	16.992
CIR_7F	9.059	1.187	7.872
CIR_7G	15.467	1.772	13.695
CIR_8	920	365	555
CIR_8A	4.134	554	3.580
CIR_8B	22.365	2.914	19.451
CIR_8C	10.270	1.088	9.182
CIR_9	6.896	86	6.810
CIR_9A	5.850	271	5.579
CIR_9B	9.944	292	9.652
CIR_9C	17.017	1.204	15.813
CIR_9D	8.909	208	8.701
CIR_9E	5.953	409	5.544
CIR_9F	19.715	928	18.787
CIR_9G	7.169	145	7.024
CIR_10	22.942	3.351	19.591
CIR_10A	5.345	666	4.679
CIR_10B	14.234	618	13.616
CIR_10C	6.456	1.661	4.795
CIR_10D	4.618	1.062	3.556
CIR_10E	13.994	2.352	11.642
CIR_10F	12.782	474	12.308
CIR_10G	26.225	1.630	24.595
CIR_10H	14.255	638	13.617
CIR_10I	11.127	924	10.203
CIR_10J	15.168	1.352	13.816
CIR_10K	3.516	695	2.821
CIR_10L	34.068	8.437	25.631
CIR_11	5.229	1.204	4.025
CIR_11A	28.949	2.617	26.332
CIR_11B	8.829	503	8.326
CIR_11C	16.504	1.225	15.279
CIR_11D	14.821	448	14.373
CIR_11E	19.056	2.282	16.774
CIR_11F	5.161	591	4.570
CIR_11G	17.230	3.801	13.429
CIR_11H	8.003	769	7.234

⁸⁵ La delimitación de los Circuitos Electorales está adaptada a la delimitación censal.

CIR 11I	19.068	6.457	12.611
CIR 11J	21.128	883	20.245
CIR 11K	13.116	3.702	9.414
CIR 12	13.492	2.095	11.397
CIR 12A	6.079	1.731	4.348
CIR 12B	27.111	1.859	25.252
CIR 12C	4.921	750	4.171
CIR 12D	32.355	6.543	25.812
CIR 12E	5.416	1.702	3.714
CIR 12F	22.034	1.580	20.454
CIR 12G	12.689	1.708	10.981
CIR 12H	13.697	1.385	12.312
CIR 13	11.379	828	10.551
CIR 13A	19.916	1.331	18.585
CIR 13B	650	193	457
CIR 13C	16.658	1.498	15.160
CIR 13D	3.048	671	2.377
CIR 13E	1.800	518	1.282
CIR 13F	9.584	757	8.827
CIR 13G	19.214	4.012	15.202
CIR 13H	23.558	3.273	20.285
CIR 13I	6.818	1.302	5.516
CIR 13J	38.393	6.092	32.301
CIR 13K	1.134	234	900
CIR 13L	764	138	626
CIR 13M	566	71	495
CIR 13N	9.128	656	8.472
CIR 14	9.274	557	8.717
CIR 14A	20.724	5.420	15.304
CIR 14B	8.006	400	7.606
CIR 14C	5.105	297	4.808
CIR 14D	7.958	41	7.917
CIR 14E	7.382	838	6.544
CIR 14F	7.462	597	6.865
CIR 14G	9.680	1.912	7.768
CIR 14H	4.130	370	3.760
CIR 14I	5.629	612	5.017
CIR 14J	9.721	246	9.475
CIR 14K	5.042	863	4.179
CIR 14L	5.898	284	5.614
CIR 14M	12.133	152	11.981
CIR 14N	3.942	891	3.051
CIR 14O	9.423	1.969	7.454
CIR 14P	9.883	1.672	8.211
CIR 14Q	1.795	63	1.732
TOTAL	1.284.582	155.319	1.129.263

Fuente: INDEC

**Anexo III: Cuadros de correlaciones en
coeficiente de Pearson para NBI,
analfabetismo y resultados electorales**

A. Cuadro Coeficiente de Pearson para NBI y analfabetismo 1995

	NBI	Analfabetismo	PJ	UCR	Otros	UCD	FrePaSo	APC	Negativos
NBI	1								
Analfabetismo	0,912	1							
PJ	0,700	0,727	1						
UCR	-0,615	-0,624	-0,857	1					
Otros	-0,609	-0,646	-0,638	0,255	1				
UCD	-0,242	-0,228	-0,124	-0,194	0,661	1			
FrePaSo	-0,770	-0,833	-0,739	0,521	0,752	0,172	1		
APC	-0,431	-0,544	-0,675	0,333	0,783	0,391	0,573	1	
Negativos	0,442	0,459	0,137	-0,234	-0,434	-0,385	-0,346	-0,153	1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba, la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina y el INDEC.

B. Cuadro Coeficiente de Pearson para NBI y analfabetismo 1999

	NBI	Analfabetismo	UPC	UCR-alianza	Otros	UVC	Negativos
NBI	1						
Analfabetismo	0,912	1					
UPC	0,641	0,718	1				
UCR-alianza	-0,576	-0,660	-0,960	1			
Otros	-0,704	-0,778	-0,874	0,739	1		
UVC	-0,749	-0,819	-0,825	0,734	0,928	1	
Negativos	0,154	0,217	-0,057	-0,069	-0,083	-0,221	1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba, la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina y el INDEC.

C. Cuadro Coeficiente de Pearson para NBI y analfabetismo 2003

	NBI	Analfabetismo	PN	UPC	UCR	Otros	CEA	Negativos
NBI	1							
Analfabetismo	0,912	1						
PN	-0,729	-0,711	1					
UPC	0,845	0,881	-0,807	1				
UCR	-0,107	-0,163	-0,115	-0,255	1			
Otros	-0,630	-0,729	0,430	-0,803	0,135	1		
CEA	-0,512	-0,648	0,387	-0,734	0,251	0,900	1	
Negativos	0,127	0,230	-0,437	0,312	-0,100	-0,306	-0,422	1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba, la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina y el INDEC.

**Anexo IV: Cuadros de correlaciones en
coeficiente de Pearson para periodos
inter eleccionarios**

A- Correlación de la distribución de preferencias electorales de 2003 respecto a las de 1999

	UPC 99	UCR-alianza 99	Otros 99	Negativos 99
PN 03	-0,475	0,419	0,576	-0,219
UPC 03	0,817	-0,746	-0,820	0,044
UCR-Alianza 03	-0,335	0,339	0,126	0,388
Otros 03	-0,850	0,799	0,828	-0,093
Negativos	0,320	-0,354	-0,289	0,247

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.

B- Correlación de la distribución de preferencias electorales de 1999 respecto a las de 1995

	UPC 99	UCR-alianza 99	Otros 99	UVC 99	Negativos 99
PJ 95	0,863	-0,858	-0,743	-0,723	0,070
UCD 95	-0,084	0,028	0,265	0,270	-0,250
UCR 95	-0,780	0,808	0,588	0,597	-0,002
MID 95	-0,181	0,232	0,215	0,239	-0,442
FrePaSo 95	-0,743	0,681	0,801	0,812	-0,203
APC 95	-0,605	0,571	0,628	0,559	-0,185
Otros 95	-0,557	0,509	0,681	0,657	-0,359
Negativos 95	0,237	-0,229	-0,379	-0,434	0,463

Fuente: Elaboración propia a partir de datos provistos por documentación de la Junta Electoral Municipal de la Ciudad de Córdoba, la Justicia Electoral de la Provincia de Córdoba y la Justicia Electoral Federal de la Nación Argentina.